



Bien Común

año XXXII / número 361 / abril 2025

MÁS ALLÁ DE LA POLARIZACIÓN:



LA PERSONA EN EL CORAZÓN DE LA POLÍTICA

Everardo Padilla

Salomón Guzmán Rodríguez

Dossier

La izquierda y la derecha en México:
una revisión

Javier Brown César

Jonathan Chávez Nava

Dossier

Más allá de los extremos: la centroderecha
como vía de reconciliación democrática

Aurora Espina Vergara





La referencia en información bien hecha.

COLABORADORES

- **Javier Brown César.** Maestro en Administración Pública y Política Pública con mención honorífica de excelencia, por la Escuela de Gobierno y Transformación Pública del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Coordinador de Asesores de la Subsecretaría de Enlace Legislativo de la Secretaría de Gobernación de 2011 a 2012.
- **Jonathan Chávez Nava.** Licenciado en Derecho por la UNAM, maestrante en la maestría de Derecho Electoral en la Escuela Judicial Electoral del TEPJF y Secretario de Estudios y Análisis Estratégicos del PAN Estado de México.
- **Salomón Guzmán Rodríguez.** Doctor en economía aplicada por la Universidad Nacional Autónoma de México. Asesor e investigador en la Fundación Rafael Preciado Hernández.
- **Everardo Padilla.** Licenciado en derecho y Maestro en gobierno y políticas públicas. Secretario Nacional de Acción Juvenil; Secretario estatal, de Capacitación y Presidente del CDM en Metepec. Y titular del Instituto de Estudio Legislativos del Estado de México.
- **Aurora Espina Vergara.** Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Iberoamericana. Investigadora y activista. Es Coordinadora de Estudios Políticos de la Fundación Rafael Preciado Hernández.
- **Agustín Conde Bajén.** Licenciado en derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Master en Defensa Nacional por la Universidad Rey Juan Carlos. y Diplomado en Defensa Nacional (Escuela de Altos Estudios de la Defensa Nacional, Ministerio de Defensa, España).

Editorial 4

Centrales

El mito igualitario de las izquierdas 5

Everardo Padilla

Extremismo-Moderación 17

Jonathan Chávez Nava

Movilidad electoral e ideológica: un estudio de transición de
votantes entre bloques de derecha e izquierda (2021 vs. 2024) 23

Salomón Guzmán Rodríguez

Reflexión

La tendencia política actual del país. 35

Oportunidad para el futuro

Asociación Nacional de alcaldes

Ficha Analítica

¿Quiénes son los posibles sucesores del Papa Francisco? 43

Fundación Rafael Preciado Hernández

Dossier

La izquierda y la derecha en México: una revisión 46

Javier Brown César

Más allá de los extremos: la centroderecha como 73

vía de reconciliación democrática

Aurora Espina Vergara

Archivo

La izquierda y el cambio político: 83
rumbo a una democracia con contenido

Israel H. Galán Benítez

Los valores permanentes en un discurso de centro 91

Agustín Conde Bajén



Presidente
Jorge Romero Herrera

Secretaria General
Karen Michel González Márquez

Tesorera Nacional
Itzel Abigail Arellano Cruces



Director editorial
Jonathan Sánchez López Aguado

Corrección, diseño y formación
José Luis Torres Vargas

Gobierno y Bien Común

Es editada por el Partido Acción Nacional.
El tiraje es de 1,500 ejemplares.

La revista **Gobierno y Bien Común** refrenda su compromiso con una cultura plural y democrática, abre espacio a otros analistas interesados en expresar sus puntos de vista sobre tópicos de actualidad para la sociedad mexicana.

Los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Los anuncios que aparecen en esta revista son resultado de convenios de intercambio no lucrativos establecidos con los interesados

Publicación indizada en CLASE.
Certificado de licitud de título: 9152.
Certificado de licitud de contenido: 6405.

Reserva: 04-2016-091418224300-102
ISSN 1870-0438

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio sin la autorización del editor, excepto para uso académico, con la cita completa de la fuente.
No se devuelven originales.

Correspondencia:

Revista **Gobierno y Bien Común**
Av. Coyoacán 1546
Col. Del Valle
C.P. 03100
Benito Juárez
Ciudad de México

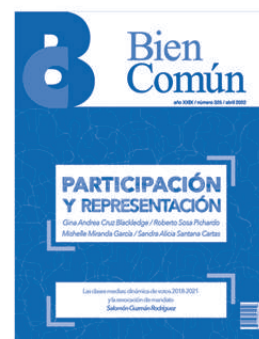
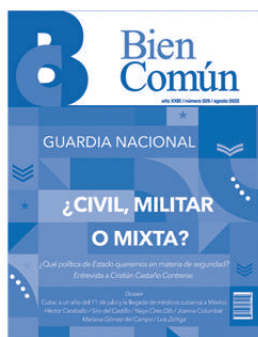
www.pan.org.mx
Franquicia postal FP-PP-PAN-09-DF-2016

Publicación
mensual del





La referencia en información bien hecha



www.frph.org.mx

En tiempos donde los discursos sobre igualdad dominan la conversación pública, es crucial entender que la verdadera dignidad humana no radica en forzar resultados iguales, sino en reconocer y respetar nuestras diferencias naturales. Como se aborda en este número de Bien Común, la igualdad absoluta no sólo es imposible, sino que amenaza la libertad individual y fomenta estructuras jerárquicas disfrazadas de progreso.

El debate entre izquierda y derecha, que alguna vez fue claro, hoy se diluye en un escenario global multipolar y saturado de información. Las ideologías tradicionales pierden fuerza frente a gobiernos pragmáticos que mezclan valores dispares en nombre de la estabilidad. Sin embargo, esta mezcla también alimenta la polarización, el populismo y la confusión sobre los verdaderos intereses humanos, donde la dignidad y el bien común deben prevalecer sobre cualquier doctrina política.

En México, la movilidad electoral reciente refleja una ciudadanía pragmática más que ideológica. Millones han migrado hacia Morena no por convicciones profundas, sino por percepciones de liderazgo, programas sociales y descontento con una oposición desconectada. Esta volatilidad ideológica, aunque eficaz en el corto plazo, amenaza la construcción de un proyecto político duradero y consistente.

La reflexión que ofrecemos este mes destaca un peligro latente: el avance de un populismo centralista disfrazado de izquierda. La desaparición de órganos autónomos, la militarización de la seguridad pública y la recentralización electoral son señales claras de un retroceso democrático. Frente a ello, los gobiernos locales y la oposición deben profesionalizarse, colaborar y reconectar genuinamente con la ciudadanía si aspiran a defender la democracia y reconstruir la confianza pública.

Hoy más que nunca, se impone la tarea de fortalecer el trabajo local, preparar el terreno hacia 2030 y desmontar las narrativas populistas con hechos, resultados y verdadera cercanía social. Porque sólo una política centrada en las personas —no en el poder— podrá salvar el futuro de nuestra democracia.

Jonathan Sánchez López Aguado

El mito igualitario de las izquierdas

Everardo Padilla

*Sin duda los hombres somos semejantes, sin duda sería estupendo que llegásemos a ser iguales (en cuanto a oportunidades al nacer y luego ante las leyes), pero desde luego no somos ni tenemos por qué empeñarnos en ser idénticos. ¡Menudo aburrimiento y menuda tortura generalizada! Ponerte en el lugar del otro es hacer un esfuerzo de objetividad por ver las cosas como él las ve, no echar al otro y ocupar tú su sitio... O sea que él debe seguir siendo él y tú tienes que seguir siendo tú. El primero de los derechos humanos es el derecho a no ser fotocopia de nuestros vecinos, a ser más o menos raros.**

Origen de la igualdad

Igualdad, inclusión, no discriminación. Son palabras necesarias en toda ley o reglamento de las últimas décadas, también en cada discurso político y hasta en toda serie de televisión o película que desee pasar los estándares de lo políticamente correcto, o por lo menos evitar la censura de sus guardianes, custodios de lo que se puede o no se puede decir y pensar en el mundo occidental, el mundo más libre de la humanidad.

Pero ¿qué es la igualdad?, ¿en realidad somos iguales?, ¿es bueno o malo que aspiremos a serlo? Para comenzar, deseo traer a

colación la definición académica de la RAE, que nos brinda cuatro acepciones distintas:

*Igualdad*¹

Del lat. *aequalitas*, *-ātis*.

1. f. Conformidad de algo con otra cosa en naturaleza, forma, calidad o cantidad.
2. f. Correspondencia y proporción que resulta de muchas partes que uniformemente componen un todo.

* Savater, Fernando, *Ética para Amador*, pp. 64.

¹ Diccionario de la Real Academia Española.

3. f. Principio que reconoce a la equiparación de todos los ciudadanos en derechos y obligaciones.
4. f. Mat. Equivalencia de dos cantidades o expresiones.

Dos cosas idénticas, que corresponden, que se equiparan, que equivalen. Parece ser algo muy ambicioso cuando hablamos de la humanidad, máxime ahora que hemos alcanzado el récord poblacional más alto en toda nuestra historia y en donde a la par nos han convencido de los únicos e irrepetibles que somos en lo individual.

Los seres humanos no somos iguales ni podremos serlo jamás. No se trata tampoco de darle las mismas oportunidades a todos, porque eso crea sistemas de igualación permanentes que implican expropiación, control económico total y control político. Y aun teniendo esas herramientas como en algunos países comunistas o socialistas lo han hecho, esa falsa igualdad es temporal, pues los beneficiarios de esta toman decisiones divergentes que tienen consecuencias aún más divergentes al grado de que al paso del tiempo (muy corto tiempo) nuevamente el grupo beneficiado presenta signos de desigualdad evidente.

Los lectores de Orwell recordarán siempre la frase fatal con la que su obra maestra, *La Rebelión en la Granja*, concluye al escribir “todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros”² para justificar los excesos de los animales con autoridad que representan al Estado y la manera en que son capaces de violar sus propias reglas de convivencia para obtener favores que les dan privilegios sobre el resto de los animales. Desmitificada la igualdad en la granja y no por ningún grupo de opositores de ultraderecha, sino por los propios ideólogos de izquierda, se ilustra la manera en que es insostenible

la idea de igualar a los gobernados y mantenerlos iguales por el resto de sus vidas.

En el campo la misma lluvia que alimenta a todos los árboles no exige el mismo fruto de cada uno de ellos, porque la naturaleza reconoce también que cada árbol es diferente entre sí y, que el fruto que con el tiempo darán, será en función precisamente de sus características que los hacen únicos en este planeta.

Estoy consciente de que atacar la igualdad pareciera un suicidio político para cualquiera. ¿Quién, en su sano juicio, puede estar en contra de que a todos se nos trate igual? Hoy por hoy no hay discurso de ningún político que no hable de este concepto, todos hemos asumido que el concepto es bueno y deseable, nadie puede oponerse a un mundo ideal en donde todos tengamos los mismos derechos, las mismas oportunidades, las mismas circunstancias, el mismo poder adquisitivo, las mismas capacidades. Sin embargo, aquí se pretende redactar con la verdad, decir lo inviable que resulta esa idea, pero más que eso, lo perjudicial que es esa idea. Pero la única forma de ser iguales es renunciando a ser libres. La única forma de que todos tengamos las mismas circunstancias es aceptarnos como esclavos del Estado paternalista que nos brinde lo que él considere suficiente para nuestra supervivencia y desarrollo como seres humanos.

Me contó mi abuelo, no recuerdo el contexto exacto, una historia que se me quedó grabada y que iba más o menos así; Había una vez dos hermanos que se amaban, pero que habían tomado caminos muy distintos, uno de ellos logró el éxito profesional que le generaba recursos de sobra para su vida mientras que el otro nunca encontró el gusto por el trabajo y por ende no lograba salir de la miseria. El hermano exitoso intentaba por diversos medios ayudar a mejorar la situación del otro, pero fracasaba en cada intento hasta que ocurrió una desgracia con este último

*Los seres humanos no somos iguales ni podremos serlo jamás.
No se trata tampoco de darle las mismas oportunidades a todos,
porque eso crea sistemas de igualdad permanentes que implican
expropiación, control económico total y control político*

y junto a su cuerpo inmóvil se encontró un texto que decía: “Pobre lo creé, rico lo quieres, revívelo si es que puedes”. Esta brutal historia con final triste me llega a la mente ahora que deseo hablar sobre el deseo sincero de igualdad, un deseo que, en este caso, provenía del amor que tenía un hermano sobre el otro y que finalmente no consiguió su objetivo. Una igualdad basada, en este caso, en el poder adquisitivo que se combatía con otro elemento primario de la civilización humana: la libertad. Y es que aquel hermano adinerado le hacía generosas aportaciones al otro en aras de “igualar” la condición de este, pero la libertad del segundo producía consecuencias distintas para él, por lo tanto, podemos afirmar que la libertad con la que tomamos nuestras decisiones nos desiguala inmediatamente de cualquier acción, programa o política que pretenda “emparejar” a dos individuos en alguna circunstancia, toda vez que todos somos eminentemente distintos y, por lo tanto, desiguales, sin que esta verdad sea para nada una mala noticia en lo absoluto.

Hoy que se redefine lo que es izquierda y derecha, después de la Revolución Francesa en la que se comenzara a hablar de esta dupla o, mejor dicho, de esta disyuntiva, pasando por la Guerra Fría en la que el mundo político se simplificara entre dos visiones opuestas, podemos hablar del rotundo triunfo de la izquierda basado en el orgullo de

representar un concepto pocas veces cuestionado; la igualdad de todos los seres humanos.

Y es que cuando los franceses estallaron en aquel 1789 bajo los gritos de igualdad, libertad y fraternidad seguramente nunca hubieran imaginado que siglos después, esos mismos conceptos estarían polarizando al mundo en batallas silenciosas que día a día se libran en las calles y ciudades de todo el mundo occidental cristiano, en una guerra que más que armada es una guerra cultural que ha sobrevivido hasta nuestros días.

Hay quienes aseguran que, la libertad fue adoptada por los autodenominados liberales, ahora señalados como neoliberales, capitalistas, conservadores o, simplemente, la derecha. Mientras que la igualdad fue asumida como la bandera principal de los ideólogos marxistas, comunistas, socialdemócratas, o que para efectos de este ensayo aglutinaremos como; la izquierda. Hay también quienes se atreven a asegurar que la tercera de las banderas, la de fraternidad, corresponde a la corriente demócrata-cristiana que tuvo un auge importante en Europa central y que agniza hoy por hoy ahí mismo y en Latinoamérica. Aseguran estos autodenominados como el “centro”, que representan un modelo no radical, con modelo económico propio, pero incomprensible para el pueblo, dado que la raíz etimológica de la fraternidad se asocia a la hermandad que Cristo vino a darnos a

conocer hace más de dos mil años. Sin embargo, y dado que ese centro político no es fácil de definir para un servidor ni para quienes propugnan por su existencia, nos quedaremos con una visión únicamente de dos polos opuestos e incompatibles denominados en la filosofía política como la izquierda y la derecha.

Ahora bien, es objetivo de este ensayo hablar de la manera en que la izquierda en el mundo ha utilizado el concepto de igualdad para avanzar en la conquista del poder formal, vendiendo dicha idea principalmente a los sectores más desfavorecidos de cada nación, explotando el resentimiento social que la pobreza en la mayoría de los países latinoamericanos tiene y dando pobres o nulos resultados una vez que alcanzan sus objetivos electorales.

Román Cendoya lo expone con brutalidad: “Otra palabra del neo marxismo es igualdad. Es decir, que en nombre de la igualdad se legisla y se aplican las leyes desde la más absoluta desigualdad. Para ello han inventado la ‘discriminación positiva’. Hacer leyes que discriminan –da igual positiva o negativamente– es todo menos hacer políticas de desigualdad. Es verdad que la igualdad es un gran negocio para organizar todo tipo de colectivos y ONG’s con las que sangrar las arcas públicas y financiarse su vida y sus movimientos”.³

Y es que, se nos ha enseñado desde muy jóvenes que todos somos iguales, que nacemos y crecemos con los mismos derechos, que podemos lograr cualquier sueño que nos propongamos basándonos en esa mentada igualdad de todos. Hoy, inclusive, la progresía usa la igualdad como fin de las prácticas “inclusivas” que pretenden reconocer la diversidad o, mejor dicho, disimularla al grado de eliminar cualquier signo, imagen, palabra, o lógica que pueda considerarse

exclusiva de cualquier grupo o miembro de la población.

Es notorio cómo desde hace unos años en la mayor parte del mundo occidental es políticamente correcto hablar de la igualdad como una de las banderas más importantes en el diseño e implementación de las políticas públicas. Y sobre ese entendido sin cuestionar se han edificado una serie de nuevas reglas que abarcan desde el uso del lenguaje hasta la institucionalización de programas sociales de carácter universal. Sin embargo, hoy es menester hablar someramente sobre el concepto mismo y cómo ha sido una victoria cultural de la izquierda que hoy amenaza a muchas naciones, incluida la nuestra.

Partimos del supuesto en el que todos los humanos somos iguales en dignidad. Sin importar el sexo, clase, condición o raza, todos merecemos respeto a nuestra dignidad, nadie es más o menos que el otro. Así lo aclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos al decir en su primer artículo: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.”⁴ Sin embargo, esta igualdad en la dignidad se extrapola por la izquierda política cuando la convierte en justificación para la lucha de clases, el clientelismo electoral y la supremacía del Estado benefactor como el ente “igualador” de la humanidad.

Muy por el contrario, la subsidiariedad, un concepto pocas veces estudiado, reconoce la existencia de entes desiguales, jerárquicos, donde uno es superior a otro, o cuando menos más poderoso. Este principio, que tiene su origen en la Doctrina Social de la Iglesia, nos convoca a reconocer la desigualdad, y al mismo tiempo, la responsabilidad

³ Cendoya Román, “Palabras Bonitas que Destrozan Sociedades”, *Revista Iberoamericana de Ideas, Política y Cultura*, 1ª Edición.

⁴ Declaración de Derechos Humanos, D. U. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. *Asamblea General de las Naciones Unidas*, 10.

Podemos afirmar que la libertad con la que tomamos nuestras decisiones nos desiguala inmediatamente de cualquier acción, programa o política que pretenda “emparejar” a dos individuos en alguna circunstancia, toda vez que todos somos eminentemente distintos y, por lo tanto, desiguales, sin que esta verdad sea para nada una mala noticia en lo absoluto

que existe en el rol que juega cada ente en esa relación social.

Contrario a lo que la izquierda desea, la subsidiariedad no pretende reemplazar ni absorber a la sociedad inferior asumiendo sus actividades, sino simplemente a suplirlas temporalmente, mientras que esa sociedad cubre sus necesidades primarias. Es decir, se promueve el desarrollo de los inferiores para que vuelvan a hacerse cargo de sus actividades.

Pero volviendo al gran mito igualitario, es preciso insistir en que más allá de la igualdad en dignidad no hay otro aspecto en que seamos iguales. Todos los hombres y mujeres tenemos circunstancias de vida que nos hacen únicos e irrepetibles. Todos también contamos con talentos, virtudes, limitaciones y defectos que nos hacen distintos unos a otros. Y por si todo lo anterior fuera poco, nuestra libertad, un valor fundamental en democracia y en el humanismo político que profesamos, nos desiguala aún más del resto de la humanidad. Lo anterior, toda vez que cada decisión libre que tomamos y sus consecuencias serán distintas a las decisiones libres que tome cualquier otro ser humano en el mundo.

Otro aspecto importante es que la igualdad resulta utópica porque niega la existencia de relaciones jerárquicas. Para la izquierda, toda

relación jerárquica es una relación donde hay sumisión y, por lo tanto, hay opresión. Quienes creemos en la libertad, por el contrario, creemos en que toda relación jerárquica es necesaria y crea el principio de autoridad, beneficiosa para ambas partes y donde el cumplimiento de ese orden genera como consecuencia inmediata el bien común que es el fin último de nuestro actuar en política.

Los padres, por ejemplo, mantienen relación de autoridad con sus hijos, no se puede afirmar que es una relación igualitaria, esto sería nocivo para ambas partes, puesto que los hijos requieren ese principio de autoridad para desarrollarse durante los primeros años de vida hasta que puedan hacerse cargo de sí mismos. No hay igualdad en términos políticos en dicha relación, pero sí hay una jerarquía que genera armonía, una armonía que beneficia a ambas partes y principalmente a los hijos.

Seguramente para quienes hablan de igualdad, esta relación humana, tan natural en todo el planeta durante siglos, podrá ser señalada como una relación de sumisión y opresión para el menor. No son gratuitas las expresiones de la progresía que ahora se han vuelto expertos en crianza y que juzgan con severidad las medidas disciplinarias que los padres durante generaciones han utilizado en la educación de sus hijos, ni tampoco los

Hay una capacidad que el Estado no puede ni debe intentar sustituir, y es la capacidad afectiva, esa necesidad humana en la que damos y recibimos afecto y que sólo en la familia se generan. Es la familia un sistema perfecto, compuesto por relaciones de poder armónicas y jerárquicas, donde existe protección, educación, pero además, afectividad que el Estado jamás podrá dar a ningún miembro de la sociedad

fracasados modelos educativos que plantean la necesidad de eliminar de todos los planes de estudios los conocimientos científicos para transformarlos en un modelo más ideologizado donde se prioricen las ideas de igualdad, inclusión, no discriminación, ideología de género, gobierno mundial y demás estándares de la izquierda en la búsqueda de control social.

Lo mismo ocurriría con otras relaciones jerárquicas como la de un profesor y su alumno, donde la subordinación es clave para que el primero pueda transmitir eficazmente los conocimientos al segundo, dado que esa transmisión de la verdad no requiere el consentimiento explícito para que esa verdad lo siga siendo. Es decir, si algún alumno no estuviera conforme con las leyes de la física que su profesor le ha enseñado, esa inconformidad no cambiará en ningún sentido la aplicación de dichas leyes en el universo entero.

Pero la relación por excelencia que genera enojo a la izquierda consiste en la relación obrero-patronal. Es esa la relación que ha sido objeto de la mayor explotación política por aquellos promotores de la igualdad y adversarios de la libertad. Marx tomó desde entonces los abusos cometidos en algunas industrias para construir un relato equiparable a la relación de los esclavos con sus amos

en la antigüedad y de esta manera convocar a las rebeliones necesarias para alterar ese orden preestablecido. De esa manera todas las revoluciones en los diversos países donde se han efectuado, incluyendo obviamente la mexicana, han buscado el empobrecimiento del patrón para otorgar el capital de trabajo al obrero, en una especie de *Robin Hood* donde se justifica y hasta se enaltece en los libros de historia el robo siempre y cuando el beneficiario sea un sector desfavorecido.

De esta forma, tanto la Revolución Mexicana como la Reforma Agraria y las Leyes del Trabajo han perjudicado gravemente a las empresas que sexenio a sexenio intentan producir bienes y servicios de calidad en el territorio mexicano. Lamentablemente, ninguna de estas herramientas ha mejorado la calidad de vida de las personas que pretendían "igualar" al grado de tener hoy en día niveles de pobreza y marginación similares a esas épocas anteriores. Esto ocurre porque el relato progresista del opresor y oprimido, y la necesidad de intervención estatal bajo la bandera de la igualdad, no consideran la posibilidad de generar mayor riqueza, sino exclusivamente la distribución de la ya existente para el cumplimiento de sus fines. De esta manera, asumen ellos, se brindan las mismas oportunidades a todos los

integrantes de la sociedad, por lo que el poder adquisitivo debería ser entonces también similar entre ellos.

¿Igualdad de género?

Mención especial merece en este ensayo hablar respecto a la igualdad de género tan socializada en los últimos años en la mayoría de los países de occidentes. Es esta expresión que algunos grupos feministas exponen desde la década de los 70, en donde se comenzaba a hablar del patriarcado como un sistema opresor de la mujer en nuestra cultura occidental. Sin embargo, los datos duros muestran todo lo contrario. Por ejemplo, el 79% de los homicidios, la mayoría de las víctimas de guerra, el 80% de las personas sin techo y la mayoría de los accidentados laborales, son hombres. Las mujeres, por el contrario, tienen ventajas considerables: por ejemplo, 5 años más de expectativa de vida del mundo, el 54% del sector servicio es ocupado por ellas. ¿Qué sistema de opresión sacrifica al opresor y beneficia al oprimido?

Lo cierto en este tema es que la igualdad tampoco es deseable ni posible entre hombres y mujeres, salvo en lo que respecta a la dignidad humana previamente mencionada. Ambos sexos presentamos diferencias sustanciales biológicas y fisiológicas en las que se demuestra la complementariedad de la especie para el acompañamiento mutuo y la preservación de esta. De tal suerte que resulta importante abordar también las polémicas aristas de este tema que incluyen la llamada brecha salarial de género en la que grupos feministas argumentan salarios distintos a trabajos similares, como si los salarios fueran una construcción ideológica y no un costo que asume la empresa y que depende de las variables que el mercado impone. Por ejemplo, se juzga con severidad que los sueldos de las mujeres futbolistas son menores a los de los hombres, perdiendo de vista que la mayoría de los aficionados a este deporte son

hombres y eligen libremente consumir los torneos con jugadores de su mismo sexo. Por el contrario, rara vez se habla de cómo en otras industrias como la de la moda los sueldos de las mujeres son superiores a los de los hombres que participan en ella, por la misma razón relacionada con la demanda de sus consumidoras.

Amenazan a la libertad las ideas igualitarias que, juzgando las dinámicas del mercado, pretenden imponer impuestos especiales, cuotas de género en la integración de las instituciones públicas y, recientemente, hasta sugiriendo que en las privadas. Todo lo anterior se basa en la mentira brutal de la existencia de ese sistema opresor que las izquierdas de todo el mundo, en el transcurso de los siglos recientes, han dibujado para el avance de su agenda política y económica.

Igualdad a la mexicana

Imagina que has trabajado toda tu vida para tener un ahorro significativo, que te garantice un retiro digno para tu vejez. Saliste adelante desde tu juventud estudiando en escuelas públicas o privadas con becas educativas, creaste algunas empresas de las cuales la mayoría fracasó por tu inexperiencia hasta que alguna de ellas tuvo relativo éxito. Evidentemente, esa empresa exitosa pagó todos los costos de producción, sus impuestos altos como en cualquier país con gobiernos de izquierda como el nuestro, las aportaciones de seguridad social y hasta el impuesto inflacionario que los malos gobiernos durante años generaron con sus malas decisiones. Después de todo eso, aún queda algo de utilidad para ti y has decidido conservarla para que el día que los años te cobren la factura en tu salud y ya no puedas seguir trabajando, puedas tener algún modo honesto de seguir comprando tus alimentos y las medicinas que curen las enfermedades de tu vejez.

Pues resulta que el Estado, ese ente compuesto por una clase política monárquica

Todas las revoluciones en los diversos países donde se han efectuado, incluyendo obviamente la mexicana, han buscado el empobrecimiento del patrón para otorgar el capital de trabajo al obrero, en una especie de Robin Hood donde se justifica y hasta se enaltece en los libros de historia el robo siempre y cuando el beneficiario sea un sector desfavorecido

en México, ha dicho que vivimos en un país desigual y que tus ahorros son mucho mayores comparados con los de los mexicanos que jamás emprendieron ni mucho menos ahorraron durante su vida, por lo que se considera que esa situación es injusta y debe intervenir para que, con su intervención pueda igualarlo inventando algún nuevo impuesto a la riqueza o a la transmisión de la misma. Evidentemente, esta historia hipotética, pero posible es injusta para cualquier lector, pero representa precisamente la ridiculez que los paladines de la igualdad defienden al redactar cualquier discurso, o peor, cualquier reforma fiscal año con año en nombre de esa igualdad a la que no nos atrevemos a oponernos.

¡Qué rentable ha sido hablar de igualdad en un país como México con 53 millones de pobres! Pero esa promesa eterna ha trascendido de una generación a otra, otorgando sendas victorias electorales a quienes la promueven. Bien señalaba Carlos Castillo Peraza: “Yo disiento de quienes claman justicia sin parar mientes en el Estado de derecho, porque creo que, si lo puramente legal no basta, sí es el justo medio posible entre lo justo y lo bueno. Disiento de quienes piensan que el país sólo puede rehacerse después de una especie de juicio de Núremberg, porque es fácil nombrar a los acusados de la

primera fila mirando al pasado inmediato, pero no a los de la segunda si se ve un poco más atrás, ni a los jueces si se revisan todos nuestros calendarios”⁵

Es significativo el modo en que, en nombre de la igualdad, se motiva la lucha de clases que pretende una venganza sobre agravios que nunca existieron, disfrazados de justicia social. Así en este país se dismantelaron las grandes haciendas productoras, así también se nacionalizaron exitosas empresas privadas para convertirlas en miserables cajas chicas de la clase política, y así ahora se asalta al empresario con impuestos a tasas abusivas para mantener estructuras clientelares que garantizan triunfos electorales bajo el anhelo ancestral de sentirnos una nación verdaderamente democrática.

Hoy por hoy y en el nombre de la igualdad, la izquierda mexicana, enquistada en el poder formal, amenaza sistemáticamente nuestra libertad. Mañana a mañana se ataca a distintos sectores de la población, se les etiqueta, se les encasilla y estigmatiza, se les culpa de la pobreza para fomentar el resentimiento social que produjo el resultado electoral del 2018. En el nombre de la igualdad se persigue a la oposición, al empresariado, al clero y a todo ente considerado privilegiado en una

⁵ Castillo Peraza, Carlos, *Disiento*, Ed. Plaza & Janes, pp. 140-141.

relación humana, porque a la izquierda no le interesa generar riqueza y desarrollo, sino empobrecer y oprimir a todos en nombre de la igualdad que tanto veneran.

La libertad es la respuesta

Hay que reconocer la enorme debilidad que quienes creemos en la libertad tenemos en el debate público. La izquierda ha vendido con éxito un relato en donde hay opresores y oprimidos que durante generaciones han optado por permanecer en esos roles sociales. No estando conforme con eso ahora han vendido la idea de que los opresores son un grupo minoritario de empresarios, intelectuales, privilegiados, adinerados que oprimen a un pueblo de manera colectiva, un pueblo que, por cierto, concentra todos los adjetivos calificativos positivos como bueno, sabio, etcétera.

Y frente a este relato que encaja especialmente en los países latinoamericanos con millones de personas viviendo en la pobreza, no se ha ofrecido otra narrativa que explique el contexto en el que vivimos. Por el contrario, todos los gobiernos, sin importar la ideología de origen, han robustecido los programas sociales que, bajo el paraguas igualitario, obsequian recursos públicos por tiempo indefinido y con la única condición de mantener la pobreza en la que se vive.

Ahora bien, valdrá la pena comenzar a dejar de utilizar los conceptos, expresiones y estandartes comunicacionales de los estadistas, mismos que han logrado hacernos creer como verdad, falacias tan bien construidas y hoy por hoy incuestionables como aquella en la que todos somos iguales y los gobiernos deben garantizar esa igualdad mediante los mecanismos que sean necesarios para dicho efecto. Dando paso con esto a las prácticas socialistas que tanto daño han hecho a nuestros países en el pasado contemporáneo, a nuestra economía y, más recientemente, a nuestra cultura y valores.

Y es que a la izquierda se le juzga por sus intenciones y no por sus resultados. Es por eso por lo que, aunque es evidente el fracaso del modelo cubano, el venezolano o el ruso en su momento, hay miembros de la izquierda que son capaces de defender a ultranza esos modelos argumentando que su intención es buena y pura, consistente en hacer a los habitantes de esos países iguales en todos los aspectos.

Cuando un Estado-Padre intenta sustituir nuestras capacidades, la capacidad de generar riqueza por el recurso que él distribuye a través de sus programas sociales o los diversos subsidios que operan en todo el país, la capacidad de educarnos y educar a nuestros hijos que el Estado realiza regulando los planes de estudio, limitando la intervención de los particulares y fomentando la educación pública como la panacea de la nación. También lo hace con la capacidad de protegerlos. El Estado-Padre asume que es su función principal garantizar nuestra seguridad, por lo que prohíbe la libertad de portar armas y restringe la legítima defensa de los hijos a quienes gobierna. Sin embargo, hay una capacidad que el Estado no puede ni debe intentar sustituir, y es la capacidad afectiva, esa necesidad humana en la que damos y recibimos afecto y que sólo en la familia se generan. Es la familia un sistema perfecto, compuesto por relaciones de poder armónicas y jerárquicas, donde existe protección, educación, pero además, afectividad que el Estado jamás podrá dar a ningún miembro de la sociedad.

La igualdad podrá decir que el libre mercado es una amenaza, porque bajo las reglas del mercado ninguno de los integrantes del mismo tiene condiciones iguales; consumidores, productores y reguladores conviven con roles distintos y generan acuerdos diversos de acuerdo a sus condiciones particulares. Un sistema igualitario, por el contrario, buscaría que todos los consumidores cuenten con el

mismo poder adquisitivo, que los productores de bienes y servicios establezcan el mismo precio final para el consumidor y que los reguladores garanticen estos procesos igualitarios y eliminadores de competencia. No hay competencia en un sistema donde todos los productos presentan las mismas características y precio, donde los consumidores tienen la misma capacidad para adquirirlos y donde el máximo regulador es el estado que elimina la capacidad de elegir entre dos bienes o servicios el que más le plazca.

Es justo hablar de la ineficacia del Estado para prácticamente todas sus actividades. O por lo menos al hablar desde la experiencia mexicana, podemos afirmar que el Estado es incapaz de garantizar la seguridad de los mexicanos frente al crecimiento de la influencia del crimen organizado en el territorio nacional. También es ineficaz el Estado al administrar las empresas paraestatales que año con año pierden miles de millones de pesos como es el caso de PEMEX⁶ o CFE⁷ en México, dos monopolios con pésimos números financieros y deficiente servicio para el consumidor final, pero que, al ser monopolio estatal, no permite alternativa alguna. Pero siendo consecuentes con el Estado, podemos analizar ahora las actividades del Estado indispensables como la regulación del mercado, misma actividad que tampoco realiza correctamente. Es conocido por la población que los trámites gubernamentales implican en la mayoría de los casos la corrupción fomentada principalmente por la población burócrata, sin importar si se trata de un ámbito federal, estatal o municipal. Pero además de la corrupción nos encontramos frente a la ineficacia para resolver favorablemente dicha solicitud, puesto que los plazos, procedimientos y la obvia sobreregulación mexicana, producto de legislar a partir de la desconfianza social, ha generado que

producir o crear en nuestro país sea un objetivo prácticamente imposible.

Pero ahora los estadistas, esos que son incapaces de hacer cualquiera de sus actividades con éxito y sin generar actos de molestia para los gobernados, vienen a decirnos que son los responsables de igualarnos a todos, de ayudar a los desfavorecidos para que sus oportunidades se empaten con los mal llamados privilegiados por los progresistas. Es entendible decir que podemos tener reservas respecto a la posibilidad de éxito del Estado frente a esta nueva tarea que se autotorga. Es más, no es mentira, por muy escandaloso que suene frente a lo políticamente correcto, decir que todas y cada una de las actividades que realiza el Estado las ha hecho deficientemente, por decirlo de una manera amable.

Por todo lo anterior, quienes creemos en la libertad como un valor fundamental entendemos que se trata de un concepto que se contrapone con el llamado igualitario, pues como dice Murray Rothbard “el libertario es obviamente un individualista, pero no un igualitarista”. La única igualdad que defendería es la igualdad del derecho de cada hombre a la propiedad de su persona, a la propiedad de sus recursos sin utilizar que ocupe y a la propiedad de otros que haya adquirido a través de un intercambio voluntario o un obsequio”.⁸

Conclusiones

Es imposible cualquier igualdad que vaya más allá del trato equitativo que la autoridad política debe darnos a todos sin importar nuestros atributos particulares. Eso se llama la generalidad de la ley y es uno de los principios fundamentales del Derecho. El resto de las igualdades requieren de una autoridad igualadora que normalmente es el Estado. Supongamos ahora que la primera igualdad a

⁶ Petróleos Mexicanos.

⁷ Comisión Federal de Electricidad.

⁸ Rothbard, M. N. (2013). Hacia una nueva libertad: El manifiesto libertario. Unión Editorial.

Hoy por hoy y en el nombre de la igualdad, la izquierda mexicana, enquistada en el poder formal, amenaza sistemáticamente nuestra libertad. Mañana a mañana se ataca a distintos sectores de la población, se les etiqueta, se les encasilla y estigmatiza, se les culpa de la pobreza para fomentar el resentimiento social que produjo el resultado electoral del 2018

la que esperamos llegar es a la económica, porque precisamente ese es el producto que venden los socialistas o comunistas en todo el mundo. Pues resulta que en los países comunistas es el Estado quien administra prácticamente la totalidad de la producción de bienes y servicios con el objeto de que las utilidades sean distribuidas igualitariamente. Lamentablemente, esa igualdad que ya destruyó muchas libertades en esas naciones no puede destruir la libertad de elegir el destino de la utilidad, por lo que nuevamente los integrantes de esa sociedad son desiguales en función de las decisiones que tomaron con las utilidades que recibieron. Habrá quienes quieran invertir su dinero en la bolsa de valores mientras quien prefiera gastarlo inmediatamente en algún vicio o quien simplemente opte por guardarlo debajo de su colchón esperando algún momento más propicio para hacer uso de ese recurso.

Rafael Preciado Hernández, un destacado jurista mexicano, explicaba que “la igualdad económica sigue siendo una utopía, un objetivo inalcanzable, inclusive en los regímenes comunistas”, como lo muestran claramente los ejemplos actuales. La única igualdad realizable en materia económica es aquella que consiste en garantizar iguales oportunidades que faciliten el acceso: a un trabajo bien remunerado, a la propiedad, a la enseñanza, a los beneficios de la seguridad social, a la participación proporcional en las ganancias

obtenidas con cualquier esfuerzo común. Más que esta igualdad económica es resultado de la actividad política libre de los miembros de una comunidad, y no a la inversa”.⁹

Pero para resolver esta falsa disyuntiva es preciso entender el poder de las palabras que se utilizan día con día en nuestra civilización, porque justo ahora, en la era de mayor bonanza y paz social que ha vivido la humanidad, surgen quienes pretenden censurar, limitar y expropiar, la libertad de ser diferentes. **B**

Fuentes consultadas

- *Diccionario de la Real Academia Española*
- Orwell, G. (2016). *Rebelión en la granja*
- Preciado Hernández, Rafael, *Democracia*, Fundación Rafael Preciado Hernández.
- Rothbard, M. N. (2013). *Hacia una nueva libertad: El manifiesto libertario*. Unión Editorial.
- Savater, F. (1991). *Ética para amador* (No. BJ1142. S38 2001.). Barcelona: Ariel.
- *Declaración Universal de los Derechos Humanos. Asamblea General de las Naciones Unidas*
- *Revista Iberoamericana de Ideas Política y Cultura*, 1ª Edición

⁹ Preciado Hernández, Rafael, *Democracia*, Fundación Rafael Preciado Hernández, pp. 14.

Para tomar en cuenta:



1. **La igualdad como mito político:** El autor argumenta que la igualdad absoluta entre seres humanos es imposible e indeseable, ya que niega las diferencias individuales y conduce a la pérdida de libertad.



2. **Crítica al uso político de la igualdad:** La izquierda, según el texto, instrumentaliza la idea de igualdad para ganar poder y mantener clientelas políticas, sin lograr mejoras reales para los desfavorecidos.



3. **La libertad como valor superior:** Se plantea que la libertad individual, especialmente en lo económico y en la toma de decisiones, es incompatible con la imposición de igualdad de condiciones.



4. **Desigualdad natural y decisiones individuales:** Cada persona es única en capacidades, intereses y decisiones, por lo que la desigualdad es una consecuencia natural de la libertad y no un problema en sí misma.



5. **Crítica a la igualdad de género mal entendida:** Se cuestiona el discurso feminista sobre el patriarcado y la brecha salarial, argumentando que hay diferencias biológicas y preferencias de consumo que explican las desigualdades.



6. **Fracaso de las políticas igualitarias del Estado:** El autor sostiene que en México y otros países, los intentos de igualar mediante políticas estatales han sido ineficaces y han empobrecido a la sociedad en lugar de mejorarla.



7. **La narrativa del oprimido vs. opresor:** La izquierda, dice el autor, ha ganado la batalla cultural al posicionar una narrativa en la que el pueblo es bueno y oprimido, y los empresarios e instituciones son malos y opresores.



8. **El libre mercado frente al igualitarismo:** Se defiende el libre mercado como sistema que reconoce la diferencia de capacidades y decisiones, frente a un modelo igualitario que, al eliminar la competencia, también elimina la libertad.

Extremismo-Moderación

Jonathan Chávez Nava

Make America Great Again

Eslogan de la campaña de Donald Trump.

"Debemos proteger juntos la globalización económica"

Mensaje de Xi Jinping, presidente de China, a la Unión Europea.

Vivimos en una era en donde distintos paradigmas están dando forma a cómo se mueve el mundo, una etapa histórica donde las potencias mundiales están imponiendo su forma de ver el presente y el futuro, desde el ámbito económico, social y político.

El mundo multipolar de hoy, en donde las potencias están marcando el camino a seguir en sus regiones, pero que se entrelazan con el resto del mundo, está modificando el engranaje que da forma a las ideas políticas como se habían conocido durante muchos años.

Estados Unidos, Rusia y China se han transformado, cada una a su manera, imponiendo su forma de vida, de pensar y de actuar, no sólo a sus ciudadanos, sino a regiones enteras. Por un lado, los norteamericanos pasaron de ser un Estado conformado principalmente por extranjeros, que llegaron a

construir ese país, a un Estado xenófobo, donde los migrantes que alguna vez fundaron ese país, hoy son perseguidos por la clase dominante estadounidense; Rusia ha pasado de ser un país compuesto por diversos territorios que componían la Unión Soviética, a un Estado autoritario que quiere mantener su hegemonía en gran parte de Europa oriental, ya sea con su poderío industrial y tecnológico o incluso a través de las armas, por su parte China evolucionó de ser un Estado principalmente rural y agrario con altos niveles de pobreza a ser la segunda potencia económica e industrial, sacando a cientos de millones de sus ciudadanos de la pobreza, convirtiéndose en uno de los países más ricos del orbe.

Pero no sólo estas tres potencias marcan los pasos a seguir a la mayoría de los países, la Unión Europea, liderada por Francia

e Inglaterra también han intentado imponer su forma de pensar a los países que la integran, de igual manera países como la India en Asia y Nigeria y Sudáfrica en el continente africano intentan que sus ideas sean tomadas por los países que los rodean.

Toda esta serie de pensamientos político-económicos distintos, en la actualidad están enmarcados en la dicotomía izquierda-derecha, hoy el mundo y desde hace algunos años, se enmarca en diversos esquemas, pero dentro de este cuadro político referencial y en donde uno de ellos es conocido como nacionalismo versus globalismo, en donde destacan los populismos en uno u otro sentido, ya sea en forma positiva o en forma negativa y que en la actualidad están en boga y que serán explicados en posteriores líneas.

Desafortunadamente, vivimos en una era de lo que Zygmunt Bauman define como “tiempos líquidos” en donde la información viaja de un lado a otro con tal rapidez que el receptor no la asimila en su totalidad, por lo que el ciudadano moderno no percibe ideas concretas, teniendo como resultado que día a día las distintas ideologías clásicas se diluyen con bastante velocidad, además, las elites políticas se han dado a la tarea de proponer diversas ideas ambiguas y confusas, sin crear incentivos para que el ciudadano pueda definirse en alguno u otro sentido.

Durante siglos, las ideologías políticas más reconocidas en el mundo se basaron en una dicotomía, con sus diversas ramas, acepciones o incluso grados, desde lo radical hasta llegar al centro, pero siempre en un marco referencial dentro de lo que conocemos como “izquierda o derecha”, pasando desde radicalismos como el Nazismo, Fascismo, Comunismo, Socialismo, hasta ideas de centro-izquierda o centro de derecha, e incluso con lo que hemos llamado la social democracia y la democracia cristiana y un sinnúmero de matices.

Este marco referencial de izquierda-derecha nace aproximadamente a mediados del siglo XVII, en el Parlamento inglés, en donde, según fuentes de la época y en donde aún no existían los partidos políticos como tales, los miembros más radicales conocidos como los “cabezas redondas” se sentaban a la izquierda del orador principal y los conservadores a la derecha.

Pero es en la Francia del siglo XVIII en donde ubicamos claramente esta división ideológica, ya que, según los historiadores más versados en el tema, es en la reunión de la Convención Constituyente de Francia, celebrada el 21 de septiembre de 1792, en donde las discusiones para reconocer el veto del rey sobre las leyes que dictara el propio parlamento dieron pie a grandes debates y en donde cada parlamentario se vio en la necesidad de tomar partido por una u otra postura.

Es en esta situación extraordinaria en donde, por un lado, los girondinos, es decir los defensores del rey, se sentaron a la derecha de quien presidía la Asamblea, y los opositores a la corona, es decir los jacobinos, se sentaron a la izquierda, sentando las bases de lo que a lo largo de los años se iría perfeccionando y más aún incrementando diversas ramas ideológicas enmarcadas en esta bipartición.

A partir de este histórico momento, en donde, por cierto, el rey empezaría a perder sus poderes, que a la postre lo llevaría a la guillotina, se inicia esta división, que uno de los grandes pensadores de la historia política, Norberto Bobbio, comenta que:

“Los dos conceptos derecha e izquierda no son conceptos absolutos. Son conceptos relativos. No son conceptos substantivos y ontológicos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del “espacio político” que, desde hace más de dos siglos, se emplean habitualmente para designar el contraste de las ideologías y de

Tenemos que poner al ser humano en el centro de toda nuestra ideología, sin dejar a un lado al Estado, pero priorizando la dignidad de la persona humana, la familia, porque el ser humano es el centro de todas las realidades que enfrenta la sociedad, es el fin único, es a quien van dirigidas todas las políticas sociales, el mejoramiento de su calidad es el objetivo final de toda política pública, por lo que las instituciones y el Estado deben estar subordinados a él

los movimientos en que está dividido el universo, eminentemente conflictivo, del pensamiento y de las acciones políticas”.

Siguiendo con las ideas plasmadas por el politólogo italiano, tenemos que, por el lado de la derecha, quienes apuntan hacia esta ideología, están más dispuestos a aceptar lo que para ellos es natural y lo que es “la costumbre, la tradición, la fuerza del pasado, la que debe resguardarse” y que “procuran promover la estabilidad y su visión de la sociedad a través del fortalecimiento de la familia, la moral, la religión, la autoridad, la propiedad, las lealtades étnicas y el nacionalismo”. Por otro lado, la derecha defiende la economía de mercado, la propiedad privada, los valores de la familia tradicional y los valores que representan la patria y la nación.

Por el lado de la izquierda, tenemos que esta se caracteriza por defender la igualdad entre todos los hombres, por ello está en oposición a todo tipo de diferencias entre seres humanos, por lo que apoya a movimientos que hoy se llaman a sí mismos como progresistas, por ejemplo, los LGTB, feministas, sexuales, antiaborto, de igual forma se caracterizan por ser laicos, es decir, que están en contra de que la religión intervenga en las decisiones estatales y no hacen diferenciaciones entre culturas. En cuanto hace al tema económico, está de acuerdo con un mayor control del Estado, defiende lo que se

denomina el “Estado de bienestar”, no está de acuerdo con la libertad de los mercados y a diferencia de los movimientos de derecha, están en sintonía con el internacionalismo dejando en segundo término a la nación o la patria.

En últimas fechas, estos opuestos se han incrementado en cuanto a denominación se refiere, ahora existen diversas clasificaciones que se distinguen unas de otras a veces únicamente por pequeños detalles, tenemos algunos ejemplos como globalismo-nacionalismo, progresista-reaccionario, conservador-liberal, demócrata-republicano, socialista-capitalista, entre otros.

Este tipo de radicalismos han sido usados principalmente por políticos de corte populista, a quienes su estrategia les dicta que les dejara más dividendos que la sociedad esté confrontada en los extremos, por lo tanto, a cada acción se acusa al otro de estar en alguno de los polos ideológicos, cuando en realidad cada día esta diferenciación se difumina a pasos agigantados.

A partir de la caída del Muro de Berlín esta diferenciación se ha desdibujado con mayor intensidad, con la caída del bloque comunista, en donde generalmente se conjuntaba la izquierda, y el triunfo del capitalismo, en donde la derecha se reunía, el espectro ideológico de alguna forma se liberó y las características de uno y otro bando se empezaron a combinar.

Vivimos en una era en donde distintos paradigmas están dando forma a cómo se mueve el mundo, una etapa histórica donde las potencias mundiales están imponiendo su forma de ver el presente y el futuro, desde el ámbito económico, social y político

Esto es así porque, por ejemplo, cuando la izquierda accede al poder, sus acciones no han sido congruentes con su ideología en el cien por ciento de sus términos, sobre todo en el tema económico, en donde prácticamente toda la economía mundial está integrada en un sistema de economía de mercado, incluida, por ejemplo, China, uno de los máximos representantes de la ideología comunista que, sin embargo, opera a través de los que ellos llaman socialismo de mercado.

En la actualidad esta dualidad ideológica carece de trascendencia, cualquier Estado que lleve su ideología pura a la práctica se verá seriamente acotado porque la realidad económica y social lo estaría rebasando, haciendo imposible la aplicación de ciertas acciones que serían congruentes con su pensamiento político, comprobando que los caminos para gobernar no son blanco y negro que las diversas ideologías pueden complementarse hasta cierto punto.

Un sistema basado en dos polos implica que la *praxis* no tome en cuenta varias aristas que implicarían el buen ejercicio del gobierno, estaríamos frente a una utopía que por naturaleza es imposible de alcanzar, por lo tanto, una de las vías factibles para que una u otra ideología funcione en un mundo como el actual, será aquella que se cimiente en el humanismo, en la dignidad de la persona humana, priorizando a la familia, pero a la vez adaptándose a la realidad que vivimos hoy, en donde

la intercomunicación, la tecnología de vanguardia, las redes sociales, ya sean cibernéticas como físicas, nos obligan a integrarnos en mundo globalizado.

En el transcurso del tiempo ambas ideologías han logrado adaptarse conforme han ejercido el poder, su evolución ha llegado a generar pilares básicos de convivencia política en la mayoría de los Estados, en los cuales la adaptación ha sido primordial para lograr la gobernabilidad, hoy, la división de poderes, el Estado democrático, el respeto a los derechos humanos, la sociedad igualitaria, el respeto de la ley por todos los ciudadanos y autoridades, la equidad de género, la calidad de vida mediante una economía familiar digna, son elementos para que un Estado democrático pueda funcionar.

Es cierto que algunos elementos no son coincidentes y que definitivamente con contrapuestos, pero cada día se van desvaneciendo, conceptos como la familia, el bienestar social, la democracia, los derechos humanos, el respeto a la propiedad privada, son aceptados por la mayoría de los grandes polos ideológicos en la práctica, lo que ha generado que las sociedades avancen en un solo sentido.

Hay temas ideológicos que aún no han podido ser superados y que hoy el mundo está padeciendo, tenemos el ejemplo claro de la migración, un fenómeno que se ha extendido prácticamente por todo el hemisferio, ya sea por

Cuando la izquierda accede al poder, sus acciones no han sido congruentes con su ideología en el cien por ciento de sus términos, sobre todo en el tema económico, en donde prácticamente toda la economía mundial está integrada en un sistema de economía de mercado, incluida, por ejemplo, China, uno de los máximos representantes de la ideología comunista que, sin embargo, opera a través de los que ellos llaman socialismo de mercado

crisis de violencia, desastres climáticos, guerras, y demás causas, el ser humano ha sido obligado a desplazarse forzosamente, lo que ha generado grandes debates que vuelven a dar sentido a la polarización ideológica, por parte de la izquierda se pugna por fronteras abiertas, por parte de la derecha se le da prioridad a la protección de su espacio territorial.

Aunado a lo anterior temas como la economía han sido objeto de grandes debates en estos últimos años, un ejemplo claro, lo tenemos en la guerra comercial emprendida por Donald Trump contra prácticamente todos los países del mundo, en donde el estadounidense lucha por regresar el poderío industrial a su país a través de aranceles a productos de diversos tipos, con el objetivo de centralizar su industria dejando atrás el sistema económico que tiende a la globalización del proceso de industrialización.

Culturalmente, quienes en la actualidad se identifican con la izquierda promueven un mundo sin fronteras, un mundo que debería ser gobernado por entes más allá de las autoridades nacionales, organismos internacionales que no prioricen a un país por encima del otro, en cambio, la derecha defiende la soberanía nacional y lo que llaman la patria, además de intentar proteger la cultura en la que se desarrollan, dejando una línea muy tenue entre los dos sistemas.

Para sortear este problema y no sólo quedarnos con la idea de izquierda contra

derecha, Norberto Bobbio nos propone una alternativa que él define como extremismo versus moderación, una opción para no caer en ninguno de los extremos, pero tampoco ser tibios y estar exactamente en el espectro político del centro, es decir, estar en las alas moderadas de cada una de estas ideologías, en donde la moderación sea el camino idóneo para resolver los problemas que se le presenten a nuestra sociedad, sin dejar a un lado las ideas que han construido el ser que hoy somos.

Por último, no cabe duda que tenemos que poner al ser humano en el centro de toda nuestra ideología, sin dejar a un lado al Estado, pero priorizando la dignidad de la persona humana, la familia, porque el ser humano es el centro de todas las realidades que enfrenta la sociedad, es el fin único, es a quien van dirigidas todas las políticas sociales, el mejoramiento de su calidad es el objetivo final de toda política pública, por lo que las instituciones y el Estado deben estar subordinados a él.

Un concepto abstracto como lo que llamamos Estado, no puede estar por encima del bien común y tampoco de la persona humana, pero no podemos dejar a un lado que es la base mediante la cual los individuos se organizan, donde las instituciones se estructuran para poder atender de una menor manera a los ciudadanos, encontrar el equilibrio entre uno y otro será la tarea que como sociedad tendremos que llevar a cabo. **B**

Para tomar en cuenta:



1. **Reconfiguración del orden mundial:** Vivimos en un mundo multipolar donde potencias como EE.UU., Rusia, China y la UE imponen sus modelos políticos, económicos y culturales tanto a nivel interno como externo.



5. **Colapso del esquema ideológico clásico:** Tras la caída del Muro de Berlín, muchas políticas económicas de izquierda adoptaron el mercado, y modelos comunistas como el chino usan economía de mercado con control estatal.



2. **Transformación ideológica global:** Las ideologías tradicionales de izquierda y derecha han perdido nitidez, diluidas por la velocidad de la información y discursos políticos ambiguos.



6. **Problemas globales reavivan la polarización:** Fenómenos como la migración, guerras y desastres climáticos reviven debates ideológicos entre fronteras abiertas (izquierda) y soberanía territorial (derecha).



3. **Características actuales de derecha e izquierda:**
 - Derecha: defiende tradición, familia, nación, propiedad privada y mercado libre.
 - Izquierda: promueve igualdad, derechos sociales, laicismo, control estatal y globalismo.



7. **Extremismo vs. moderación:** Norberto Bobbio propone sustituir la dicotomía izquierda-derecha por una de extremismo-moderación, promoviendo soluciones sensatas sin caer en posturas radicales.



4. **Polarización y populismo:** Políticos populistas alimentan los extremos ideológicos para dividir a la sociedad, obteniendo beneficios electorales mediante la confrontación.



8. **El ser humano como centro:** La ideología debe subordinarse al bienestar humano, priorizando la dignidad, la familia y el bien común por encima del Estado o de doctrinas políticas.

Movilidad electoral e ideológica: un estudio de transición de votantes entre bloques de derecha e izquierda (2021 vs. 2024)

Salomón Guzmán Rodríguez

Introducción

En los sistemas democráticos contemporáneos, la movilidad electoral constituye un fenómeno central para comprender la evolución del comportamiento político y las transformaciones en la estructura del voto. México, como escenario de intensa reconfiguración partidista y creciente polarización ideológica, ofrece un terreno fértil para analizar los flujos de votación entre bloques ideológicos tradicionalmente enfrentados: la derecha liberal-conservadora y la izquierda progresista-popular.

Esta investigación tiene como objetivo principal examinar los patrones de transición electoral entre estos bloques, a partir de datos agregados de votación y utilizando herramientas de inferencia ecológica, con especial atención a las elecciones intermedias de 2021 y de 2024.

El paso de votantes de partidos de derecha (como el PAN, PRI o MC) hacia opciones de izquierda (principalmente Morena y sus aliados), o viceversa, no puede entenderse únicamente como un fenómeno de alternancia electoral. Por el contrario, implica un desplazamiento ideológico, influenciado por factores estructurales, territoriales, económicos y simbólicos. En este contexto, se vuelve relevante investigar qué tan estables o volátiles son las lealtades partidistas, y si las transiciones entre bloques ideológicos obedecen a cambios racionales, pragmáticos, clientelares o culturales.

Asimismo, el estudio adopta un enfoque metodológico mixto, combinando el análisis de matrices de transición electoral con modelos de inferencia ecológica (como el modelo de Goodman y las propuestas bayesianas de Gary King), para estimar las proporciones de

votantes que se desplazaron entre partidos de distinta orientación ideológica. De esta forma, se pretende superar las limitaciones de los análisis descriptivos clásicos y ofrecer evidencia empírica robusta sobre los procesos de reconfiguración ideológica del electorado mexicano.

Esta investigación busca no sólo cuantificar la magnitud del cambio, sino también explicar sus causas e implicaciones. En particular, se analizará cómo factores como el desgaste partidista, la identificación ideológica débil, el voto útil, el impacto de los programas sociales, el discurso populista o el desencanto democrático han propiciado un flujo de votantes entre proyectos políticos antagónicos. Así, el presente estudio contribuye a una comprensión más profunda de la dinámica electoral en México, sus tensiones ideológicas subyacentes y sus posibles escenarios futuros en términos de representación y gobernabilidad. El objetivo principal de esta investigación será analizar la movilidad electoral entre bloques ideológicos de derecha e izquierda en México, a través del estudio de los flujos de votación entre partidos, con el fin de identificar la relación entre comportamiento electoral e identificación ideológica.

En este documento se plantea que, existe un patrón significativo de migración de votantes desde partidos de derecha hacia opciones de izquierda entre 2021 y 2024, impulsado no por convicción ideológica, sino por factores pragmáticos como el liderazgo, la percepción de eficacia del gobierno y los programas sociales.

Problemática

En la actual coyuntura política mexicana, el sistema de partidos ha sufrido una profunda transformación ideológica y estructural. El surgimiento de Morena como fuerza dominante ha reconfigurado los equilibrios tradicionales entre los bloques de derecha e izquierda, atrayendo votantes desde formaciones tan

diversas como el PRI, el PAN, el PRD e incluso partidos minoritarios. Sin embargo, este desplazamiento electoral no siempre responde a una identificación ideológica clara, sino que parece estar guiado por factores más complejos como el pragmatismo, los liderazgos carismáticos, la influencia territorial o el peso de los programas sociales. Esta situación plantea una problemática ideológica de fondo: ¿en qué medida los votantes mexicanos migran entre opciones de izquierda y derecha por convicción ideológica, y en qué medida lo hacen por razones ajenas a la ideología? ¿Qué tan firmes o volátiles son las lealtades partidistas e ideológicas del electorado? ¿Puede observarse una verdadera transición ideológica estructural, o sólo un reacomodo temporal impulsado por la coyuntura política?

Ante la falta de datos individuales masivos, el presente estudio propone observar esta problemática mediante el uso de inferencia ecológica y análisis de flujos de votación agregados, estimando así los patrones de transición electoral entre partidos de distinto signo ideológico, en especial entre las elecciones federales de 2021 y las de 2024.

Marco teórico

La inferencia ecológica es una herramienta estadística fundamental en el análisis político, especialmente en el estudio de flujos de votación. Se refiere al proceso mediante el cual se intentan inferir comportamientos individuales a partir de datos agregados, como los resultados electorales por sección o municipio. Esta técnica es particularmente valiosa cuando no se dispone de microdatos individuales, pero se requiere conocer patrones de transición entre partidos entre dos elecciones.

Sin embargo, también implica riesgos analíticos importantes, como la falacia ecológica, por lo que requiere un tratamiento teórico y metodológico riguroso. A lo largo del tiempo, diversos autores han aportado

El paso de votantes de partidos de derecha (como el PAN, PRI o MC) hacia opciones de izquierda (principalmente Morena y sus aliados), o viceversa, no puede entenderse únicamente como un fenómeno de alternancia electoral. Por el contrario, implica un desplazamiento ideológico, influenciado por factores estructurales, territoriales, económicos y simbólicos

enfoques para resolver o al menos mitigar los problemas asociados con la inferencia ecológica.

William S. Robinson fue el primero en formular de manera crítica los problemas derivados de este tipo de inferencias. En su clásico artículo “Ecological Correlations and the Behavior of Individuals” (1950), Robinson demostró que las correlaciones observadas entre variables agregadas no necesariamente reflejan las relaciones individuales. Su ejemplo emblemático mostraba que los Estados con mayor proporción de inmigrantes tenían menor tasa de analfabetismo, lo cual podría llevar erróneamente a pensar que los inmigrantes eran más educados, cuando en realidad podía ser que los nativos en esos Estados eran más alfabetizados. Esta observación dio origen al concepto de “falacia ecológica”, piedra angular del debate posterior.

Posteriormente, Leo A. Goodman (1953) propuso una solución inicial al problema mediante un modelo lineal que permitiera estimar la proporción de votantes que transitaban entre partidos en dos elecciones sucesivas. Su artículo “Ecological Regressions and the Behavior of Individuals” introdujo las “matrices de transición” como herramienta formal, basadas en regresión lineal. Aunque su modelo presentaba limitaciones, como la imposibilidad de incorporar error estándar o

incertidumbre, sentó las bases para el análisis matemático de flujos electorales a partir de datos agregados. La propuesta de Goodman sigue siendo una referencia metodológica importante en el campo, especialmente en contextos con escasa disponibilidad de datos individuales.

Una solución más sofisticada llegó con Gary King en 1997, quien desarrolló un modelo bayesiano robusto para resolver el problema de inferencia ecológica. Su obra “A Solution to the Ecological Inference Problem” revolucionó el campo al permitir la estimación de proporciones individuales utilizando intervalos de credibilidad y distribuciones previas informadas. El enfoque bayesiano de King, implementado en el software *EI (Ecological Inference)*, permitió introducir la incertidumbre como elemento central del análisis, brindando estimaciones mucho más fiables. Este modelo es actualmente la herramienta más aceptada por la comunidad académica para el estudio de flujos de votación, especialmente en ciencia política y sociología electoral.

Finalmente, Daniel J. Hopkins (2011) aplicó estos conceptos al estudio del rediseño distrital en Estados Unidos. En su artículo “Translating into Votes: The Ecological Inference Challenge in Redistricting”, Hopkins demostró que la modificación de los límites territoriales puede introducir sesgos importantes en la inferencia ecológica. Al incorporar

variables contextuales y enfoques multinivel, Hopkins subrayó la importancia de considerar los cambios estructurales en las unidades de análisis. Su trabajo resalta la relevancia práctica de estos modelos en escenarios reales donde las condiciones electorales cambian entre comicios.

En conclusión, la inferencia ecológica constituye una herramienta indispensable para el estudio de los flujos de votación, siempre que se utilice con conciencia teórica y metodológica. Desde la advertencia inicial de Robinson sobre los peligros de la falacia ecológica, pasando por el modelo formal de Goodman y la revolución bayesiana de King, hasta la aplicación contextual de Hopkins, el campo ha evolucionado hacia una comprensión más matizada del comportamiento electoral. Estos enfoques permiten analizar con mayor precisión los cambios en

las preferencias partidistas y la volatilidad del electorado, contribuyendo de forma sustantiva al diagnóstico político contemporáneo.

La movilidad electoral en México (2021–2024): Entre la recomposición ideológica y el pragmatismo político

El periodo electoral comprendido entre 2021 y 2024 en México representa una de las etapas más dinámicas de reconfiguración partidista y desplazamiento del voto desde la transición democrática. A través del análisis de los flujos de votación entre partidos, se observa una alta movilidad electoral, lo que pone en entredicho la solidez de las lealtades ideológicas tradicionales y revela un comportamiento electoral donde el pragmatismo, la desafección partidista y los estímulos clientelares parecen tener un peso mayor que la convicción ideológica.

Tabla 1. Flujos de votación agregados entre los diferentes partidos políticos en México, 2021 vs. 2024

	PAN 2024	PRI 2024	PRD 2024	PVEM 2024	PT 2024	MC 2024	Morena 2024	Otros 2024	Total 2021
PAN 2021	5,774,194	606,558	41,627	249,759	53,520	1,040,663	3,508,522	107,040	11,381,882
PRI 2021	1,034,717	3,449,055	112,986	475,732	445,999	1,165,543	3,859,374	309,226	10,852,630
PRD 2021	89,200	124,880	588,718	130,826	154,613	77,306	767,117	166,506	2,099,166
PVEM 2021	178,399	184,346	47,573	1,873,194	178,399	136,773	422,212	225,973	3,240,923
PT 2021	71,360	112,986	65,413	303,279	642,238	95,146	398,425	208,133	1,891,034
MC 2021	570,878	243,813	11,893	89,200	29,733	2,711,671	648,185	59,466	4,370,785
Morena 2021	2,099,166	1,688,848	338,959	838,477	945,517	1,201,223	13,368,062	790,904	21,271,156
Otros 2021	368,692	220,026	83,253	677,918	422,212	356,799	1,807,781	428,159	4,364,839
Total 2024	10,180,659	6,624,565	1,290,422	4,638,385	2,872,230	6,785,124	24,779,677	2,295,406	59,466,468

Fuente: elaboración propia en STATA con el comando ECOL.

Uno de los hallazgos más notorios al observar los flujos de votación es la notable capacidad de Morena para absorber votantes de prácticamente todos los partidos. Por ejemplo, cerca del 30.8% de los votantes del PAN en 2021 (equivalente a 3,508,522 votos de un total de 11,381,882) migraron a Morena en 2024. De manera similar, aproximadamente el 35.6% de los votantes del PRI (es decir, 3,859,374 votos de 10,852,630) también se sumaron al oficialismo.

En el caso del PRD, el 36.5% de sus votantes (equivalente a 767,117 votos de 2,099,166) hicieron lo mismo. Este fenómeno no puede interpretarse únicamente como una manifestación de afinidad ideológica progresista. Muchos de estos votantes provienen de partidos históricamente ubicados en el espectro centro-derecha o conservador, lo cual sugiere que la identidad ideológica del electorado mexicano no está firmemente estructurada, y que las decisiones de voto responden más a factores coyunturales que a alineamientos ideológicos.

La fragilidad del bloque opositor también se evidencia en las cifras. El PRI, aunque aún conserva un núcleo relevante de votantes (3,449,055 votos, equivalente al 31.7%), ha visto una fuga masiva hacia Morena y MC. MC recibió 1,165,543 votos del PRI (el 10.7%), mientras que Morena absorbió la mayor parte. Esta migración refleja una crisis de representación, donde la ciudadanía castiga la ineficiencia, la corrupción o la desconexión de los partidos tradicionales, sin importar la ideología.

En este contexto, Movimiento Ciudadano (MC) se consolida como un receptor significativo de votantes provenientes tanto de la izquierda como de la derecha. Captó 1,040,663 votos del PAN (9.1%), 1,165,543 del PRI (10.7%), 77,306 del PRD (3.7%) y hasta 1,201,223 votos de Morena (5.6% del total de 21,271,156 votos de Morena en 2021). Su perfil discursivo, ambiguo y de renovación

política le ha permitido captar el desencanto transversal del electorado, atrayendo voto joven, urbano y anti partido.

Por otro lado, los partidos satélites del oficialismo, como el PVEM y el PT, muestran un desempeño estable. Por ejemplo, el PVEM retuvo 1,873,194 de sus 3,240,923 votos originales (57.8%), mientras que el PT conservó 642,238 de 1,891,034 (33.9%). Además, Morena absorbió 398,425 votos del PT y 422,212 del PVEM, consolidando su hegemonía dentro del bloque de izquierda. Estos datos reflejan el papel de estos partidos como canales de redistribución electoral internos al ecosistema oficialista, más que como alternativas ideológicas diferenciadas.

A nivel agregado, el flujo hacia Morena desde todos los frentes confirma su papel como eje dominante del sistema de partidos actual. No obstante, las fugas internas hacia MC (más de 1.2 millones de votos) podrían estar reflejando signos de desgaste, especialmente en zonas urbanas o en el electorado joven.

Desde una perspectiva ideológica, los flujos observados no responden a un esquema clásico izquierda-derecha, sino a una lógica de movilidad estratégica, donde el electorado responde más a la percepción de liderazgo, eficacia gubernamental, cercanía territorial o incluso dependencia de programas sociales. En ese sentido, la volatilidad electoral mexicana es también una volatilidad ideológica, donde las etiquetas partidistas ya no son sinónimo de identidad política.

En consecuencia, el análisis de los flujos de votación entre 2021 y 2024 revela un electorado altamente móvil, pragmático y difícil de encasillar ideológicamente. Morena se consolida como un partido capaz de atraer votos más allá de su espectro ideológico original, mientras que el resto de los partidos enfrenta desafíos estructurales para conservar su base. El caso mexicano confirma que la ideología sigue presente, pero no determina en

A través del análisis de los flujos de votación entre partidos, se observa una alta movilidad electoral, lo que pone en entredicho la solidez de las lealtades ideológicas tradicionales y revela un comportamiento electoral donde el pragmatismo, la desafección partidista y los estímulos clientelares parecen tener un peso mayor que la convicción ideológica

forma exclusiva el comportamiento electoral; la eficacia, la narrativa y el control territorial se han convertido en los verdaderos ejes de competencia política.

Factores coyunturales y movilidad electoral en México: El voto más allá de la ideología

En el periodo electoral 2021–2024, México fue escenario de una intensa recomposición de lealtades políticas, caracterizada por una notable movilidad del electorado entre partidos y bloques ideológicos tradicionalmente antagónicos. Si bien esta movilidad podría interpretarse como una manifestación de transformación ideológica del electorado, un examen más detenido revela que los flujos de votación observados responden, en gran medida, a factores coyunturales más que a desplazamientos ideológicos estructurales. Estos factores, de naturaleza política, económica, social y discursiva, permiten comprender por qué millones de votantes cambiaron su preferencia electoral entre partidos de izquierda y derecha sin una lógica doctrinaria clara.

Uno de los elementos clave que explican esta movilidad ha sido el efecto de arrastre presidencial. A pesar de los años en el poder, el presidente Andrés Manuel López Obrador mantuvo altos niveles de aprobación en amplias zonas del país. Esta aprobación se

tradujo en respaldo electoral para su partido, Morena, y sus aliados, no necesariamente como una expresión ideológica de izquierda, sino como voto de continuidad basado en la percepción de eficacia gubernamental. La figura presidencial continúa siendo un factor aglutinador, y muchos votantes que en 2021 apoyaron al PAN, PRI o PRD migraron hacia Morena en 2024 debido a la estabilidad y centralidad del liderazgo presidencial.

En segundo lugar, el papel de los programas sociales ha sido decisivo para moldear las preferencias electorales. Iniciativas como la pensión universal para adultos mayores, las becas para jóvenes o las transferencias directas en zonas rurales no solamente brindan apoyo material, sino que también construyen lealtades políticas funcionales, muchas veces desvinculadas de ideologías partidarias. Estas transferencias han permitido que Morena absorba votantes de partidos de oposición con relativa facilidad, particularmente en sectores con baja escolaridad o mayor dependencia económica del Estado.

La crisis de representación de los partidos tradicionales también explica una parte significativa de los flujos de votación. Tanto el PRI como el PRD enfrentan una pérdida de identidad, liderazgo y credibilidad, mientras que el PAN ha mostrado dificultades para ampliar su base social más allá de los segmentos de

clase media y alta urbana. Esta debilidad ha facilitado que votantes huérfanos de representación opten por partidos con mayor presencia territorial o por alternativas que se presentan como renovadoras, como Movimiento Ciudadano, que ha capitalizado el descontento anti partidos en sectores urbanos y jóvenes.

Por su parte, Movimiento Ciudadano se posicionó como un canal importante de captación del voto joven, urbano y desideologizado. Su estrategia de distanciamiento tanto del oficialismo como de la vieja oposición le permitió atraer votantes provenientes tanto del PAN y PRI como de Morena. Esto refleja la emergencia de un voto de renovación, más vinculado con la crítica al sistema de partidos que con una reubicación ideológica definida.

No se puede pasar por alto el impacto de las estructuras territoriales y clientelares construidas por Morena. A través de redes como los “Servidores de la Nación” y una operación política activa en comunidades, el oficialismo ha sustituido los antiguos mecanismos del PRI y consolidado una base electoral funcional que trasciende la ideología. En muchas regiones, estas redes ofrecen beneficios tangibles, información y orientación del voto, convirtiéndose en un instrumento eficaz de movilización política.

Finalmente, el proceso ha estado acompañado por una creciente polarización discursiva, en la que la adhesión o rechazo a figuras políticas se convierte en el principal motor del voto. En este clima, la ideología se diluye frente a las emociones: se vota por lealtad, por castigo o por reacción afectiva más que por afinidad doctrinaria. El discurso político, dominado por confrontaciones y simplificaciones, ha contribuido a que el voto se convierta en un acto emocional antes que racional o ideológico.

Hoy en día, los flujos de votación en México entre 2021 y 2024 evidencian que

el voto no se explica hoy únicamente desde la ideología, sino desde una multiplicidad de factores coyunturales. El electorado mexicano es móvil, pragmático y emocional, y su comportamiento está profundamente influido por liderazgos, beneficios tangibles, estructuras territoriales y percepciones de eficacia. Esta realidad plantea retos significativos tanto para el análisis político como para la construcción de proyectos ideológicos con arraigo duradero.

Voto volátil, ideología frágil y el desafío de construir proyectos duraderos

La evidencia de que amplios segmentos del electorado mexicano se movilizan entre partidos ideológicamente opuestos en ciclos electorales consecutivos obliga a repensar las categorías tradicionales desde las cuales se analiza el comportamiento político. La volatilidad electoral no únicamente revela una transformación en las lealtades partidistas, sino también una fragilidad estructural en los cimientos ideológicos del sistema político nacional.

Cuando el voto deja de estar anclado en una convicción, en una cosmovisión de país o en un horizonte colectivo, y se guía primordialmente por la eficacia percibida, el beneficio inmediato o el carisma de una figura, los proyectos ideológicos pierden su capacidad de permanencia. En este contexto, los partidos dejan de ser vehículos de ideas o doctrinas para convertirse en estructuras operativas de competencia, centradas en la gestión territorial, el marketing político y la capacidad de repartir recursos. El debate político se vacía de contenido programático y se llena de consignas, eslóganes y polarización.

Esta realidad plantea retos profundos al análisis político, que ya no puede basarse únicamente en ejes izquierda-derecha o en clasificaciones doctrinarias. Requiere enfoques más integrales que combinen lo territorial, lo emocional, lo simbólico y lo clientelar. El votante mexicano contemporáneo no actúa

como un “agente racional” clásico, sino como un actor influido por múltiples dimensiones simultáneas: pertenencia comunitaria, narrativa mediática, memoria histórica, percepción económica y aspiraciones personales. Ignorar esta complejidad es condenarse a interpretar mal la realidad política.

Pero el desafío más serio no es sólo teórico. Es existencial para los proyectos ideológicos duraderos. Una democracia sólida necesita más que alternancia: requiere proyectos con identidad, coherencia y profundidad, capaces de convocar a ciudadanos más allá de la coyuntura electoral. En un entorno donde las alianzas cambian de elección en elección, donde los programas se adaptan al oportunismo y donde la ideología es instrumentalizada, se erosiona la confianza en la política como herramienta de transformación.

Frente a ello, construir un proyecto ideológico hoy exige no solamente claridad doctrinaria, sino una capacidad pedagógica y organizativa capaz de reconectar con la ciudadanía desde abajo. Significa formar electores críticos, no sólo movilizarlos. Significa hablar de justicia, libertad, soberanía o mercado con sentido histórico, y no con cálculo electoral. Significa construir partidos como espacios de deliberación y formación, no sólo como máquinas de campaña.

En suma, la volatilidad del voto mexicano es tanto una alerta como una oportunidad. Una alerta, porque evidencia una desafección profunda hacia las formas tradicionales de representación política. Pero también una oportunidad: la de repensar desde sus raíces el papel de la ideología, la identidad partidista y el sentido mismo de la política en el México del siglo XXI.

La migración electoral de derecha a izquierda como resultado del pragmatismo político

La hipótesis planteada en este documento sostiene que entre 2021 y 2024 se registró un

patrón significativo de migración de votantes desde partidos de derecha hacia opciones de izquierda, no por un cambio ideológico genuino, sino por la influencia de factores coyunturales como el liderazgo presidencial, la percepción de eficacia del gobierno y el impacto de los programas sociales. A partir del análisis de los flujos de votación y de la interpretación del contexto político, esta hipótesis puede considerarse verificada empíricamente y sustentada en múltiples dimensiones.

La evidencia cuantitativa es clara: más del 30% de los votantes del PAN en 2021 (equivalente a más de 3.5 millones de votos) migraron hacia Morena en 2024. De manera similar, el 35.6% del voto priista (casi 3.9 millones de votos) también se redirigió al partido oficialista. Incluso el PRD, un partido con un pasado progresista, pero hoy identificado con una coalición conservadora, cedió más del 36% de su electorado (más de 767 mil votos) al mismo destino. Estas cifras, además de ser estadísticamente significativas, indican un flujo ideológico inverso al esperado en un electorado con identidades partidistas firmes.

Pero lo más revelador es que estos movimientos no se explican por una conversión ideológica hacia un proyecto de izquierda tradicional, sino por elementos estratégicos y emocionales. Morena, en su configuración actual, no representa un partido puramente de izquierda en términos doctrinarios, sino una fuerza hegemónica que absorbe votantes desde múltiples frentes, apoyada en el prestigio presidencial, la operación territorial y la distribución de recursos sociales.

Los programas sociales, como la pensión universal, las becas estudiantiles y las transferencias monetarias, han generado una red de beneficios tangibles que refuerzan el vínculo con el electorado, sin que este vínculo necesariamente se traduzca en adhesión ideológica. De forma paralela, el liderazgo de López Obrador ha funcionado como catalizador de

La notable capacidad de Morena para absorber votantes de prácticamente todos los partidos. Por ejemplo, cerca del 30.8% de los votantes del PAN en 2021 (equivalente a 3,508,522 votos de un total de 11,381,882) migraron a Morena en 2024. De manera similar, aproximadamente el 35.6% de los votantes del PRI (es decir, 3,859,374 votos de 10,852,630) también se sumaron al oficialismo

confianza, especialmente en sectores que tradicionalmente votaban por el PRI o el PAN, pero que encuentran en la narrativa presidencial un referente de cercanía y eficacia.

Asimismo, el desgaste de los partidos tradicionales, la falta de propuestas diferenciadas en la coalición opositora y la incapacidad de conectar con los sectores populares, han propiciado una fuga estratégica de votantes, quienes buscan representación efectiva antes que coherencia doctrinaria. El electorado, lejos de ser un actor rígidamente ideológico, se ha comportado como un actor pragmático, dispuesto a modificar su lealtad en función de resultados, promesas cumplidas o percepciones de estabilidad.

Por lo tanto, el patrón observado, una migración masiva de votantes de derecha hacia un partido de izquierda hegemónica, no obedece a una transformación ideológica estructural, sino a un fenómeno coyuntural basado en la funcionalidad política y emocional de la oferta electoral. Esta dinámica sugiere que la ideología opera como un marco difuso y que el voto en México se construye más desde la experiencia concreta del gobierno que desde la identificación doctrinaria con un proyecto histórico.

En resumen, los datos y la interpretación contextual validan la hipótesis de investigación. La movilidad del electorado entre 2021 y 2024 está guiada por factores pragmáticos,

donde el liderazgo presidencial, la eficacia percibida y el capital social acumulado por los programas públicos fueron decisivos. Este fenómeno plantea un desafío teórico: entender al votante.

Conclusiones

El análisis de los flujos de votación entre 2021 y 2024 en México confirma una realidad política profundamente marcada por la volatilidad electoral, la fragilidad ideológica y el peso de los factores coyunturales en las decisiones del electorado. Tal como lo sostiene la hipótesis central de esta investigación, existe evidencia sólida para afirmar que una parte significativa de los votantes que en 2021 apoyaron a partidos ubicados en el bloque de “centro-derecha” como el PAN, el PRI o incluso el PRD dentro de la alianza “Va por México” migraron hacia opciones consideradas de izquierda, principalmente hacia Morena y sus partidos aliados, no motivados por una conversión ideológica, sino por estímulos pragmáticos vinculados al liderazgo político, la eficacia percibida del gobierno y el acceso o expectativa de programas sociales.

Los datos cuantitativos respaldan esta afirmación de manera contundente. Morena captó millones de votos provenientes de la oposición tradicional, en porcentajes que superan el 30% en partidos como el PAN y el PRI. Sin embargo, más revelador aún que el

número es la naturaleza del voto captado. No se trató de un voto ideológico estructurado, sino de un voto transaccional, emocional y estratégico, que refleja una ciudadanía que busca eficacia y beneficios tangibles por encima de doctrinas o discursos programáticos.

Este fenómeno, lejos de representar un simple reacomodo de preferencias dentro del juego electoral, tiene implicaciones más profundas. En primer lugar, desestabiliza la noción clásica de “fidelidad partidista”, ya que pone en evidencia que las lealtades políticas son extremadamente frágiles en un contexto donde la identidad de los partidos es difusa, las propuestas ideológicas poco diferenciadas, y la representación se mide más en términos de beneficios concretos que de afinidades programáticas.

En segundo lugar, cuestiona los marcos de análisis electoral basados exclusivamente en el eje izquierda-derecha. El comportamiento electoral mexicano exige enfoques más integrales, capaces de incorporar elementos emocionales, clientelares, territoriales y simbólicos, que coexisten con los tradicionales factores socioeconómicos. La movilidad del voto en México no puede explicarse por una sola variable, sino como el resultado de un entramado de factores coyunturales que se activan según el momento político, la figura en el poder, la narrativa dominante y las condiciones materiales de vida del electorado.

Además, esta movilidad electoral deja al descubierto una paradoja: mientras que Morena ha logrado consolidarse como fuerza hegemónica precisamente por su capacidad de capturar votantes de muy distintos perfiles, esa misma diversidad puede ser fuente de tensión futura. El carácter transversal y poco ideológico de su base social podría convertirse en un problema de gobernabilidad interna o de cohesión política si no se logra institucionalizar un proyecto con identidad clara y capacidad de renovación.

Por el contrario, los partidos de oposición enfrentan el reto monumental de reconstruir identidad y credibilidad. Su incapacidad para retener votantes no sólo se debe a los aciertos del oficialismo, sino también a sus propios errores estratégicos, discursivos y organizativos. La migración de sus bases hacia Morena o Movimiento Ciudadano refleja una pérdida de conexión con las necesidades reales y con el lenguaje político del nuevo electorado, más pragmático y menos doctrinario.

Finalmente, este estudio contribuye a una comprensión más realista del electorado mexicano: no como una masa ideológicamente polarizada o doctrinariamente dividida, sino como un conjunto de ciudadanos que toman decisiones con base en criterios cambiantes, experiencias inmediatas, beneficios concretos y símbolos de poder. Esta realidad impone un doble desafío: por un lado, a los analistas, que deben construir modelos explicativos más flexibles y contextuales; y por otro, a los actores políticos, que deben esforzarse por reconstruir el sentido ideológico de la representación democrática y ofrecer propuestas con profundidad histórica y legitimidad social.

En suma, verificar la hipótesis planteada no solamente ha permitido entender mejor el patrón de migración electoral de derecha a izquierda entre 2021 y 2024, sino también abrir una reflexión más amplia sobre la naturaleza misma del voto, la identidad partidista y la salud del sistema político mexicano. El reto de fondo no es únicamente ganar elecciones, sino recuperar la política como un espacio de construcción colectiva con sentido ideológico, visión de país y vocación de futuro. ■

Bibliografía

- Agnew, J. (1996). “Mapping politics: How context counts in electoral geography”. *Political Geography*, 15(2), 129–146.
- Anduiza, E., & Bosch, A. (2004). “Voto y abstención en las elecciones generales

***Los programas sociales, como la pensión universal, las becas
estudiantiles y las transferencias monetarias, han generado una
red de beneficios tangibles que refuerzan el vínculo con el electorado,
sin que este vínculo necesariamente se traduzca en
adhesión ideológica***

- de 2004: Movilización y cambio". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 107, 9–42.
- Cho, W. K. T. & Gimpel, J. G. (2007). "Geographic information systems and the spatial dimensions of American politics". *Ashgate Publishing*.
 - Domínguez, J. I. & McCann, J. A. (1996). "Democratizing Mexico: Public opinion and electoral choices". *Johns Hopkins University Press*.
 - Freedman, D. A., Klein, S. P., Sacks, J. H., Smyth, C. A., & Everett, C. G. (1998). "Ecological inference and the ecological fallacy. In Statistical models and causal inference: A dialogue with the social sciences" (pp. 327–352). *Cambridge University Press*.
 - Gelman, A. & Hill, J. (2007). "Data analysis using regression and multilevel/hierarchical models". *Cambridge University Press*.
 - Goodman, L. A. (1953). "Ecological regressions and the behavior of individuals". *American Sociological Review*, 18(6), 665–666. <https://doi.org/10.2307/2087503>
 - Hopkins, D. J. (2011). "Translating into votes: The ecological inference challenge in redistricting". *Political Analysis*, 19(4), 385–406. <https://doi.org/10.1093/pan/mpr017>
 - Johnston, R. J., & Pattie, C. J. (2006). "Putting voters in their place: Geography and elections in Great Britain". *Oxford University Press*.
 - King, G. (1997). "A solution to the ecological inference problem: Reconstructing individual behavior from aggregate data". *Princeton University Press*.
 - Martínez Ahrens, J. (2006). "La volatilidad del voto en América Latina: Tendencias y desafíos". *Nueva Sociedad*, 204, 102–116.
 - Moreno, A. (2003). "El voto de los mexicanos: Perfil y comportamiento electoral en las elecciones federales de 2000". *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 1(1), 51–68.
 - Moreno, A. (2021). "Dinámica del voto y estructura partidaria en México". En Lujambio, A. (Ed.), *Transformaciones del sistema político mexicano* (pp. 143–176). Colegio de México.
 - Robinson, W. S. (1950). "Ecological correlations and the behavior of individuals". *American Sociological Review*, 15(3), 351–357. <https://doi.org/>
 - Vargas del Ángel, R. (2022). "Voto volátil y sistema de partidos en México: Análisis del comportamiento electoral reciente". *Perfiles Latinoamericanos*, 30(59), 45–68. https://doi.org

Para tomar en cuenta:



1. **Movilidad electoral significativa de derecha a izquierda:** Entre 2021 y 2024, millones de votantes del PAN, PRI y PRD migraron hacia Morena, no por afinidad ideológica, sino por razones pragmáticas como la percepción de liderazgo, programas sociales y eficacia gubernamental.



2. **El liderazgo de AMLO como motor de voto:** La figura del presidente López Obrador sigue siendo central para atraer votantes hacia Morena, actuando como catalizador de confianza, incluso en sectores históricamente adversos.



3. **Impacto de los programas sociales:** Políticas como pensiones, becas y apoyos directos han generado fidelidades políticas que trascienden la ideología y consolidan el voto hacia Morena.



4. **MC como alternativa para el voto joven y urbano:** Movimiento Ciudadano ha captado votantes tanto del oficialismo como de la oposición, posicionándose como un canal para el descontento con los partidos tradicionales.



5. **Crisis de representación en la oposición:** El PRI, PAN y PRD han perdido votantes por su desconexión con las demandas sociales, falta de propuestas diferenciadas y pérdida de credibilidad.



6. **Volatilidad ideológica del electorado:** La migración de votos responde más a condiciones coyunturales que a una transformación ideológica profunda; la ideología se usa más como herramienta electoral que como convicción.



7. **Riesgo para la cohesión política:** Aunque Morena ha absorbido votantes de todos los sectores, su base amplia y poco ideologizada podría generar tensiones internas si no se institucionaliza un proyecto con identidad clara.



8. **Desafío para la democracia:** El pragmatismo electoral actual pone en riesgo la construcción de proyectos ideológicos duraderos y exige repensar la política como espacio de formación ciudadana, no solo de competencia.

La tendencia política actual del país. Oportunidad para el futuro

Asociación Nacional de alcaldes

Como bien han señalado los estudiosos de la materia, la acción política es una actividad cultural compleja que surge de las relaciones humanas y sus necesidades puntuales respecto al momento histórico en que se encuentran. De esta manera, las corrientes políticas se van inclinando hacia un lado u otro, dependiendo del contexto en el que se desarrollen.

En el caso mexicano, la tendencia política en los últimos años se ha ido moviendo hacia una “izquierda” que en realidad esconde

una profunda postura centralista, llena de contradicciones pero con una popularidad muy fuerte, ganando de esta manera un importante terreno en el subconsciente colectivo de las y los mexicanos. Para poder comprender de mejor manera lo que ocurre en nuestro país, es preciso mencionar que la estrategia

del partido oficialista se ha basado siempre en la narrativa del “pueblo bueno” y la satanización de todas las acciones gubernamentales que antecedieron a Morena, describiendo una realidad totalmente diferente a la que enfrentamos día a día.

El pilar fundamental sobre el que esta corriente se ha instaurado responde básicamente a un tipo de populismo que busca dividir a la ciudadanía y desconectarla de la actividad gubernamental, manteniendo siempre tensas las relaciones con grupos opositores y medios de comunicación; buscando reforzar el vínculo “emocional” que se tiene con la sociedad mexicana (primordialmente con aquellos en alguna situación de vulnerabilidad), robusteciendo la narrativa de una aparente cercanía y consiguiendo que, a pesar de que los resultados sean contradictorios al contexto real, se garantice que cada uno sea

visto favorablemente, afianzando su falsa legitimidad.

Como ejemplo claro de lo que acabamos de mencionar, tenemos las diferentes reformas propuestas desde el sexenio anterior y que siguen siendo ejecutadas y promovidas, buscando concentrar en un grupo muy reducido la toma de decisiones. Estos ejemplos destacan:

- **Desaparición de los órganos autónomos.** Esta acción transcendental ha tenido como resultado la eliminación de importantes contrapesos, significando un importante golpe para la democracia de nuestro país y dando acceso libre y pleno a posibles actos de corrupción y opacidad; dejando a la ciudadanía sin instituciones imparciales de vigilancia, quedando totalmente a expensas del escrutinio del gobierno federal.

En este sentido, diversos expertos también han señalado que este ejercicio específicamente significa un enorme retroceso en la protección de los datos personales y el acceso a la información pública; de igual manera en el Instituto Mexicano de Competitividad (IMCO) se ha destacado que esto traerá fuertes repercusiones en cuanto a las funciones reguladoras y de transparencia, abonando en la generación de monopolios y disminuyendo el atractivo económico y comercial que México puede tener a nivel internacional.

- **Militarización de la seguridad pública.** También como una estrategia iniciada desde el sexenio anterior, hemos podido observar las terribles consecuencias de la presencia de los cuerpos militares en todos los órdenes de gobierno, pasando de un cuerpo civil a una institución que incentiva el uso excesivo de la fuerza con altos niveles de opacidad y poca rendición de cuentas. Desde

diversos frentes se ha denunciado que los militares ya no sólo tienen presencia en la gestión de la seguridad interior, sino que además operan diversas obras de infraestructura, puertos y aeropuertos, como si fueran expertos en esas materias.

Vale la pena resaltar también que, esta “estrategia” ha demostrado ser altamente cuestionada por la violación a los derechos humanos, condicionando de manera preocupante los principios de la democracia. Se ha dicho por parte de los dos últimos presidentes que no se trata de una “militarización como tal”, sino que se está tratando de aprovechar la capacidad y experiencia de los militares, pero ello no justifica su intervención en todas las áreas en las que se encuentran actualmente involucrados.

De igual manera, en el tema que les compete, de acuerdo con datos de la Encuesta de Seguridad en las Ciudades (ENSU), la percepción de la inseguridad ha incrementado en el último trimestre de 2024, con un 61.7%, lo que representa un aumento del 3.0%.

Además, en esta esfera, hemos experimentado un desamparo muy grande hacia las policías municipales y estatales, reflejado en la disminución del presupuesto para esta área, lo que se manifiesta en menores salarios y prestaciones para los elementos policiacos subnacionales, menos seguridad y, por tanto, menor respaldo por parte del gobierno federal; al respecto, la Guardia Nacional opera en más del 90.0% de los municipios mexicanos –aunque su efectividad sea altamente cuestionable–, mientras que más de 20 mil policías municipales han dejado su cargo desde 2018 por falta de condiciones laborales mínimas, esto de acuerdo con datos del Secretariado

Hoy más que en otros tiempos, es momento de acercarnos a nuestras comunidades, a los hombres y mujeres de a pie, a los jóvenes en busca de oportunidades y con cientos de inquietudes, a las infancias y los adultos mayores que han sido ignorados por años, es momento de conocer aquello que mueve a los mexicanos y guiarlos hacia una transformación real y de impacto positivo para México

Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

- **Reforma electoral.** Esta reforma, en especial, busca centralizar la gestión electoral, lo que representa sin duda una disminución importante en la autonomía y pluralidad de estados y municipios, sumada a la disminución de representación en los congresos.

Con respecto a los gobiernos locales, la eliminación de los organismos electorales locales, implica que la autonomía municipal se vea altamente comprometida, limitando la voz de las comunidades y sus necesidades particulares; una de las más grandes preocupaciones de Acción Nacional en este sentido, es que el próximo paso esté orientado a buscar desaparecer la figura del gobierno local, bajo el argumento de reducir las estructuras gubernamentales para tener una comunicación más directa con la comunidad, alcanzando entonces el control completo en la toma de decisiones, distribución de presupuestos, etc.

- **Desaparición de fideicomisos.** La tensión inicial hacia esta acción tiene que ver principalmente con un ataque contra la independencia del Poder Judicial, comprometiendo su actuar al no

contar con un presupuesto propio; de igual manera, se trata de una herramienta para abrirse paso hacia una reducción de los diferentes contrapesos institucionales que podían actuar en diversas áreas de interés. Ello implica además, un impacto negativo para la ciudadanía que podía apoyarse de entes públicos y exigir una mejor rendición de cuentas, o tener acceso a una beca a través del Conacyt, o incluso los gobiernos locales apoyarse del Fondo de Desastres Naturales, etc.; con lo cual, no se asegura de ninguna manera que los apoyos sean obtenidos en el momento que son requeridos.

La reducción o desaparición de diversos fideicomisos sigue representando un intenso debate sobre lo que el gobierno federal entiende respecto a la autonomía institucional, dejando entre ver que no han comprendido que la distribución de los recursos es imprescindible para mantener un equilibrio entre poderes.

Con estos ejemplos concretos, podemos observar que el sello que ha caracterizado a Morena es altamente presidencialista, cerrado y tenso hacia otras posturas, buscando agrupar el poder en lugar de democratizar el buen

Es nuestro deber exhibir las carencias y el mal manejo del gobierno federal, mostrando las inconsistencias en su discurso y en su labor, mostrando el perjuicio que representa para los gobiernos locales, y señalando la clara reducción de potestades que se pretende aplicar a los municipios mexicanos

desempeño gubernamental, lo cual desmiente que se trate de un partido orientado a ideas de izquierda, sino más bien se encamina hacia estructuras que idealizan el paternalismo y la concentración de los poderes.

Es importante comprender que la llegada de nuevas generaciones también supone descubrir las iniciativas de “nuevas posturas políticas” que, aunque puedan concluir en buenos o malos resultados, forman parte de este proceso; esto se debe en gran medida a estos procesos que el partido oficialista ha logrado establecer bajo su mando en gran parte del país, se ha apoyado por el asistencialismo y el populismo sobre el que se rigen.

Esta situación nos lleva a dos vertientes frente a nosotros, una en nuestra actualidad y otra para el futuro. En nuestro contexto actual, ciertamente hemos experimentado la consolidación del partido oficialista, haciéndose de algunos aliados que le han sumado para ganar espacios significativos, como es el caso del Partido del Trabajo o el Partido Verde Ecológico, esto les ha servido para posicionarse en la presidencia de la nación, en la mayoría de las entidades federativas y en el Congreso de la Unión.

Este fenómeno se ha reflejado en los gobiernos municipales, con un resultado desfavorable en el proceso electoral del 2024. Si bien esta realidad nos da un indicio claro de la inconformidad y de la poca proximidad que se ha tenido con la ciudadanía desde nuestras

trincheras, ello no significa de ninguna manera que nuestra labor no sea de calidad, es una señal contundente de que la sociedad mexicana tiene altas expectativas de los gobiernos locales humanistas y esperan resultados efectivos que contrarresten los estragos, el abandono y el deterioro de la calidad de vida que han experimentado con los gobiernos de la cuarta transformación.

Sobre esta misma línea, si bien se podría entender que la actual tendencia política se inclina hacia el afianzamiento de Morena, la realidad es que las oportunidades para recuperar el rumbo del país siguen presentándose, y es nuestro deber asumirlo por el bien común del país y de la sociedad mexicana.

Para los próximos años, en el mediano plazo, la tarea es titánica, sin embargo, esta labor es un deber para quienes conformamos la oposición, puesto que nos hemos convertido en el único contrapeso real ante la constante centralización de las potestades, buscando siempre cuestionar y vigilar las acciones del gobierno, en beneficio de que no sean cometidos actos de corrupción y de abuso de poder y no se afecten los derechos humanos.

Como en otras tantas oportunidades se ha mencionado, quienes constituimos la oposición formamos parte de la pluralidad de nuestro país, y sobre todo de nuestros gobiernos en el orden local, personificando la diversidad no solamente de ideas, sino de formas de vida, necesidades, inquietudes, etc., ampliando

y enriqueciendo el debate político, obligando al gobierno en turno a rendir cuentas y, sobre todo, enriqueciendo y respaldando a la democracia mexicana.

Asimismo, la presencia de Acción Nacional y quienes simpatizan con nuestros ideales de justicia y federalismo, integramos la clave para que en los próximos procesos electorales existan opciones de cambio, liderazgos reales que promuevan la participación ciudadana y que se promueva un verdadero interés por mejorar las condiciones de México de manera conjunta y no a través de la estructura horizontal que ha caracterizado a las últimas dos administraciones federales.

El actuar de los gobiernos locales humanistas será una de las herramientas más importantes para recuperar todos los espacios perdidos, seguir gobernando con resultados excelentes y experiencias de éxito generarán la confianza suficiente entre las comunidades para apoyar las iniciativas y a los funcionarios de Acción Nacional. La cercanía que inherentemente se tiene con la población, será también de gran ayuda para escuchar las inquietudes y las necesidades de las y los mexicanos, a través de foros ciudadanos, campañas en las localidades y otros tantos ejercicios, serán los canales de comunicación que permitirán a la ciudadanía conocer la gran calidad de nuestras y nuestros alcaldes.

Asimismo, es preciso comprender que esta comunicación debe darse de manera sutil a través de conexiones técnicas, pero con un auténtico acercamiento con la ciudadanía, generando esferas de confianza donde la población se sienta comprendida, escuchada y atendida.

De la mano de estas actividades, presentar perfiles nuevos, pero sobre todo auténticos, significa una ruta muy viable, sobre todo para atraer a las nuevas generaciones, quienes, recordemos, se han mostrado más participativos e interesados de lo que ocurre en su entorno. Sumado a esto, habrá que trabajar

siempre de forma transparente, con resultados medibles y que se puedan compartir y replicar.

La ruta para el mediano y corto plazo

Para que los gobiernos humanistas en todos los órdenes de gobierno puedan ser reconocidos por la calidad de su trabajo, es necesario que implementemos diferentes estrategias que atiendan las necesidades que hemos localizado en nuestras estructuras internas y externas, logrando conectar nuevamente con la gente, y poder ser representantes atractivos que favorezcan la alternancia y el cambio.

Desde los gobiernos locales, y desde la ANAC, las propuestas siempre han estado encaminadas principalmente hacia la profesionalización de los servidores públicos, garantizando que cada acción está siendo llevada a cabo por hombres y mujeres con las capacidades y conocimientos necesarios para prestar un servicio de calidad y ofreciendo soluciones prácticas y precisas.

El trabajo intermunicipal será un instrumento que sin duda nos fortalecerá desde la unidad más cercana a la ciudadanía, y desde donde se puede fortalecer ampliamente la figura municipal.

Sumado a esto, es preciso mencionar que se necesita continuar generando propuestas que atiendan las necesidades de cada sector de la población, enfocadas en materias primordiales como lo son: la seguridad, las actividades económicas y la calidad de vida, presentando respuestas realistas y viables que comprendan el contexto de una localidad.

Asimismo, es nuestro deber exhibir las carencias y el mal manejo del gobierno federal, mostrando las inconsistencias en su discurso y en su labor, mostrando el perjuicio que representa para los gobiernos locales, y señalando la clara reducción de potestades que se pretende aplicar a los municipios mexicanos; es urgente que desmantilemos el discurso populista y falso con el que se han

Quienes constituimos la oposición formamos parte de la pluralidad de nuestro país, y sobre todo de nuestros gobiernos en el orden local, personificando la diversidad no solamente de ideas, sino de formas de vida, necesidades, inquietudes, etc., ampliando y enriqueciendo el debate político, obligando al gobierno en turno a rendir cuentas y, sobre todo, enriqueciendo y respaldando a la democracia mexicana

abierto paso y demostremos a la sociedad que el cambio positivo es real, y es inaplazable que de una vez por todas acabemos con la idea de un gobierno asistencialista, que lo único que traerá en el largo plazo será una fuerte dependencia hacia los apoyos gubernamentales, un desgaste fiscal sin opción al crecimiento económico, y una desigualdad estructural que será cada vez más difícil de resolver.

Para el 2030, la oportunidad nuevamente se presentará ante nosotros y dependerá en gran medida de las acciones y los logros que podamos demostrar desde cada gobierno humanista. Por ello, debemos difundir nuestros ideales y simpatizar con las necesidades de las y los mexicanos, esa debe ser una de nuestras mejores herramientas, aunque pudiera parecer un periodo largo de tiempo, la verdad es que la acción política no espera y los buenos resultados siempre son observados y calificados.

En el orden municipal, específicamente, la tendencia política que se está experimentando nos dirige poco a poco hacia una centralización del poder en favor del partido oficialista; sin embargo, cuando las consecuencias sean insostenibles, la realidad no podrá seguir siendo ocultada.

El resultado final de todo lo descrito, se refleja en diferentes puntos que impactan directamente a la democracia mexicana, y

que tendrán diversas consecuencias, por ello, nuestra tarea desde hace seis años ha sido la de convertirnos en un vigilante de las acciones federales y en un vocero de las realidades de las y los mexicanos.

Estas líneas, más que advertirnos sobre la ruta que está tomando la Nación mexicana, es un llamado de atención y una invitación, para seguir trabajando desde los gobiernos locales, para seguir siendo los mejores calificados en las tareas más difíciles, para seguir siendo los más preparados, para continuar como referentes del trabajo de calidad.

El pasado 2024 la Nación mexicana expresó un mensaje sumamente fuerte, y se refiere a que no hemos vuelto a ganar su confianza del todo, pues el asistencialismo y los apoyos directos que pueden recibir de este gobierno federal, siguen siendo más atractivos que el bien común; por su parte, la popularidad sigue siendo un pilar que sostiene a estos gobiernos, y sigue siendo utilizada como herramienta de manipulación, colocando en riesgo todo lo que realmente representa la democracia.

A pesar de todo lo descrito, este tiempo también debe ser tomado para aprender de nuestros errores y como una oportunidad para seguir dejando el sello humanista en todo lo que emprendamos, desde cada orden de gobierno y desde cada una de nuestras trincheras.

Es preciso mencionar que la estrategia del partido oficialista se ha basado siempre en la narrativa del “pueblo bueno” y la satanización de todas las acciones gubernamentales que antecedieron a Morena, describiendo una realidad totalmente diferente a la que enfrentamos día a día

Es momento de seguir alzando la voz en beneficio de la democracia, del federalismo, del humanismo político y sobre todo, de los municipios mexicanos, vamos a continuar insistiendo en acciones y proyectos que aseguren la autonomía de los gobiernos locales, que les provean de los recursos materiales y financieros para fortalecerlos y para constituirlos como pieza fundamental de nuestro sistema federal.

Hoy más que en otros tiempos, es momento de acercarnos a nuestras comunidades, a los hombres y mujeres de a pie, a los jóvenes en busca de oportunidades y con cientos de inquietudes, a las infancias y los adultos mayores que han sido ignorados por años, es momento de conocer aquello que mueve a los mexicanos y guiarlos hacia una transformación real y de impacto positivo para México.

Seguiremos confiando en que el cambio se dará poco a poco, y que el propio tiempo nos dará la razón; la popularidad y el asistencialismo no se sostendrán por siempre, y ahí estaremos listos para hacer frente a la nación mexicana. El cambio espera por nosotros y las tendencias se moverán hacia el humanismo político, fortaleciendo a los gobiernos locales y fortaleciendo a México. **B**

Bibliografía

- *El Economista*. “2024-2025, cambios políticos y económicos”. Junio de 2024.

Disponible: <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/2024-2025-cambios-politicos-y-economicos-2024.html>

- *El Economista*. “Morena y sus aliados serán gobierno en 24 entidades, en ellas vive el 74% de la población”. Junio de 2024. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Morena-aliados-gobierno-24-entidades-donde-vive-poblacion.html>
- *Excélsior*. “México debe decidir su futuro: federalista o centralista”. Noviembre de 2024. Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/mexico-debe-decidir-su-futuro-federalista-o-centralista/1621824>
- IMCO. “Desaparición de Órganos Autónomos”. Noviembre de 2024. Disponible en: <https://imco.org.mx/desaparicion-de-organos-autonomos/>
- *La Nación*. “¿Claudia Sheinbaum es de derecha o izquierda? ¿La ideología de la nueva presidenta de México?” Junio de 2024. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/estados-unidos/claudia-sheinbaum-derecha-o-izquierda-ideologia-nueva-presidenta-mexico/>
- *La Silla Rota*. “Morena desaparece programas, fideicomisos y entes”. Noviembre 2024. Disponible en: <https://lasillarota.com/nacion/2024/11/23/morena-desaparece-programas-fideicomisos-entes-511425.html>

Para tomar en cuenta:

1. **Auge del populismo centralista bajo una fachada de izquierda:** El gobierno actual, aunque se autodenomina de izquierda, en realidad impulsa un modelo centralista y autoritario con fuerte carga populista, que busca el control emocional y político del electorado vulnerable.



2. **Desaparición de órganos autónomos:** Esta medida debilita la democracia al eliminar contrapesos institucionales, reduce la transparencia y favorece la concentración del poder, generando riesgos de corrupción y pérdida de competitividad económica.



3. **Militarización de la seguridad pública:** La expansión del poder militar en ámbitos civiles y económicos, erosiona derechos humanos, reduce la rendición de cuentas y demuestra baja efectividad en reducir la inseguridad.



4. **Reforma electoral como mecanismo de control:** Se busca centralizar la organización electoral, debilitar la representación local y podría terminar eliminando la figura del gobierno municipal bajo el argumento de “eficiencia administrativa”.



5. **Morena como proyecto presidencialista y cerrado:** El partido en el poder es autoritario, sin apertura al diálogo, que prioriza la acumulación de poder sobre la eficacia democrática o la pluralidad.



6. **Desafío para la oposición y los gobiernos locales:** Los gobiernos municipales tienen la responsabilidad de actuar como verdaderos contrapesos y defensores de la democracia, reforzando el humanismo político.

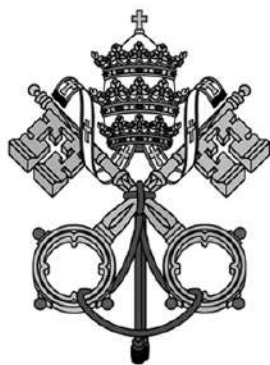


7. **Profesionalización y trabajo intermunicipal como estrategia de recuperación:** Los gobiernos locales tienen que trabajar en conjunto, profesionalizar sus equipos y ofrecer soluciones concretas en seguridad, economía y calidad de vida.



8. **Visión de largo plazo hacia 2030:** Hay que preparar desde ahora el camino para futuras elecciones, fortaleciendo el trabajo local y desmontando el discurso populista con hechos, resultados y cercanía con la sociedad.

¿Quiénes son los posibles sucesores del Papa Francisco?



El próximo cónclave será uno de los más impredecibles, ya que aunque Francisco nombró 108 de los 135 cardenales electores, ello no garantiza la elección de alguien con visión similar. Y será el primer cónclave desde 1978, donde los cardenales europeos no serán mayoría, reflejando así la diversidad geográfica y racial del Colegio Cardenalicio actual.

FACTORES CLAVE EN LA ELECCIÓN

- Geografía y demografía: El cambio demográfico del catolicismo hacia el Sur Global podría favorecer a candidatos de África, Asia o América Latina.
- Equilibrio ideológico: El gran tamaño del cónclave (135 cardenales electores) probablemente dificulte que un liberal o conservador acérrimo obtenga la mayoría necesaria de dos tercios.
- Legado de Francisco: Aunque la mayoría de los cardenales fueron nombrados por Francisco (108 de 135), esto no garantiza la elección de alguien con visión idéntica.
- Contexto político global: Las políticas del presidente estadounidense Donald Trump podrían influir en la elección, según algunos analistas como Massimo Faggioli.
- Edad y salud: Varios candidatos están cercanos a los 75-80 años, lo que podría influir en la decisión considerando la longevidad del papado.



Pietro Parolin (70 años, Italia)

Cargo: Secretario de Estado del Vaticano

Perfil ideológico: Moderado, considerado un "candidato de compromiso" entre progresistas y conservadores.

Fortalezas: Amplia experiencia diplomática, dirigió la Curia Romana, domina varios idiomas, conocimiento profundo del funcionamiento del Vaticano.

Posiciones clave:

En contra del matrimonio entre personas del mismo sexo (lo calificó como "una derrota para la humanidad").

Arquitecto del acercamiento del Vaticano con China y Vietnam.

Defiende el poder centralizado del Vaticano sobre decisiones eclesiales locales.

Consideraciones: Su candidatura podría devolver el papado a los italianos después de tres papas no italianos consecutivos, aunque tiene poca experiencia pastoral directa.



Luis Antonio Gokim Tagle (67 años, Filipinas)

Cargo: Prefecto del Dicasterio para la Evangelización

Perfil ideológico: Moderado con tendencias progresistas, llamado el "Francisco asiático".

Fortalezas: Décadas de experiencia pastoral, carisma mediático, fluido en italiano e inglés, representa a la región de mayor crecimiento católico en Asia.

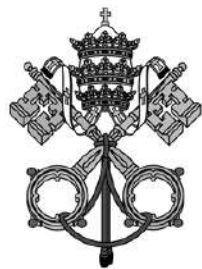
Posiciones clave:

Oposición al aborto ("una forma de asesinato").

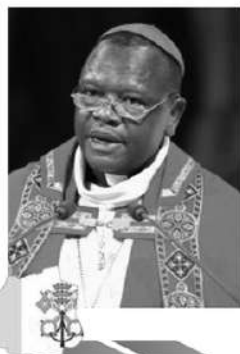
En contra de la eutanasia.

Aboga por una postura más compasiva hacia personas homosexuales, divorciadas y madres solteras.

Consideraciones: Su elección representaría el primer papa de Asia. Su gestión al frente de Caritas Internationalis, que terminó con la destitución de toda la dirigencia por acusaciones de acoso, podría afectar sus posibilidades.



¿Quiénes son los posibles sucesores del Papa Francisco?



Fridolin Ambongo Besungu (65 años, República Democrática del Congo)

Cargo: Arzobispo de Kinshasa, presidente de la Asociación Africana de Obispos Católicos.

Perfil ideológico: Conservador en temas morales y doctrinales.

Fortalezas: Representa a la comunidad católica africana en rápida expansión, experiencia en respuesta a crisis (ébola, crisis políticas).

Posiciones clave:

Fuerte oposición al matrimonio entre personas del mismo sexo.

Defensor de la identidad católica, aunque apoya cierta forma de pluralismo religioso.

Consideraciones: Podría ser el primer papa negro de la historia, representando el dinamismo del catolicismo africano.



Jean-Marc Aveline (66 años, Francia)

Cargo: Arzobispo de Marsella

Perfil ideológico: Cercano a Francisco en temas de migración y diálogo interreligioso, pero más conservador en liturgia.

Fortalezas: Intelectual serio (doctor en teología, licenciado en filosofía), carácter tranquilo y amable, experiencia en una ciudad multicultural.

Posiciones clave:

Énfasis en temas migratorios y relaciones con el mundo musulmán.

Mayor cautela que Francisco en temas como las bendiciones a parejas del mismo sexo.

Consideraciones: Nacido en Argelia de familia española, su experiencia en Marsella le da perspectiva sobre temas migratorios. Sería el primer papa francés desde el siglo XIV.



Peter Kodwo Appiah Turkson (76 años, Ghana)

Cargo: Funcionario del Vaticano, dirige las Academias Pontificias de Ciencias y Ciencias Sociales.

Perfil ideológico: Conservador en temas doctrinales, pero con posturas moderadas en algunos aspectos.

Fortalezas: Experiencia pastoral en Ghana y en departamentos vaticanos, sólidas habilidades comunicativas.

Posiciones clave:

Se opone a la criminalización de las relaciones homosexuales en países africanos.

Ha enfocado su trabajo en justicia social, derechos humanos y cambio climático.

Consideraciones: Podría ser el primer papa del África subsahariana, representando una de las regiones con mayor crecimiento católico.



Matteo Maria Zuppi (69 años, Italia)

Cargo: Arzobispo de Bolonia, presidente de la Conferencia Episcopal Italiana.

Perfil ideológico: Progresista, llamado el "Bergoglio italiano" o "Francisco italiano".

Fortalezas: Enfoque social, experiencia como mediador de paz (Mozambique), enviado papal en el conflicto entre Rusia y Ucrania.

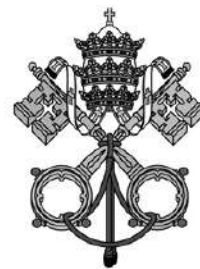
Posiciones clave:

Centrado en migrantes y pobres, con estilo sencillo (usa bicicleta en vez de coche oficial).

Promueve la inclusión (ejemplo: tortellini sin cerdo para incluir a musulmanes).

Consideraciones: Vinculado con la Comunidad de Sant'Egidio, grupo católico global por la paz. Podría enfrentar críticas por la lenta respuesta de la Iglesia italiana al problema de abusos sexuales.

¿Quiénes son los posibles sucesores del Papa Francisco?



Peter Erdő (72 años, Hungría)

Cargo: Arzobispo de Budapest.

Perfil ideológico: Conservador teológicamente, pero pragmático.

Fortalezas: Amplios contactos con la Iglesia en Europa y África, multilingüe (habla italiano, alemán, francés, español y ruso).

Posiciones clave:

Énfasis en las raíces cristianas de Europa.

Se opuso al llamado de Francisco para que las iglesias recibieran refugiados.

Consideraciones: Considerado un "candidato de compromiso" que ha construido puentes con el mundo progresista de Francisco a pesar de sus tendencias conservadoras.



Mario Grech (68 años, Malta)

Cargo: Secretario general del Sínodo de los Obispos.

Perfil ideológico: Inicialmente conservador, evolucionó hacia posiciones más progresistas.

Fortalezas: Ha pedido mayor aceptación de miembros LGBTIQ+ y nuevas formas de abordar situaciones familiares contemporáneas.

Posiciones clave:

Enfatiza la necesidad de cambio dentro de la Iglesia.

Busca el consenso antes que la confrontación.

Consideraciones: Su origen en un pequeño país podría ser ventajoso al no crear problemas diplomáticos o geopolíticos.



Un dicho italiano advierte:

"Quien entra en un cónclave como papa, sale como cardenal", sugiriendo que los favoritos rara vez resultan elegidos.

El cónclave que comenzará en los próximos días será sin duda histórico, reflejando la transformación global del catolicismo y las esperanzas de la Iglesia, de cara a la segunda mitad del siglo XXI.

La izquierda y la derecha en México: una revisión

Javier Brown César

I. Introducción

En febrero de 2017 publicamos un documento de trabajo sobre la izquierda y la derecha en México, destacando las coincidencias entre ambos extremos de la tipología política y encontrando, al final de sendos análisis econométricos, diferencias poco significativas. En la perspectiva de los años transcurridos, nos sigue asombrando la capacidad de la izquierda para canalizar el descontento hacia las instituciones.

La doble conclusión que podríamos extraer de nuestros primeros análisis es que la izquierda aglutina a un mayor número de personas que

se dicen descontentas, y que, además, se caracterizan por su desconfianza hacia las instituciones. Cuando elaboramos nuestros análisis la única experiencia de un supuesto gobierno de izquierda era la capital de la República. Hoy tenemos ya la experiencia de un gobierno federal que se dice de izquierda y que dice enarbolar las causas de quienes simpatizan con la izquierda. Este gobierno suma adeptos entre quienes defienden agendas hoy consideradas “progresistas”, como el derecho al aborto, los matrimonios entre personas del mismo sexo o la legalización de las drogas. Curiosa ironía

de agendas, ya que no se puede negar un tufo de liberalismo en los temas antes citados. Entonces ¿en qué radica la identidad de la llamada izquierda?

En el estudio citado concluíamos que: “las diferencias entre la izquierda y la derecha no son tan grandes como se podría pensar e incluso son nimias en temas como las actitudes respecto a la homosexualidad o las relaciones sexuales antes del matrimonio, las cuales no dividen de forma importante a quienes se dicen de izquierda con respecto a quienes se dicen de derecha. La única variable en donde hay

coincidencia [en las encuestas analizadas]... es la menor confianza en el gobierno federal y sus resultados, de ahí que el discurso antisistema sea tan efectivo entre los electores de izquierda y que en la medida en que el gobierno federal no genere políticas públicas que reviertan la desigualdad, ofrezcan prosperidad y seguridad, la izquierda podrá crecer electoralmente a costa de la derecha”.

Así que provisionalmente podíamos concluir entonces que la diferencia entre izquierda y derecha era un asunto eminentemente programático propio de partidos que se autoidentifican o son identificados con algún extremo de la topografía política. Paradójicamente constatamos hoy en día, como desde hace décadas que la izquierda es el lugar atractivo mientras que pocos partidos o personas se ubican voluntariamente a la derecha. ¿En qué radica el atractivo de la izquierda?

Este estudio retoma los análisis ahí donde los dejamos, con la adición de una encuesta, el Latinobarómetro 2018, que considera la variable autoidentificación izquierda-derecha. En algunas encuestas, se ha llegado a incluir un reactivo específico que se refiere al lugar en el que las personas se ubican en el espectro de izquierda a

derecha, esta autoidentificación permite salir de las agendas, programas y propuestas de los partidos para definir qué es lo que distingue a quienes se dicen de izquierda de a quienes se dicen de derecha.

II. Planteamiento y delimitación del problema

Hoy día se sigue hablando de izquierdas y de derechas como extremos irreconciliables: los partidos políticos y las personas que se identifican con uno u otro vector excluyen la agenda del enemigo ideológico. En México, a lo largo del siglo XX, hablar de la izquierda equivalía a hablar de movimientos sociales, de guerrillas urbanas, de partidos comunistas o socialistas proscritos por el gobierno. La izquierda se nos aparecía entonces como lo clandestino y antisistema, pero así tuvo que desarrollarse a raíz de la proscripción gubernamental.

Fue con la reforma política de 1977 que la izquierda salió de la proscripción y el ostracismo para lograr plena legitimidad. Durante décadas el gobierno monolítico del PRI, en su connato por ser partido único hegemónico aglutinó por igual a izquierdas y derechas, en un movimiento pendular que comenzó poco después de la primera transformación del partido oficial. El PNR original, el de Plutarco

Elías Calles se caracterizaba por su anticlericalismo y su intolerancia religiosa: era indispensable, en ese entonces, bosquejar una religión civil que aglutinara creencias y lealtades. Surgió así el nacionalismo revolucionario, una ideología caracterizada por su versión mitológica de la historia, por su reivindicación de las causas sociales de la Revolución. El nacionalismo revolucionario fue promovido en libros de historia y en efemérides: se enaltecieron los héroes que el sistema quiso y se crearon villanos, todo con el objetivo superior de desplazar a la religión católica como el eje de producción de sentido.

El primer gobierno de la izquierda, emanado del partido oficial, fue el de Lázaro Cárdenas del Río. De ese entonces data la identidad ideológica de nuestras izquierdas: reivindicación de causas sociales, lucha contra los grandes potentados, distribución de la riqueza, estatismo, reparto agrario, aglutinación de la sociedad en sectores corporativos e ideas difusas sobre la soberanía, en cuya base estaba el control absoluto de la riqueza petrolera. Además, el gobierno de izquierda legitimó al socialismo al que convirtió en religión de Estado, mediante la reforma al artículo tercero constitucional, para hacer que la educación nacional fuera socialista.

Hoy día, la teoría que mejor nos puede ayudar para tratar de establecer topografías políticas es la de los clivajes, que postula la desidentificación entre grandes grupos de sectores clasificados siempre con base en un fundamento empírico. La teoría de los clivajes políticos, “se desarrolló a la luz de los sistemas de partidos en Europa

Esa es sin duda la izquierda tradicional que pervive en el imaginario colectivo, y que se identifica con un socialismo a la mexicana, basado en una muy libre y sesgada interpretación de la filosofía de Karl Marx. De esta izquierda destaca el ateísmo militante, el discurso polarizante basado en la división y lucha de clases, la idea de la propiedad colectiva y la mistificación del proletariado, elevado a esfera de clase social pura y santa.

Una vez que el partido oficial se transformó por segunda vez (la primera fue de Partido Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana) para constituirse como el actual PRI (Partido Revolucionario Institucional) se sucedieron gobiernos que podríamos caracterizar como de derecha: el alemánismo fue proclive a aliarse con el sector empresarial para repartirse la riqueza generada por las obras públicas; la administración de

Adolfo Ruiz Cortines se caracterizó por su austeridad y su eficacia técnica, y las de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo por el giro populista apoyado por el crecimiento sostenido del país, a raíz de los treinta años gloriosos que comenzaron por ahí de 1947.

La izquierda postcardenista dejó de lado la agenda de la educación socialista y el discurso de la oposición y la lucha de clases para devenir un populismo de coartada con políticas sociales de naturaleza clientelar, que no buscaban acabar con la pobreza sino perpetuarla con fines políticos, que se decía a favor de las clases desprotegidas, pero que hacía negocios con los grandes empresarios, que fomentó una política social expansiva con un fuerte gasto estatal a costa de déficit financiero en las finanzas públicas. En el fondo, el populismo de los setenta se

caracterizó por su verticalismo, su autoritarismo, su concentración del poder, por el culto a la personalidad del presidente en turno, por sus afanes clientelares y por su centralismo absoluto.

El populismo implosionó con José López Portillo con la crisis fiscal del Estado mexicano, lo que dio paso a las llamadas administraciones de los tecnócratas: Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León. Fue a raíz del giro del partido oficial hacia el pragmatismo y hacia la adopción de las medidas del Consenso de Washington (libre mercado, déficit público modesto, reducción del aparato estatal, tasas de inflación de un dígito, libre flotación de la moneda, entre otras) que surgió una corriente al interior del PRI de la que emanaría la nueva izquierda.

El Frente Democrático Nacional que compitió en las elecciones de 1988 se

presentó como una alternativa de izquierda antisistémica, dispuesta incluso a armar un golpe de Estado para impulsar su agenda “progresista”. La elección de 1988 fue el caldo de cultivo propicio para que la izquierda aglutinada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y apoyada por Rosario Ibarra de Piedra, promoviera el no reconocimiento del nuevo presidente y buscara dinamitar las instituciones.

Después del apoyo que el PAN dio a la administración de Carlos Salinas de Gortari, surgió una izquierda aglutinada bajo el PRD en 1989, que desplazó al tradicional y por décadas clandestino Partido Mexicano Socialista. El PRD logró su primer espacio de poder relevante en la elección de 1997, conquistando la capital de la República y un número relevante de curules y escaños. El gobierno de la ciudad permitió probar a un llamado gobierno de izquierda que, en los hechos, se caracterizó por su falta de identidad topográfica: si bien hasta la fecha los gobiernos llamados de izquierda han traducido necesidades en derechos, la desigualdad y la pobreza no han disminuido y al contrario, grandes obras públicas y desarrollos inmobiliarios a favor de las clases pudientes hablan más de un gobierno liberal de derecha que de uno de izquierda: la izquierda auténtica sin duda

alguna no habría construido segundos pisos, sino que hubiera apostado por ampliar el metro.

La llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador bajo las siglas del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) representó, para el imaginario colectivo, el primer auténtico gobierno de izquierda de este país. Pero en los hechos, las políticas públicas desarrolladas son más neoliberales que el neoliberalismo que el actual gobierno dice combatir: reducción del aparato público, déficit gubernamental modesto, austeridad, disciplina financiera, gasto social moderado aunque sin control.

A la luz de todos estos gobiernos y partidos sigue siendo válida la pregunta acerca de qué distingue a la izquierda de la derecha en México. A nivel de partidos la distinción es obvia, ya que los programas y plataformas son diversos, pero ¿qué dice la gente con respecto a su identidad de izquierda o de derecha? Esta es la pregunta cuya respuesta trataremos de dilucidar con esta investigación.

II. Justificación

La justificación principal de este trabajo radica en la necesidad de aclararnos, hoy día, el significado de la izquierda y la derecha en México. ¿En qué se parecen y en qué se distinguen? ¿Es

posible seguir hablando hoy de una agenda de izquierda y cuál es su contenido? A raíz de un nuevo proyecto hegemónico que se dice de izquierda, ¿cómo se divide la sociedad mexicana en torno a esta topografía política?

No abundan estudios sobre la izquierda y la derecha que se basen en encuestas nacionales e internacionales para realizar análisis econométricos y establecer claramente los factores asociados a los extremos de la topografía política. Este trabajo pretende llenar este déficit al hacer uso de una encuesta internacional, que se aplica sistemáticamente desde hace tres décadas. Para tal efecto, se presentarán como conclusión solamente aquellos datos que pasen la prueba de las estadísticas, o sea, aquellos factores que realmente distinguen a quienes se dicen de izquierda de a quienes se dicen de derecha. Con ello, pretendemos ir más allá de las nociones, prejuicios y estereotipos comunes, los cuales demostraremos que son radicalmente falsos.

III. Objetivos

El objetivo general del presente trabajo es determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre quienes se consideran a sí mismos de izquierda con respecto a quienes

se consideran a sí mismos de derecha.

Los objetivos particulares son:

- Realizar un análisis estadístico de la encuesta Latinobarómetro 2018 para establecer diferencias a nivel descriptivo entre quienes se identifican con la izquierda y quienes se identifican con la derecha.
- Realizar un análisis econométrico del Lartinobarómetro 2018 en el que se contemple la variable izquierda-derecha, para determinar si hay diferencias significativas entre quienes se dicen de izquierda y quienes se dicen de derecha.

IV. Marco teórico y conceptual

La izquierda y la derecha se definieron originalmente de forma por completo arbitraria. Fue con el posthegelianismo que apareció una nueva división entre la izquierda y la derecha hegelianas. La filosofía de Hegel, se basada en la concepción de un espíritu que en sus inicios se encuentra encerrado en sí mismo, como idea que contiene virtualmente todas las ideas y que se despliega en la historia. Este absoluto se pierde a sí mismo, se enajena el

mundo natural y toma conciencia de sí, en el momento de la superación (*aufhebung*) a partir de la religión y la filosofía.

Después de la Fenomenología del Espíritu y después de la muerte de Hegel, se dio la división entre una izquierda atea y materialista representada por Ludwig Feuerbach y Karl Marx y la derecha más orientada a la teología, representada por Konradi y Fischer. Fue David. F. Strauss, quien a raíz de la muerte del maestro creó la tipografía de izquierda y derecha hegeliana, la primera rechazaba la interpretación religiosa de la Fenomenología y la segunda conciliaba religión y dialéctica.

Fue en la sesión del 28 de agosto de 1879, una vez constituido el Tercer Estado como Asamblea Nacional en Francia, que se dio la división entre quienes estaban en el partido en el poder sentados a la derecha y quienes representaban a la oposición situados en la izquierda. El tema central del debate era el derecho de veto del monarca, ubicándose a la derecha quienes apoyaban el veto real y a la izquierda quienes no. De esta forma, nació en el imaginario colectivo la idea de una izquierda antisistema, anti-gobierno.

Hoy día, la teoría que mejor nos puede ayudar para tratar de establecer

topografías políticas es la de los clivajes, que postula la desidentificación entre grandes grupos de sectores clasificados siempre con base en un fundamento empírico. La teoría de los clivajes políticos, “se desarrolló a la luz de los sistemas de partidos en Europa”.¹ En esta teoría cabe considerar diversos tipos de clivaje: el regional, centro-periferia, rural-urbana y nortesur, etnias nacionalistas; el clivaje étnico indígenas-mestizos, blancos-negros (para el caso de los Estados Unidos); el clivaje religioso católicos-protestantes y católicos-no católicos; el clivaje ideológico izquierda-derecha, igualdad-libertad, estatismo-libre mercado, reformista revolucionario y conservador-progresista; el clivaje de edad o generacional juventud radical edad madura conservadora; y el clivaje de clase: obrero-propietario, campesino terrateniente.²

Intuitivamente podemos postular aquí una serie de clivajes que nos permiten agrupar a las izquierdas y a las derechas, siempre con base en el sentido común. Contraintuitivamente podemos argumentar que estos clivajes hoy carecen de sentido ante la emergencia de populismos

¹ Alejandro Moreno. La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México. México, Miguel Ángel Porrúa, 2009. p. 33.

² Cf. Eva Anduiza y Agustí Bosch. Comportamiento político y electoral. Barcelona, Ariel, 2004. p. 146 ss.

Como se ha mencionado, militar en la izquierda, ser de izquierda o definirse de izquierda es hoy muy atractivo, ya que da un aura de progresismo, tolerancia, preocupación por las y los pobres, defensa del Estado poderoso y de las políticas de bienestar; la izquierda se dice ilustrada, educada, de origen y destino popular. ¿Pero qué pasaría si demostráramos que poco o nada de esto significa hoy para la gente ser de izquierda?

cuya identidad ya no es topográfica sino discursiva basada en: una mitología oficial o una religión de Estado, la constitución de un enemigo externo cualquiera que sea (el extranjero o el neoliberalismo por ejemplo), la victimización permanente del gobernante, la identificación del movimiento con el pueblo y la creciente polarización y confrontación que se dan desde el púlpito y desde la plaza pública.

Primer clivaje: progresismo contra conservadurismo. La izquierda actual se define como progresista. Esta auto-denominación se refiere principalmente a una agenda política y social que promueve el aborto, los matrimonios entre personas del mismo sexo, la legalización de las drogas, las causas ambientales y una agenda garantista. Este “progresismo” es en realidad una de las grandes paradojas de quienes se dicen de izquierda, ya que en lo social dicen defender una agenda

de vanguardia que en el fondo es liberal, ya que lo que se pretende es ampliar el ámbito de las libertades. No criticaremos si la defensa de estas causas es o no de izquierda, pero debemos responder, con base en la evidencia empírica, si esto es cierto o no.

Segundo clivaje: tolerancia contra cerrazón. La izquierda se suele definir como abierta y tolerante. Una persona de izquierda aceptaría que homosexualidad o las adicciones de sus hijos, no se preocuparía por convivir con ex delincuentes, buscaría la convivencia con personas que pensarán y sintieran diferente. Cabe preguntar si esta tolerancia es real o meramente un argumento para reivindicar el supuesto progresismo, ya que hemos sido testigos de cómo la izquierda es abiertamente intolerante hacia lo que considera la derecha y ante los ataques de sus líderes, autoridades y figuras míticas. Hoy, en México, el

gobierno que se dice de izquierda es a tal grado intolerante de lo que consideran la derecha, que en redes podemos testimoniar cómo se esgrimen argumentos con base en el odio y la cerrazón. En el extremo, en los debates parlamentarios en ambas Cámaras, podemos ver una izquierda tolerante hacia sus causas y abiertamente intolerante hacia las causas de otros. Nuevamente, no daremos por sentada la supuesta tolerancia de la izquierda, pero habremos de verificar si tiene un fundamento en la realidad.

Tercer clivaje: estatismo contra Estado mínimo. Tal vez la distinción más famosa entre la izquierda y la derecha se refiera al tamaño del Estado: la izquierda dice promover un Estado máximo, social, de bienestar, mientras que a la derecha se le ubica en el Estado mínimo o ultra mínimo. En el dilema entre libre mercado pleno y estatismo, la izquierda toma posición a favor

de este último, aunque en los hechos, el gobierno actual que se dice de izquierda ha reducido al Estado a su mínima expresión, bajo un enfoque abiertamente neoliberal. El referente clave para esta distinción se da en Estados Unidos: el partido demócrata es promotor de políticas sociales amplias, lo que implica la expansión del gasto público, mientras que el partido republicano defiende un Estado mínimo.

Cuarto clivaje: proteccionismo contra libre mercado. La izquierda actual suele identificarse con política proteccionistas, con restricciones a la libre circulación de mercancías y con una visión negativa de la iniciativa privada. Las ideas de soberanía en todas sus formas, desde la política interior desvinculada del mundo, hasta las ideas sobre la riqueza del subsuelo y la suficiencia alimentaria parecen ser patrimonio de la izquierda. En contraparte, el libre mercado, la inserción en el mundo y la propiedad privada sobre los recursos parecen ser las banderas de la derecha. Habrá que demostrar si esto es o no así.

Quinto clivaje: apoyo a la democracia o apoyo a la dictadura. Hoy día, con el gobierno de la República, la política exterior se caracteriza por el apoyo que se ha dado a gobiernos dictatoriales como el de Cuba, Nicaragua,

Venezuela y Estados Unidos de América bajo Donald Trump. Cabría entonces especular que la izquierda se orienta menos hacia la democracia, lo que hay que demostrar con análisis estadísticos.

Sexto clivaje: populismo contra elitismo. Quienes militan hoy en la izquierda se dicen a favor de las causas del pueblo y en contra de las élites económicas, máse no políticas. La izquierda dice enarbolar las causas populares y luchar a favor de los pobres. Hoy en día, la evidencia empírica de los gobiernos de izquierda y su desempeño económico debería desmentir estos supuestos, toda vez que en varios países con gobiernos populares la pobreza ha sido un fenómeno en constante aumento. Al parecer, el discurso a favor del pueblo es más un tema de campaña que una realidad de las políticas públicas.

Séptimo clivaje: rural o urbano. Desde la Revolución, la izquierda ha dicho estar a favor de los sectores rurales y urbano marginales, a favor de campesinos y obreros. La izquierda ha reivindicado y legitimado el reparto agrario y ha criticado el latifundio y la gran agroempresas. La realidad del mapa electoral refleja otra historia: desde 1997 la llamada izquierda gobierna la capital del país, a la par que lo que se denomina derecha

ha gobernado en municipios marginados, rurales distantes, con poblaciones pequeñas y dedicadas a las actividades primarias.

Los clivajes sociales: escolaridad, clase, edad, nivel socioeconómico y religión. Teóricamente se sabe que las variables socioeconómicas suelen ser algunos de los mejores predictores en términos de estilos de vida y hábitos de consumo. ¿Pero es esto así para el caso de las izquierdas y las derechas? La izquierda suele considerarse mejor educada o más ilustrada, de extracción más humilde, más joven y atea. La derecha, por otro lado, se suele identificar con el sector universitario, de extracción media, de edad media y profundamente religiosa que en el caso de México equivale a decir católica. ¿Estos clivajes tienen fundamento en la realidad empírica o son meras construcciones ideológicas?

Como se ha mencionado, militar en la izquierda, ser de izquierda o definirse de izquierda es hoy muy atractivo, ya que da un aura de progreso, tolerancia, preocupación por las y los pobres, defensa del Estado poderoso y de las políticas de bienestar; la izquierda se dice ilustrada, educada, de origen y destino popular. ¿Pero qué pasaría si demostráramos que poco o nada de esto significa hoy

para la gente ser de izquierda? ¿Qué pasaría si postuláramos que la izquierda actual es sólo una construcción ficticia de los partidos de izquierda y no una realidad de la vida social? ¿Qué pasa en consecuencia si la derecha es también otra construcción ideológica y sesgada de una izquierda que quiere ser popular, con un programa que en el fondo dice ser progresista?

V. Planteamiento de hipótesis

La hipótesis nula de la que parte este trabajo es la siguiente: no hay diferencias estadísticamente significativas entre quienes se consideran a sí mismos de izquierda con respecto a quienes se consideran a sí mismos de derecha.

VI. Contraste de hipótesis

En este apartado presentaremos los análisis descriptivos y econométricos que nos permitirán dilucidar las diferencias entre izquierdas y derechas. La Encuesta Latinobarómetro 2018 nos ofrece la base empírica ideal para nuestro trabajo, con 1,200 encuestas válidas aplicadas en México en las que se incluye la variable de autoidentificación izquierda-derecha.

La variable dependiente será la identificación de las personas encuestadas con la izquierda o con la derecha. Para probar esta variable es indispensable agrupar los datos tomando en consideración de que los valores dados van de 0 a 10. La pregunta 22 está fraseada de la siguiente manera: “En política se habla

normalmente de “izquierda” y “derecha”. En una escala donde “0” es la “izquierda” y “10” la “derecha”, ¿Dónde se ubicaría Ud.?”. El comportamiento de la variable muestra una tendencia hacia el centro innegable (valor 5), el cual es la moda, de ahí la decisión de procesar los extremos para probar la variable dependiente contra las posibles variables independientes.

Para el tratamiento de las variables se optó por el análisis Logístico Binomial, con el cual se prueban variables dicotómicas a efecto de descartar o no la hipótesis de nulidad. La primera batería de reactivos a confrontar se refiere a la satisfacción con la vida y a la percepción sobre la mejora del país y la situación económica (cuadro 1).

CUADRO 1: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y PERCEPCIONES SUBJETIVAS SOBRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA ECONOMÍA

Variables	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Qué tan satisfecho está con su vida?		
Muy satisfecho o bastante satisfecho	78.4%	84.7%
No muy satisfecho o para nada satisfecho	21.6%	15.3%
Diría usted que el país:		
Está progresando	14.8%	16.1%
Está estancado o en retroceso	85.2%	83.9%
¿Cómo calificaría en general la situación económica del país?		
Muy buena, buena o regular	49.4%	52.7%
Mala o muy mala	50.6%	47.3%

CUADRO 1: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y PERCEPCIONES SUBJETIVAS SOBRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA ECONOMÍA

Variables	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Considera usted que la situación económica actual del país está?:		
Mucho mejor, un poco mejor o igual	50.0%	57.5%
Un poco peor o mucho peor	50.0%	42.5%
Y en los próximos doce meses usted cree que la situación económica del país será:		
Mucho mejor, un poco mejor o igual	69.8%	70.4%
Un poco peor o mucho peor	30.2%	29.6%
Y en los próximos doce meses cree que su situación económica y la de su familia será:		
Mucho mejor, un poco mejor o igual	83.7%	83.2%
Un poco peor o mucho peor	16.3%	16.8%
Satisfacción con el funcionamiento de la economía		
Muy satisfecho o más bien satisfecho	14.1%	18.6%
No muy satisfecho o nada satisfecho	85.9%	81.4%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

Como puede constatarse sólo dos variables parecen tener significancia estadística: la satisfacción con la vida y la calificación de la situación económica actual del país. Como en los análisis que hicimos en el documento previo sobre la izquierda y la derecha, encontramos de nueva cuenta que la insatisfacción con la vida parece caracterizar más a las personas que se dicen de izquierda que a quienes se dicen de derecha. Los análisis de regresión que realizaremos al final nos dirán si esta asociación es o no significativa. A continuación, tenemos la batería de preguntas sobre confianza (cuadro 2).

CUADRO 2: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CONFIANZA

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Confianza en las personas		
Se puede confiar en la mayoría de las personas	20.3%	15.9%
Uno nunca es lo suficientemente cuidados en el trato con los demás	79.7%	84.1%

CUADRO 2: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CONFIANZA

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Cuánta confianza tiene usted en las fuerzas armadas?		
Mucha o algo	48.4%	55.1%
Poca o ninguna	51.6%	44.9%
¿Cuánta confianza tiene usted en la policía?		
Mucha o algo	18.2%	26.2%
Poca o ninguna	81.8%	73.8%
¿Cuánta confianza tiene usted en la iglesia?		
Mucha o algo	59.5%	62.1%
Poca o ninguna	40.1%	37.9%
¿Cuánta confianza tiene usted en el Congreso de la Unión?		
Mucha o algo	20.5%	32.6%
Poca o ninguna	79.5%	67.4%
¿Cuánta confianza tiene usted en el Gobierno Federal?		
Mucha o algo	12.5%	23.7%
Poca o ninguna	87.5%	76.3%
¿Cuánta confianza tiene usted en el Poder Judicial?		
Mucha o algo	22.2%	28.1%
Poca o ninguna	77.8%	71.9%
¿Cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?		
Mucha o algo	11.0%	16.2%
Poca o ninguna	89.0%	83.8%
¿Cuánta confianza tiene usted en el Instituto Nacional Electoral?		
Mucha o algo	33.3%	41.2%
Poca o ninguna	67.7%	68.8%
¿Cuánta confianza tiene usted en las Organizaciones No Gubernamentales?		
Mucha o algo	50.0%	41.0%

CUADRO 2: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CONFIANZA

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Poca o ninguna	50.0%	59.0%
¿Cuánta confianza tiene usted en las compañías nacionales?		
Mucha o algo	39.5%	43.2%
Poca o ninguna	60.5%	56.8%
¿Cuánta confianza tiene usted en los sindicatos?		
Mucha o algo	29.5%	31.8%
Poca o ninguna	70.5%	68.2%
¿Cuánta confianza tiene usted en?		
Mucha o algo	34.8%	40.7%
Poca o ninguna	65.2%	69.3%
¿Cuánta confianza tiene usted en las compañías internacionales?		
Mucha o algo	33.8%	42.5%
Poca o ninguna	66.2%	57.5%
¿Cuánta confianza tiene usted en los bancos?		
Mucha o algo	37.0%	36.4%
Poca o ninguna	63.0%	63.6%
¿Cuánta confianza tiene usted en los organismos multilaterales?		
Mucha o algo	35.6%	36.2%
Poca o ninguna	64.4%	63.8%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

Los resultados del análisis de la confianza ratifican que, en términos generales, la izquierda tiene una orientación más negativa hacia las instituciones, o sea, confía menos en las autoridades. Los análisis de regresión nos mostrarán cuáles variables realmente tienen peso en lo relativo a autoadscripción izquierda-derecha. Hasta ahora, los resultados parecen validar las conclusiones de nuestro primer estudio, pero ¿qué pasa con la percepción de la democracia, el nivel de apoyo y la alternativa por otro tipo de régimen? (cuadro 3).

CUADRO 3: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y DEMOCRACIA

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Satisfacción con el funcionamiento de la democracia		
Muy satisfecho o más bien satisfecho	16.9%	19.8%
No muy satisfecho o nada satisfecho	83.1%	80.2%
Frase con la que está más de acuerdo		
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	78.4%	76.1%
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	21.6%	23.9%
La democracia puede tener problemas pero es el mejor sistema de gobierno		
Muy de acuerdo o de acuerdo	54.0%	61.0%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	46.0%	39.0%
El país es gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio o para el bien de todo el pueblo		
Es gobernado por unos cuantos grupos poderosos	92.6%	84.8%
Es gobernado en beneficio del pueblo	7.4%	15.2%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

De los datos presentados destaca el ambiguo apoyo al régimen democrático y la percepción de que el gobierno es elitista, alejado del pueblo. Habrá que verificar qué peso tienen estas variables en la distinción entre izquierdas y derechas. Por el momento, habrá que hacer frente al tema de los clivajes internacionales (cuadro 4).

CUADRO 4: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CUESTIONES INTERNACIONALES

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
La economía de mercado es el único sistema con el que México puede llegar a ser desarrollado		
Muy de acuerdo o de acuerdo	54.3%	61.4%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	45.7%	38.6%
Está a favor o en contra de la integración económica		
Muy a favor o algo a favor	77.6%	79.6%
Algo en contra o muy en contra	22.4%	20.4%
¿Qué tan de acuerdo está en que los trabajadores puedan trabajar en cualquier país libremente?		
Muy de acuerdo o de acuerdo	91.8%	93.4%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	8.2%	6.6%

CUADRO 4: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CUESTIONES INTERNACIONALES

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
La libre importación de bienes y servicios favorece al consumidor		
Muy de acuerdo o de acuerdo	88.3%	86.0%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	11.7%	14.0%
Está a favor o en contra de la integración política		
Muy a favor o algo a favor	54.8%	57.7%
Algo en contra o muy en contra	45.2%	42.3%
Opinión sobre Estados Unidos		
Muy buena o buena	47.2%	48.4%
Mala o muy mala	52.8%	51.6%
Opinión sobre Rusia		
Muy buena o buena	71.9%	69.9%
Mala o muy mala	28.1%	30.1%
Opinión sobre China		
Muy buena o buena	77.5%	70.3%
Mala o muy mala	22.5%	29.7%
Opinión sobre la Unión Europea		
Muy buena o buena	69.9%	81.0%
Mala o muy mala	30.1%	19.0%
Opinión sobre Cuba		
Muy buena o buena	51.4%	49.2%
Mala o muy mala	48.6%	50.8%
Opinión sobre La India		
Muy buena o buena	53.7%	55.7%
Mala o muy mala	46.3%	44.3%
Calificación de la relación entre México y los Estados Unidos		
Muy buena o buena	31.3%	36.3%
Mala o muy mala	68.7%	63.7%
Calificación de la relación entre México y Rusia		

CUADRO 4: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CUESTIONES INTERNACIONALES

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Muy buena o buena	75.1%	77.6%
Mala o muy mala	24.9%	22.4%
Calificación de la relación entre México y China		
Muy buena o buena	78.1%	79.3%
Mala o muy mala	21.9%	20.7%
Calificación de la relación entre México y la Unión Europea		
Muy buena o buena	70.7%	80.0%
Mala o muy mala	29.3%	20.0%
Calificación de la relación entre México y La India		
Muy buena o buena	61.2%	70.0%
Mala o muy mala	39.8%	30.0%
Calificación del Banco Interamericano de Desarrollo		
Reprobatoria	51.8%	26.7%
Aprobatoria	48.2%	73.3%
Calificación del Banco de Desarrollo de América Latina		
Reprobatoria	45.7%	36.4%
Aprobatoria	54.3%	63.6%
Calificación de la Organización de Estados Americanos		
Reprobatoria	41.2%	27.6%
Aprobatoria	58.8%	72.4%
Calificación del Banco Interamericano de Integración		
Reprobatoria	22.2%	28.2%
Aprobatoria	77.8%	71.8%
Calificación del Banco Mundial		
Reprobatoria	32.4%	25.6%
Aprobatoria	67.6%	74.4%
Opinión de la relación de México con el Banco Interamericano de Desarrollo		

CUADRO 4: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CUESTIONES INTERNACIONALES

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Muy buena o buena	79.2%	81.7%
Mala o muy mala	20.8%	18.3%
Opinión de la relación de México con el Banco de Desarrollo de América		
Muy buena o buena	80.1%	77.8%
Mala o muy mala	19.9%	22.2%
Opinión de la relación de México con el Banco Mundial		
Muy buena o buena	79.7%	85.4%
Mala o muy mala	20.3%	14.6%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

En el ámbito de las percepciones sobre política exterior, encontramos que la izquierda tiende a estar menos a favor del libre mercado y a tener una percepción diferente sobre China, la Unión Europea, La India y el Banco Interamericano de Desarrollo. A continuación, consideraremos los hábitos de consumo en función del mercado interno o externo (cuadro 5).

CUADRO 5: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y HÁBITOS DE CONSUMO

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Qué tipo de productos y servicios prefiere consumir?		
Nacionales de marcas reconocidas	91.7%	89.9%
Importados de marcas reconocidas	8.3%	10.1%
Cuando compra vestimenta se fija si el producto es nacional o extranjero		
Siempre o a veces	65.2%	67.9%
Nunca se fija	34.8%	32.1%
Cuando compra productos electrónicos se fija si el producto es nacional o extranjero		
Siempre o a veces	69.0%	70.0%
Nunca se fija	31.0%	30.0%
Cuando compra alimentos se fija si el producto es nacional o extranjero		

CUADRO 5: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y HÁBITOS DE CONSUMO

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Siempre o a veces	67.3%	68.0%
Nunca se fija	32.7%	32.0%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional de marca conocida y un producto importado cuál sería?		
Importado	5.8%	14.5%
Nacional	94.2%	85.5%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado al mismo precio cuál sería?		
Importado	91.1%	87.0%
Nacional	8.9%	13%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado y el nacional está a un precio más económico cuál sería?		
Importado	92.7%	91.5%
Nacional	7.3%	8.5%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado y el importado está a un precio más económico cuál sería?		
Importado	56.3%	57.7%
Nacional	43.7%	42.3%
¿Si pudiera elegir entre un producto nacional y uno importado y el importado vale la mitad cuál sería?		
Importado	48.4%	49.5%
Nacional	51.6%	50.5%
Elección entre un producto importado legalmente y uno importado ilegalmente si ambos tienen el mismo precio		
Legal	95.7%	94.8%
Ilegal	4.3%	5.2%
Elección entre un producto importado legalmente y uno importado ilegalmente si el ilegal es más económico		
Legal	78.1%	79.7%
Ilegal	21.9%	20.3%
Elección entre un producto importado legalmente y uno importado ilegalmente si ambos tienen el ilegal vale la mitad		
Legal	73.8%	77.7%
Ilegal	26.2%	22.3%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

De todas las variables consideradas sólo hay diferencia entre la izquierda y la derecha si hay que elegir entre un producto nacional de marca conocida y un producto importado. Pasemos ahora a la consideración de las variables asociadas a la corrupción (cuadro 6).

CUADRO 6: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CORRUPCIÓN		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? El presidente y sus funcionarios		
Ninguno o algunos	29.9%	39.9%
Casi todos o todos	70.1%	62.1%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Los parlamentarios		
Ninguno o algunos	33.4%	37.3%
Casi todos o todos	66.6%	62.7%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Los empleados públicos		
Ninguno o algunos	48.6%	47.2%
Casi todos o todos	51.4%	52.8%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Autoridades municipales		
Ninguno o algunos	35.4%	38.1%
Casi todos o todos	64.6%	61.9%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? La policía		
Ninguno o algunos	35.7%	35.6%
Casi todos o todos	64.5%	64.3%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Los funcionarios de la Oficina de Impuestos		
Ninguno o algunos	52.2%	51.1%
Casi todos o todos	47.8%	48.9%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Jueces y Magistrados		
Ninguno o algunos	49.2%	52.3%
Casi todos o todos	50.8%	47.7%

El populismo mexicano se dice hoy de izquierda. Su éxito radica en que procesa de forma elemental dos factores críticos: la desconfianza hacia las instituciones y la inconformidad (ira) ante el statu quo; para ambos factores ofrece un remedio: la crítica que permite canalizar la ira y la utopía, y el proyecto que pretende desterrar el miedo y generar confianza. La crítica acerba, polarizante, procesa la ira, le da salida, la hace productiva en el día a día

CUADRO 6: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CORRUPCIÓN

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción?		
Líderes religiosos		
Ninguno o algunos	64.2%	62.2%
Casi todos o todos	35.8%	37.8%
¿Cuántos de los siguientes grupos de personas piensa Ud. que están involucradas en actos de corrupción? Empresarios		
Ninguno o algunos	57.9%	59.5%
Casi todos o todos	42.1%	40.5%
Desde el año pasado el nivel de corrupción en México:		
Aumentó mucho o algo	93.7%	92.1%
Disminuyó algo o mucho	6.3%	7.9%
Cuando se sabe de algo corrupto mejor no meterse y quedarse callado		
Muy de acuerdo o de acuerdo	51.9%	55.2%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	48.1%	44.8%
Si no denunció un acto de corrupción del que tengo conocimiento me convierto en cómplice		
Muy de acuerdo o de acuerdo	81.7%	80.2%
En desacuerdo o muy en desacuerdo	18.3%	19.8%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

De todas las variables relacionadas a la corrupción sólo parece resultar significativa la corrupción presidencial. Tal vez esta percepción tenga que ver con el desempeño del presidente Peña Nieto, pero este es sólo un supuesto. La teoría de la cultura cívica pretende explicar el comportamiento político con base en la participación en elecciones, activismo, voluntariado y hábitos políticos, cabe aquí preguntarnos acerca de las diferencias entre izquierda y derecha (cuadro 7).

CUADRO 7: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CULTURA CÍVICA		
VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Forma como se entera de los asuntos públicos: con la familia		
No menciona	68.8%	69.3%
Menciona	31.2%	30.7%
Forma como se entera de los asuntos públicos: con los amigos		
No menciona	78.4%	76.4%
Menciona	21.6%	23.6%
Forma como se entera de los asuntos públicos: con compañeros de trabajo		
No menciona	89.2%	86.2%
Menciona	10.8%	13.8%
Forma como se entera de los asuntos públicos: mis compañeros de estudio		
No menciona	94.5%	95.1%
Menciona	5.5%	4.9%
Forma como se entera de los asuntos públicos: por la radio		
No menciona	60.6%	64.1%
Menciona	39.4%	35.9%
Forma como se entera de los asuntos públicos: por los diarios o revistas		
No menciona	83.1%	81.6%
Menciona	16.9%	18.4%
Forma como se entera de los asuntos públicos: por medios electrónicos/Internet		
No menciona	67.3%	73.3%
Menciona	32.7%	26.7%

CUADRO 7: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CULTURA CÍVICA

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Forma como se entera de los asuntos públicos: por la televisión		
No menciona	34.1%	35.0%
Menciona	65.9%	65.0%
Forma como se entera de los asuntos públicos: Facebook		
No menciona	73.2%	76.4%
Menciona	26.8%	23.6%
Forma como se entera de los asuntos públicos: Twitter		
No menciona	95.6%	93.9%
Menciona	4.4%	6.1%
Forma como se entera de los asuntos públicos: Youtube		
No menciona	89.2%	91.7%
Menciona	10.8%	8.3%
Aprueba o desaprueba al gobierno en turno		
Aprueba	12.4%	30.7%
No aprueba	87.6%	69.3%
Intención de voto por partidos (excluye votos nulos, no sabe/no contesta/indecisos y opciones minoritarias)		
PAN	10.6%	22.4%
PRI	3.8%	22.4%
PRD	1.9%	2.9%
PVEM	0.4%	2.9%
PANAL	0.4%	0.8%
PES	0.4%	0.0%
MC	1.1%	0.8%
MORENA	54.4%	25.7%

CUADRO 7: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y CULTURA CÍVICA

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Voto por el gobierno en turno o por la oposición		
Por el gobierno en turno	5.3%	31.0%
Por la oposición	94.7%	69.0%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

Llama la atención que el medio más común para informarse sobre los asuntos públicos sea la televisión y el segundo lugar por la radio, aunque encontramos ya la presencia de medios electrónicos y redes sociales principalmente de Facebook, la cual se ubica en primer lugar de las redes. Como cabría esperar, la desaprobación del gobierno en turno es mayor entre la izquierda que entre la derecha, así como el voto antigobierno, lo que da cuenta del descontento de la izquierda que, como lo señalan nuestros análisis, fue aprovechado por Morena, que no sólo capitalizó el voto de su sector duro, sino que atrajo el voto de quienes se dicen de derecha. Resta, por último, contrastar la autoadscripción izquierda derecha contra los factores socioeconómicos (cuadro 8).

CUADRO 8: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Sexo		
Hombre	46.1%	47.5%
Mujer	63.9%	52.5%
Religión		
Católicos	82.0%	82.8%
Protestantes	1.5%	1.8%
Ateos o agnósticos	0.6%	0.6%
Sin iglesia	3.8%	1.8%
¿Qué tan practicante se considera?		
Muy practicante o practicante	43.2%	45.1%
No muy practicante o no practicante	56.8%	54.9%
Principal ingreso familiar: jefe de familia		
Sí	43.1%	47.2%
No	56.9%	52.8%

CUADRO 8: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Idioma materno (excluye otras lenguas)		
Español	96.5%	92.9%
Lengua indígena	3.2%	5.2%
Estado civil		
Casado	62.1%	62.8%
Soltero	28.3%	25.2%
Viudo/divorciado	9.6%	12%
Beneficiarios de programas sociales		
Sí	16.6%	16.6%
No	83.4%	83.4%
Escolaridad del encuestado		
Básica y menos	36.5%	39.6%
Media superior	48.4%	42.0%
Universidad	18.1%	18.4%
Escolaridad de los padres		
Básica y menos	68.8%	69.6%
Media superior	24.2%	22.4%
Universidad	7.0%	8.0%
Grupos de edad		
16 a 25	21.6%	16.6%
26 a 40	33.5%	33.1%
41 a 60	33.5%	30.7%
61 y más	11.4%	19.6%
Clase social		
Alta	0.3%	1.0%
Media alta	4.7%	7.0%

CUADRO 8: AUTOIDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Y ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

VARIABLES	Se ubica en la izquierda	Se ubica en la derecha
Media	39.1%	41.7%
Media baja	32.5%	28.0%
Baja	23.4%	22.3%

Fuente: elaboración propia con base en el Latinobarómetro 2018.

El análisis de los datos socioeconómicos revela lo que se sabe ya desde hace al menos un par de décadas: ningún factor se asocia con las preferencias de izquierda o derecha. La tesis de que los católicos, universitarios sin posgrado y clasemedieros son proclives a la derecha y que estos partidos los representan fielmente es un mito genial, pero nada más que un mito. Lo que podemos destacar, sin duda, es que la izquierda ha sido más capaz de captar las simpatías de los sectores de entre 16 a 25 años y la derecha capta las simpatías del sector de 61 años y más.

Los análisis de regresión realizados con aquellas variables que parecen tener un impacto en la distinción entre izquierda y derecha nos dan el siguiente resultado (cuadro 9), el cual nos permitió constatar aquellas variables independientes que, desde el punto de vista estadístico, tienen impacto en la variable dependiente (diferencia entre izquierda y derecha).

Cuadro 9 Modelo de regresión

Variable dependiente: encuestados que se consideran de izquierda versus de derecha

Variables independientes	B	Error estándar	Wald χ^2	Momios	I.C. Inf.	Sup.
Confianza en las fuerzas armadas	-.255	.129	3.912	.775*	.601	.998
Confianza en las Organizaciones No Gubernamentales	.366	.153	5.712	1.442**	1.068	1.946
Aprobación de la gestión del gobierno en turno	-1.325	.341	15.104	.266***	.136	.518
Voto a favor o en contra del partido en el gobierno	-1.887	.417	20.468	.152***	.067	.343
Constante	5.612	.967	33.657	273.708		
Significativo al .050 * Significativo al .010**						
Significativos al .000***						
Casos: 1,200 $X^2=74.146$. -2 log de verosimilitud=430.366 $R^2=$ Nagekerke=.246						
Intervalos de confianza (I.C.) 95% Predictibilidad del modelo: 69.2%						

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro 2018.

VII. Conclusiones

Con los resultados del modelo podemos concluir que hay dos grupos de factores principales que distinguen a la izquierda de la derecha: 1. la desconfianza en instituciones específicas, en este caso, encontramos que la izquierda confía menos en las fuerzas armadas y en las organizaciones no gubernamentales; 2. El descontento hacia el gobierno en turno, evidenciado por los niveles de aprobación bajos de la izquierda y por la intención de votar por un partido diferente al del gobierno. No encontramos más diferencias que tengan relevancia estadística. De esta forma, concluimos prácticamente de nueva cuenta, que las diferencias entre la izquierda y la derecha son más programáticas entre los partidos políticos, que distinciones cruciales entre la ciudadanía, las cuales se reducen a dos factores: desconfianza institucional y descontento hacia el gobierno en turno; en resumen, la izquierda confía menos en ciertas instituciones y es antisistema por naturaleza. Estos factores explican también el éxito que ha tenido la izquierda al canalizar tanto la desconfianza como el descontento.

Las encuestas no nos permiten dilucidar por qué la izquierda tiene éxito para arropar a quienes confían menos en las instituciones y a

quienes rechazan el orden vigente. En esta parte final, tendremos que recurrir a la filosofía para encontrar una explicación provisional, que podría ser validada realizando análisis cualitativos para completar así los insights que nos da el análisis de los números. De los clivajes considerados en este estudio, deben ser desechados por su bajo potencial explicativo para discernir entre izquierdas y derechas los relativos a variables socioeconómicas, el estatismo o el Estado mínimo, el libre mercado o el proteccionismo, el apoyo a la democracia versus el apoyo al autoritarismo y el clivaje rural-urbano; los clivajes relativos al progresismo y tolerancia no pudieron ser probados, dado que el Latinobarómetro no prevé reactivos específicos en estos temas.

No obstante, dos clivajes aparecen como claves interpretativas para distinguir entre izquierdas y derechas hoy en día: el clivaje sistema-antisistema y el clivaje confianza institucional-desconfianza institucional. El primer clivaje nos remonta a los orígenes de la distinción entre izquierda y derecha de aquel lejano 1879. Sin duda, sigue teniendo potencial explicativo el hecho de que la izquierda es antisistema, o sea, se opone al régimen vigente o al status quo, incluso contra la propia izquierda.

La desconfianza que la izquierda muestra hacia las instituciones es clave para comprender la capacidad para introducir el miedo o la ausencia de miedo como factores cruciales en la vida pública. Desde Aristóteles al menos, sabemos que lo contrario a la confianza es el miedo en sus diversas manifestaciones; la izquierda sabe capitalizar e incluso inducir el miedo como estrategia de lucha política y esto no es nuevo. Ya el fascismo había introducido el miedo a partir del eje de la violencia, simbólica inicialmente, pero luego moral y física. La ecuación fascista era: “menos política y más violencia”, con el riesgo permanente de que la violencia quedara incrustada de forma definitiva en el régimen, que lo definiera y caracterizara para la posteridad, tal como ha sucedido.

La violencia verbal es la forma inicial con que los totalitarismos del siglo XX y los fascismos del siglo XXI introducen y procesan el miedo al interior del propio Estado. El populismo canaliza la violencia social mediante más violencia, generando así una espiral aparentemente incontenible: descalificar, atacar, dividir, mentir, confrontar, polarizar, son todos ejes de la dinámica populista hoy día. El populismo es hoy día una máquina de violencia verbal que coloniza el lenguaje

público y lo somete a su propio juego, a su propia lógica; se basa en la constante producción de sentido, en la reelaboración de significados e incluso en la introducción de nuevos significantes o de significantes al parecer ya olvidados. La apuesta populista es de alto riesgo, porque la violencia verbal que se da desde el púlpito, la cátedra y la plaza pública, puede transformarse en otras formas de violencia que se vuelvan contra el propio régimen.

Lo que sigue causando perplejidad es la capacidad de la izquierda del siglo XX y del populismo del nuevo milenio para canalizar el descontento hacia las instituciones y desterrar la desconfianza del imaginario colectivo. Esta capacidad no se basa ya en una interpretación ortodoxa del marxismo clásico, en una nueva propuesta de lucha de clases o en la revolución proletaria que nunca se ha dado. Su sustento es la articulación virtuosa de los dos momentos clave del pensamiento marxista: la crítica y la utopía. La izquierda tradicional ha utilizado ambos momentos para articular su discurso: crítica del statu quo y oferta de un futuro en el que ya no exista el miedo a ser explotado. Es aquí donde la "derecha" tradicional falla ante la incapacidad o de orquestar una crítica valiente o de ofrecer una utopía que vaya más allá de la

mera oferta de un régimen democrático respetuoso de los derechos humanos, que en los países que ya han sido democráticos no genera esperanza ni ofrece una utopía socialmente atractiva.

El gran análisis emprendido por Freud en *El malestar en la cultura* llevó a una importante deriva en el siglo XX. La tesis de que la cultura impone costos individuales en términos de la renuncia a las pulsiones instintivas, a la renuncia a los impulsos eróticos, llevó a las tesis de Marcuse en *Eros y Civilización* y a la utopía de una liberalización sexual extrema. A pesar de la liberalización de los sesenta, el malestar ha perdurado.

Los análisis de la Escuela de Frankfurt se basaron en la vena crítica del marxismo, que combinados con las tesis de Freud llevaron a la crítica de las sociedades capitalistas avanzadas, como en el caso de la obra de Erich Fromm *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. Freud se concentró en la dimensión del lenguaje para hacer consciente lo inconsciente, para sanar las neurosis; Marx se centró en el trabajo para buscar la liberación de la explotación capitalista a partir de la revolución proletaria. Pero algo faltaba en los análisis de Freud y Marx y sus discípulos, y es la dimensión de la vida que aparece con claridad como eje en la obra

señera de Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, en la que estudia las grandes "mutaciones" discursivas con base en los ejes: trabajo, vida y lenguaje. La dimensión de la vida, no la nuda vida, es un eje analítico clave desarrollado por Foucault y Agamben, entre otros insignes pensadores. No se trata nada más de la nuda vida (zoé) sino de la vida concreta del ser individual (bios), de la vida realizada.

Una variable vital no considerada debidamente por los grandes estudiosos de la Escuela de Frankfurt fue postulada desde la República de Platón: se trata de los impulsos timóticos. La palabra griega *Timé* significaba, entre otras cosas: valor, satisfacción, estima, veneración, culto, honor, consideración, dignidad e incluso venganza. Platón caracterizaba a su clase guerrera por el Timos, por la necesidad de afirmación, de reconocimiento, así como por su valor y coraje. Los impulsos timóticos son un motivo principal de la obra de Francis Fukuyama *Identidad*: la demanda de identidad y las políticas de resentimiento; dos temas son cruciales hoy día, la afirmación de la subjetividad y la vigencia de la ira.

La ira es una clave interpretativa fundamental para comprender el decurso de la humanidad. De entre los filósofos contemporáneos ha

La izquierda confía menos en ciertas instituciones y es antisistema por naturaleza. Estos factores explican también el éxito que ha tenido la izquierda al canalizar tanto la desconfianza como el descontento

sido Peter Sloterdijk quien ha puesto el dedo en el renglón en su sugestiva obra *Ira y tiempo*. La ira es, a decir de Sloterdijk la primera palabra de Occidente, al menos así inicia el primer texto occidental que data del siglo VIII antes de Cristo: la *Ilíada*. La gran obra atribuida a Homero comienza pidiéndole a la musa que cante la furia de Aquiles el hijo de Peleo. El término utilizado por Homero en el primer canto es “menin” que significa colera, enojo, resentimiento y venganza. Pasaron milenios para que la ira fuera considerada seriamente, desde que Nietzsche hiciera del resentimiento el eje de su teoría de la moral en su insigne *Genealogía de la Moral*.

La ira es universal, no conoce fronteras ni diferencias entre personas. La ira ha estado en el origen de las grandes transformaciones de la humanidad: desde la revuelta para demandar democracia en Atenas, hasta las revoluciones del siglo XX. Los impulsos tímóticos están en la base de la necesidad de reafirmación, de reconocimiento,

y si bien el populismo no ofrece un remedio a dichos impulsos, los canaliza hacia enemigos externos o hacia opositores y críticos.


El populismo mexicano se dice hoy de izquierda. Su éxito radica en que procesa de forma elemental dos factores críticos: la desconfianza hacia las instituciones y la inconformidad (ira) ante el statu quo; para ambos factores ofrece un remedio: la crítica que permite canalizar la ira y la utopía, y el proyecto que pretende desterrar el miedo y generar confianza. La crítica acerba, polarizante, procesa la ira, le da salida, la hace productiva en el día a día.

¿Qué está en el origen de la ira y la desconfianza que caracterizan a nuestra era? Somos herederos de una “formación social” que ya está dada, nacemos al mundo de lo ya hecho y nos insertamos en una dinámica histórica que se ha acelerado de forma inusual en los últimos 10 mil años. Somos herederos de la modernidad y como herederos de ella, vivimos bajo el imperio de la norma. Las grandes ciudades, los diseños

urbanísticos, los espacios públicos y privados han sido diseñados para la norma, no para la diferencia. La norma es el estándar o la medianía. En Michel Foucault la norma impone una conformidad que debe alcanzarse; busca homogeneizar, y este afán de equiparación choca ante sociedades en las que el Estado nacional llegó por encima de múltiples formas de asociación. Dicho Estado nacional nació como instancia normalizadora en ámbitos como la educación, la salud pública, la seguridad y la familia. Hoy esta realidad ha eclosionado: los impulsos tímóticos aspiran al reconocimiento de la diferencia, de la distinción.

La biopolítica basada en el control de territorios y poblaciones impuso de forma unánime la norma, el estándar de medianía: instituciones, espacios y leyes se diseñaron para procesar la media social y no las divergencias, para hacer encuadrar en una norma de vida, pero no para reconocer otras formas de vida diferentes que hoy se manifiestan y expanden. Hoy estas diferencias se reafirman ante el poder,

en busca de confirmación y pleno reconocimiento.

Estos impulsos tímicos que históricamente han llevado a movimientos independientes, segregacionistas y a revoluciones sociales permanecen. De acuerdo con Sloterdijk, el éxito del socialismo del siglo XX radicó en que funcionó como banco de depósito de la ira. Más allá de Ya hacia el final de estas largas conclusiones podríamos cuestionar si el reto de hacer frente a la ira y la necesidad de reconocimiento es nada más una agenda para las izquierdas o al contrario, es la agenda que todo partido de cualquier espectro, incluso de centro, moderado y democrático debe abrazar. No olvidemos que en algún momento el Partido Acción Nacional dio un giro a la izquierda en los tiempos de Efraín González Morfín y los solidaristas e incluso en los tiempos de Castillo Peraza. ¿Será capaz el PAN de canalizar adecuadamente la ira histórica a la vez que ofrece un porvenir posible que destierre el miedo del imaginario colectivo y dé una nueva luz de esperanza a personas que día a día luchan por el reconocimiento de sus diferencias y la afirmación de su identidad? 

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *Homo sacer: el poder soberano y la nuda*

vida. Valencia, Pre-Textos, 1988. 268 p.

- Brown César, Javier. "La democracia en México: ¿dónde estamos y a dónde vamos?" En *Bien común*. No. 317, agosto de 2021. p. 5-17.
- --- *La izquierda y la derecha en México: grandes similitudes, diferencias nimias*. México, Fundación Rafael Preciado Hernández. (Documentos de Trabajo; 721). 61 p.
- --- *La urgencia de la democracia ante el embate populista*. México, Fundación Rafael Preciado Hernández. (Documentos de Trabajo; 827). 48 p.
- Corporación Latinobarómetro. *Informe 2018*. Recuperado de: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> (Consultado el 29 de noviembre de 2021).
- Deleuze, Gilles. *El poder: curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Cactus, 2017. 414 p.
- Freud, Sigmund. *Obras completas. Volumen XXI: el porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras*. 2ª ed. Buenos Aires, Amorrortu, 2017. 290 p.
- Fromm, Erich. *Psicoanálisis de la Sociedad*

contemporánea. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 308 p.

- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 2010. 398 p.
- --- *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI, 2009. 359 p.
- Fukuyama, Francis. *Identidad: la demanda de identidad y las políticas de resentimiento*. Barcelona, Ariel, 2019. 208 p.
- Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Barcelona, Ariel, 2010. 240 p.
- Nussbaum, Martha. *La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual*. Barcelona, Paidós, 2019. 304 p.
- Sloterdijk, Peter. *Ira y tiempo*. 2ª 3d. Madrid, Siruela, 2017. 292 p.
- --- *Qué sucedió en el siglo XX*. Madrid, Siruela, 2018. 224 p.
- Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2015. 337 p.
- Moreno, Alejandro. --- *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México*. México, Miguel Ángel Porrúa. 448 p.

Más allá de los extremos: la centroderecha como vía de reconciliación democrática

Aurora Espina Vergara

La creciente polarización política a nivel mundial ha erosionado los espacios y la capacidad de diálogo, ha debilitado los mecanismos de representación, ya de por sí en crisis, y finalmente ha socavado la legitimidad de las democracias liberales. Esa rispidez política, que responde también a una crisis de las instituciones democráticas y a una crisis de representación, subsiste bajo una lógica de confrontación en la que el debate público tiende a simplificarse en oposiciones binarias que excluyen cualquier tipo de matiz.

De cara a este fenómeno, conviene, pues, repensar las

categorías ideológicas, para reivindicar opciones políticas que, más allá del enfrentamiento de extremos, coloquen a la persona en el centro de la acción pública y política.

Es en este contexto, que la centroderecha emerge como una alternativa que concilia la defensa de la libertad, con el compromiso solidario hacia el bien común. Este artículo analiza brevemente el papel de la centroderecha en el mundo contemporáneo, propone un análisis comparativo con partidos europeos relevantes: en el contexto alemán, la Unión Demócrata Cristiana (CDU), Alternativa

para Alemania (AfD); y en el contexto español, el Partido Popular (PP) y VOX, para identificar afinidades, divergencias y aprendizajes pertinentes para el Partido Acción Nacional (PAN).

La centroderecha: fundamentos ideológicos y vigencia

La centroderecha presenta matices claros, ciertamente presenta elementos comunes; sin embargo, debe ser comprendida como un espectro en el que participan actores políticos desde diversas posturas, sea el centro o la derecha. Debe tenerse

en claro que el tenerlo en consideración como un espectro no deberá dar lugar a un desdibujamiento de la propia identidad de los partidos, sino que, al contrario, debería de contribuir a un planteamiento claro de los principios y agendas que defiende.

De este modo, el término centroderecha hace referencia a una ideología o posición política con postulados centristas y tendencias conservadoras. Por su parte, el término centro-derecha se refiere a los pactos o coaliciones de gobierno entre fuerzas o grupos políticos de centro y de derecha, como podría ser la unión de liberales y conservadores para la conformación de un gobierno de centro-derecha. (Fundéu RAE, n.d.)

De igual forma, es entendida como el *“Espacio del espectro ideológico donde se sitúan los partidos de la derecha moderada”*. (NEOMA. Diccionario de neologismos del español actual, n.d.)

La centroderecha contemporánea sintetiza dos tradiciones filosóficas: el liberalismo clásico, que enfatiza las libertades individuales y económicas; la democracia cristiana, que coloca a la persona en el centro de la acción pública. Estos principios se articulan en torno a cinco ejes:

1. **Dignidad de la persona:** La persona y su dignidad como origen

y destino de la acción pública (PAN, 2021)

2. **Libertad responsable:** equilibrio entre autonomía individual y cohesión social, rechazando tanto el libertarismo radical, como el estatismo autoritario (Garrido Ardila, 2021).
3. **Subsidiariedad:** Intervención estatal solo cuando la sociedad civil no puede resolver problemas colectivos (PAN, 2021).
4. **Estado de Derecho:** marco institucional que garantiza certidumbre jurídica y derechos fundamentales (CDU, 2024).
5. **Economía Social de Mercado:** Combinación de libre competencia con políticas redistributivas focalizadas (KAS, n.d.).

A diferencia de la derecha conservadora tradicional o de los nuevos populismos de derecha, la centroderecha promueve una visión equilibrada entre libertad y responsabilidad, mercado y subsidiariedad, soberanía nacional y cooperación internacional.

Los nuevos desafíos a los que se enfrenta la centroderecha incluyen el auge de movimientos populistas y radicales, tanto de derecha, como de izquierda, que cuestionan las instituciones

democráticas, la crisis migratoria global y las demandas contemporáneas. Frente a estos retos, la centroderecha debe demostrar que tiene la capacidad de renovar su propuesta política sin traicionar sus principios fundacionales, siempre apelando a la centralidad de la persona en toda acción pública.

Profundizar en la conceptualización y en las ideas

En el caso de la opción de centroderecha o centro-derecha como también se le suele representar, debe tenerse en claro que una forma de aproximación más acertada es comprendiendo a esta como un espectro ideológico en el que se conjugan diversas variables de posturas económicas, sociales, morales y políticas.

Dentro de estas posturas o postulados convergen la democracia cristiana o el liberalismo, en donde pueden observarse, por ejemplo, una postura económica mucho más abierta y liberal, pero una postura más conservadora en lo social y en lo moral. O casos en donde se prefiere una opción de economía mixta, como lo es la economía social de mercado, pero se presenta una postura social y política más progresista; también se encuentran opciones muy liberales en

Aunque el PAN comparte con el PP y la CDU una base ideológica de centroderecha, inspiración cristiana y defensa de valores tradicionales, se distingue por su énfasis en la radicalidad de la dignidad de la persona, su defensa de los derechos humanos, el Estado de derecho y la institucionalidad democrática

lo económico, pero con planteamientos nacionalistas y visiones de un Estado fuerte.

Un elemento común en buena parte de los partidos políticos europeos es la democracia cristiana o los valores de la democracia cristiana como fundamento de su propuesta política.

La centroderecha en el contexto europeo

Con el objetivo de profundizar en aquellos planteamientos comunes de la centroderecha, resulta pertinente revisar el contexto europeo, puesto que es la región en la que se considera se ha desarrollado más el planteamiento de esta posición política.

Para ello, conviene resaltar que el Parlamento Europeo, más que estar organizado o agrupado por países, se encuentra organizado por afiliación a un grupo político, entre los que se encuentra el Grupo del Partido Popular Europeo (Grupo PPE), que es el más numeroso de los siete grupos

políticos que hay en el Parlamento Europeo.

El Grupo PPE no sólo es el más numeroso, sino también el más antiguo del Parlamento Europeo. Dicho grupo se define a sí mismo como “*una fuerza de centro-derecha, comprometidos a crear una Europa más fuerte, construida en el interés de sus ciudadanos*”.

Porque nuestros ciudadanos son la base de nuestra economía y nuestra economía es la más grande del mundo.” (Grupo del Partido Popular Europeo (Grupo PPE), n.d.-b)

Dentro de los principios y valores que se pueden retomar del Grupo PPE (n.d.-a) desde una perspectiva de centroderecha, que hoy se encuentra conformado por 179 diputados en el Parlamento Europeo, se podrían enunciar de la siguiente manera:

1. Garantizar la igualdad de oportunidades para todas las personas.

2. Una Europa unida basada en los valores de la dignidad humana, la libertad y la responsabilidad, la igualdad y la justicia, la solidaridad y la subsidiariedad, el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho.
3. Reforzar la democracia y la responsabilidad de sus instituciones.
4. Defender el modo de vida europeo.
5. Que Europa reconozca su singular historia y su patrimonio.
6. Reconocimiento de los valores judeo-cristianos como su base.
7. Compromiso con la defensa de la libertad de religión en todo el mundo.
8. Defensa de la democracia representativa, la separación de poderes, los derechos humanos y el estado de derecho.
9. Rechazo a cualquier forma de totalitarismo

de cualquier trasfondo ideológico.

10. Una economía social de mercado basada en la libertad, la responsabilidad y la equidad, que promueva la empresa privada, abarque la prosperidad económica y no deje a nadie atrás.
11. Gestión responsable de los recursos naturales.
12. Garantizar un desarrollo sostenible que proteja nuestro planeta para

las generaciones futuras.

13. Fomento de las nuevas tecnologías, la investigación y la innovación destinadas a mejorar nuestra calidad de vida.

CDU, AfD, PP y VOX: retrato comparativo de la centroderecha y la derecha radical en Europa

Es dentro del propio contexto europeo, que se tuvo a bien considerar y analizar dos

partidos políticos españoles (PP y VOX) y dos alemanes (CDU y AfD) para poder hacer un contraste de planteamientos y posturas que nos permite mostrar que las diferencias entre esas opciones políticas y el propio PAN desde el contexto latinoamericano presentan matices y en algunos casos diferencias mayores. Pero antes de proceder al análisis comparativo, conviene exponer brevemente los aspectos generales de estos partidos políticos.

Partido Popular (PP) – España

El PP es la principal fuerza de centroderecha española, heredero de la transición democrática con Alianza Popular, fundada en 1976, y que derivó en la fundación del PP en 1989. Aunque históricamente defendió posiciones moderadas en el espectro conservador, ha enfrentado desafíos internos por la aparición de VOX y tensiones respecto a su identidad ideológica. Defiende la unidad de España, el europeísmo, la economía de mercado y el estado de derecho, aunque en algunos sectores se ha observado un desplazamiento hacia discursos más duros en temas identitarios.

VOX – España

VOX se consolidó como partido de derecha radical a partir de 2018, enfatizando un discurso nacionalista español, antiinmigración, contrario a políticas de género y ambientalismo. Su retórica populista lo aleja de los valores de consenso democrático tradicionalmente defendidos por la centroderecha europea.

CDU (Unión Demócrata Cristiana) – Alemania

La CDU, fundada en 1945, representa el modelo clásico de democracia cristiana en Europa. Su ideología combina la economía social de mercado, la integración europea, la protección de derechos humanos y un conservadurismo moderado en valores culturales. Bajo líderes como Konrad Adenauer y Angela Merkel, la CDU se consolidó como fuerza de centro político, enfatizando la estabilidad, la moderación y el consenso.

AfD (Alternativa para Alemania)

La AfD surgió en 2013 como un partido euroescéptico que, tras la crisis migratoria de 2015, se radicalizó hacia posiciones de derecha populista. Actualmente, defiende posturas antimigratorias, nacionalistas, críticas de la integración europea y escépticas frente al cambio climático, apartándose claramente del marco liberal-democrático tradicional.

El PAN: una centroderecha mexicana

Fundado en 1939, el Partido Acción Nacional (PAN) se estructuró doctrinariamente alrededor del humanismo político, heredero de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, una síntesis del personalismo cristiano y el liberalismo democrático. Sus “Principios de Doctrina” subrayan la primacía de la persona y su dignidad, la solidaridad, la subsidiariedad y la búsqueda del bien común desde la acción política.

A lo largo de su historia, el PAN ha transitado de fuerza opositora a protagonista de la transición democrática mexicana en el año 2000, enfrentando posteriormente los desafíos del ejercicio del poder y la polarización política contemporánea. Actualmente, el PAN mantiene su anclaje en valores de centroderecha moderada, aunque enfrenta tensiones internas derivadas de presiones para desplazarse hacia posiciones más reaccionarias o populistas, algunas de ellas alejadas de sus principios doctrinales.

Tabla comparativa de posturas en temas clave*

TEMA CLAVE	PP (España)	VOX (España)	CDU (Alemania)	AfD (Alemania)	PAN (México)
Ideología general	Centro-derecha, humanismo cristiano	Derecha radical, nacionalista, anti-izquierda	Centro-derecha, democristiana	Ultraderecha, nacionalista, euroescéptica	Centro-derecha, humanismo político
Aborto	Defiende la ley vigente (plazos y supuestos), aunque con matices conservadores. No propone su derogación inmediata	Rechaza el aborto como derecho, busca restringirlo y derogar la actual ley	Legal bajo condiciones; defensa de la protección de la vida, pero sin criminalizar	Rechazo total, defensa de la vida desde la concepción, busca restringir acceso	Postura restrictiva, defensa de la vida desde la concepción, pero sin criminalizar a las mujeres
Migración	Aboga por el control de fronteras, integración y respeto a la legalidad, sin criminalizar la inmigración	Endurecimiento de fronteras, criminalización de la inmigración irregular y discurso nativista	Endurecimiento reciente: asilo más estricto, congelación de admisiones, integración selectiva	Cierre total de fronteras, repatriaciones masivas, discurso xenófobo	Enfoque humanista con propuestas de refugios temporales y fondos de apoyo, integración selectiva, migración ordenada

TEMA CLAVE	PP (España)	VOX (España)	CDU (Alemania)	AfD (Alemania)	PAN (México)
Economía y fiscalidad	Liberalismo económico, reducción de impuestos, fomento del emprendimiento, defensa del mercado y la estabilidad presupuestaria	Liberalismo económico, reducción drástica de impuestos, eliminación de subvenciones a sindicatos y partidos, y recorte del gasto público	Economía social de mercado, reducción de impuestos, freno a la deuda, recortes en prestaciones	Liberalismo económico, pero con elementos proteccionistas y rechazo al euro.	Economía social de mercado con reducción de impuestos y nuevo pacto fiscal
Cambio climático	Compromiso moderado, transición energética	Escéptico, prioriza soberanía energética	Compromiso con acuerdos internacionales	Negacionismo, rechaza políticas climáticas restrictivas	Compromiso con acuerdos internacionales, desarrollo sostenible, transición energética
Unión Europea/ Internacional	Proeuropeo, miembro del Partido Popular Europeo, defiende la integración europea y la cooperación internacional	Euroescéptico, defiende la soberanía nacional y la reforma de los tratados de la UE; alianzas con partidos euroescépticos y ultraderechistas	Pro-UE, liderazgo europeo, miembro del PPE, apoyo a Ucrania, cautela con Rusia	Euroescéptica, crítica con la UE, simpatías prorusas en sectores del partido, propone salida del euro	Pro-integración internacional, tratados
Uniones entre personas del mismo sexo	Aunque con diferencias internas, acepta la legislación vigente y sin énfasis pragmático	Rechazo explícito, el término "matrimonio" hace referencia exclusiva a la unión entre un hombre y una mujer	Permitió voto libre en matrimonio igualitario, pero la mayoría votó en contra; acepta legalidad, pero con reservas	Rechazo, modelo de familia tradicional	Rechazo explícito, el término "matrimonio" hace referencia exclusiva a la unión entre un hombre y una mujer
Adopción homoparental	Diferencias internas, con reservas al respecto	Rechazo explícito a la adopción por parejas del mismo sexo, defiende la familia "natural"	Acepta legalidad, pero con reservas	Rechazo a la adopción por parejas del mismo sexo	Reconoce el interés superior de la niñez, y por ende prioriza el "derecho del niño a tener una familia" según modelo tradicional

TEMA CLAVE	PP (España)	VOX (España)	CDU (Alemania)	AfD (Alemania)	PAN (México)
Políticas sobre género	Apoya la igualdad de género, políticas contra la violencia machista y la promoción del avance de las mujeres, aunque con enfoque moderado	Rechazo frontal a la "ideología de género", derogación de leyes de igualdad y violencia de género, defensa de la familia tradicional y roles de género clásicos	Defensa de igualdad formal, promoción de conciliación, avances en representación femenina (Merkel)	Oposición a políticas de género, antifeminismo, defensa de roles tradicionales	Defensa de igualdad formal, promoción de conciliación, avances en representación femenina
Infancias trans	Aunque no niega la existencia de personas trans menores de edad, se opone a medidas que, según su postura, podrían medicalizar prematuramente la infancia.	Rechaza la autodeterminación de género y las políticas de apoyo a infancias trans	Enfoque cauteloso, respeto a derechos pero sin políticas avanzadas	Rechazo frontal a derechos trans y políticas de transición de género	Se opone a tratamientos de transición en menores de edad.

*Elaboración propia con base en información recabada de fuentes primarias (programas electorales, estatutos oficiales, documentos y declaraciones oficiales), así como también, de fuentes secundarias confiables (análisis académicos, reportajes de medios de alta credibilidad). Las fuentes se pueden consultar en la bibliografía.

Coincidencias y diferencias del PAN respecto al PP, VOX, CDU y AfD

Coincidencias programáticas o ideológicas

- En cuanto a la defensa de valores familiares tradicionales y de la vida presenta matices respecto de las posturas establecidas tanto por el PP y la CDU, como por VOX y AfD, puesto que comparte con todas, la defensa de la vida desde la concepción y hasta la muerte natural, se posiciona en contra del

aborto, pero también en contra de la criminalización de las mujeres y propone la permutación de la pena. Esto le hace distanciarse radicalmente de lo planteado por VOX y AfD en la materia y presenta ciertas coincidencias respecto del PP y la CDU, aunque planteando una postura firme y con propuestas alternas.

- Una postura crítica hacia la migración irregular, pero con énfasis en el control ordenado y la

integración, una postura en línea con la CDU y el PP.

- Un enfoque en seguridad pública y fortalecimiento institucional, compartido con el PP y la CDU, pero también con ciertos matices con VOX.

Diferencias Clave

- Una postura más matizada sobre tratados internacionales y apertura a la integración global, en contraste con el euroescepticismo de VOX y AfD.

- En temas de género y diversidad, aunque abierto al diálogo, el PAN mantiene una postura conservadora con matices en términos de garantizar cuestiones como acceso a la salud, pero no hace de la oposición a cuestiones como la adopción homoparental una bandera central, a diferencia de VOX y AfD.
- En términos de narrativa y discurso, la diferencia está en planteamientos cerrados al diálogo y agresivos por parte de las opciones más radicales.
- En cuanto a las uniones entre personas del mismo sexo, presenta una distinción respecto del PP y la CDU, en tanto que comparte la afirmación de que el “matrimonio” hace referencia a la unión entre un hombre y una mujer, pero presenta matices respecto de VOX y AfD.

ASPECTO	COINCIDENCIAS DEL PAN	DIFERENCIAS DEL PAN
Ideología General	Centroderecha, humanismo cristiano como PP y CDU	Rechazo a radicalismos y posturas agresivas como las de VOX y AfD
Migración	Control migratorio ordenado como PP y CDU	Lejos del discurso antimigrante de AfD
Uniones entre personas del mismo sexo	Reconoce al matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer, con matices respecto de las posturas de VOX y AfD	No lo asume como batalla central como VOX, tiene diferencias matizadas respecto de los planteamientos del PP y la CDU.
Cambio Climático	Compromiso moderado como CDU	Rechaza el negacionismo climático de AfD y VOX.
Estado de derecho y democracia	Fuerte identificación con principios democráticos enarbolados por la CDU	Distancia crítica de discursos populistas de VOX y AfD, que debilitan a la democracia

Aprendizajes para el PAN desde europa

La experiencia europea ofrece valiosas lecciones para el PAN:

- **Recuperar la centralidad de la persona:** frente a la instrumentalización populista de valores, reafirmar el humanismo político como núcleo de su identidad.
- **Renovar su narrativa:** articular una visión de futuro que integre libertad, justicia social, responsabilidad y solidaridad.
- **Defender las instituciones democráticas:** rechazar tentaciones de instrumentalización o ataque a las reglas de juego. Especialmente, dada la situación actual del país.
- **Construir mayorías a partir de consensos:** resistir la lógica polarizadora que impide los acuerdos amplios necesarios para gobernar democráticamente. Esto obvio con altura de miras y firmeza de convicciones, el consenso no tiene por qué ser equivalente a desdibujamiento ideológico.


Conclusiones

Aunque el PAN comparte con el PP y la CDU una base ideológica de centroderecha, inspiración cristiana y defensa de valores tradicionales, se distingue por su énfasis en la radicalidad de la dignidad de la persona, su defensa de los derechos humanos, el Estado de derecho y la institucionalidad democrática.

A diferencia de las derechas radicales europeas (VOX y AfD), el PAN evita el populismo, el autoritarismo y los discursos polarizantes extremos. Esta diferenciación es crucial en un contexto internacional donde el ascenso de extremismos de derecha puede llevar a confusiones o intentos de cooptación discursiva, subrayando la importancia de analizar cada partido en su contexto nacional y en su relación con los principios democráticos fundamentales.

El gran peligro que se corre es el de sucumbir ante agendas de personas que nunca votarían por el PAN, y que además son ajenas a sus valores y principios, porque eso lo convertiría en una suerte de *catch all party* en el que al haber todo, del PAN sólo quede el membrete y algunas frases rimbombantes de quienes han sido parte de la historia del PAN desde su fundación, repetidas mecánicamente por el orador de turno.

Acción Nacional debe prestar especial atención a los signos, esta es su oportunidad de pasar a la historia como vía de reconciliación democrática, al tener la capacidad de actualizar su agenda y políticas a la realidad que se vive, sin traicionar sus principios fundacionales y su doctrina, una agenda con la capacidad de plantear nuevos horizontes desde una perspectiva dialogante y constructiva que tenga por centro a la persona y a los postulados del humanismo político.

Ciertamente, el presente constituye un primer ejercicio de aproximación que conviene ser abordado a mayor profundidad, puesto que el tema lo amerita y la realidad del mundo contemporáneo lo necesita. Y para concluir, resulta muy pertinente retomar la afirmación de José Miguel Ángeles de León (2023) "Nunca está de más recordar que sólo en la coherencia se dignifica la política". 

Bibliografía

- Ángeles de León, José Miguel. (2023). En torno al humanismo político y al humanismo mexicano. CISAV. <https://cisav.mx/en-torno-al-humanismo-politico-y-al-humanismo-mexicano/>
- CDU. (2024). Programa y principios. Diálogo

Político. <https://dialogopolitico.org/documentos/programa-cdu-alemania-2024/>

- Diálogo Político. (2020). Desde Konrad Adenauer al matriarcado moderado. <https://dialogopolitico.org/agenda/desde-konrad-adenauer-al-matriarcado-suave/>
- Euronews. (2024). El programa de la CDU propone un giro a la derecha en inmigración y un fuerte apoyo a Ucrania. <https://es.euronews.com/un-giro-a-la-derecha-en-inmigracion-y-un-fuerte-apoyo-a-ucra>
- El Mundo. (2023). Programa electoral del PP para elecciones de 2023. <https://www.elmundo.es/como.html>
- Fernández-Suárez, B. (2021). Gender and Immigration in VOX: The Discourse of the Radical Right in Spain. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios Sobre Migraciones*, (51), 241–268. <https://doi.org>
- Fundéu RAE. (n.d.). «centroderecha» y «centro-derecha», diferencias. Fundéu RAE. <https://www.fundeu.es/centroderecha-centro-derecha/>

- Garrido Ardila, Juan Antonio. (junio 29 2021). *Ideología e identidad del centro-derecha*. Almendron.com. <https://www.almendron.com/tribuna/ideologia-e-identidad-del-centroderecha/>
- González, Miguel. (2024). (2024, 29 de mayo). Vox llama a una “alianza política” de todos los partidos de ultraderecha en el Parlamento Europeo. <https://elpais.com/espana/vox-llama-a-una-alianza-parlamento-europeo.html>
- Grupo del Partido Popular Europeo (Grupo PPE). (n.d.-a). *Nuestra misión y valores*. Grupo del Partido Popular Europeo (Grupo PPE). <https://www.eppgroup.eu/es/quienes-somos/nuestra-mision-y-valores>
- Grupo del Partido Popular Europeo (Grupo PPE). (n.d.-b). *Quiénes somos*. Grupo del Partido Popular Europeo (Grupo PPE). <https://www.eppgroup.eu/es/quienes-somos>
- Jerez, A. C. (2025). Este es el programa de Alternativa por Alemania y Alice Weidel para las elecciones en Alemania. ABC Internacional. <https://www.abc.es/internacional/elecciones-alemania.html>
- KAS. (n.d.). Economía Social de Mercado. KAS. <https://www.kas.de/es/web/costa-rica-und-panama>
- LISA News. (2025). ¿Qué es Alternativa para Alemania (AfD) y cuál es su ideología? <https://www.lisanews.org/especial-elecciones-alemania>
- Mennerat, Pierre. (2025). Un Plan para Alemania: Texto íntegro del acuerdo de principio para la futura coalición. Le Grand Continent. <https://legrandcontinent.eu/alemanial-acuerdo-principio-futura-coalicion/>
- NEOMA. Diccionario de neologismos del español actual. (n.d.). *centroderecha*. NEO-MA. Diccionario de Neologismos del Español Actual. <https://www.um.es/neologismos/centroderecha>
- Partido Popular. (2022). Estatutos del Partido Popular (XVII Congreso). Recuperado de https://www.pp.es/sites/documentos/estatutos_xvii.pdf
- _____. (2023). Programa Electoral. https://www.pp.es/sites/default/files/documentos/programa_electoral.pdf
- _____. (s.f.). Historia del Partido Popular. Recuperado de <https://www.pp.es/conocenos/historia>
- PAN. (2002). Principios de doctrina. IECM. Disponible en: <https://www.iecm.mx>
- _____. (2021). Taller de Introducción al Partido. Manual del Participante. https://www.pan.org.mx/documentos/manual_de_participante.pdf
- _____. (2022). Programa de Acción Política. https://partidos.ieeg.mx/assets/documentos/PAN_Programa.pdf
- Thureau, Jens. (2024). El programa electoral de los partidos alemanes para 2025. Deutsche Welle. <https://www.dw.com/es/el-programa-electoral-de-los-partidos-alemanes>
- Vox. (2013). Manifiesto Fundacional. Recuperado de <https://www.voxespana.es/espana/manifiesto-fundacional-vox>
- Vox. (2023). Programa Electoral. <https://www.voxespana.es/programa/programa-electoral-vox>

La izquierda y el cambio político: rumbo a una democracia con contenido

Israel H. Galán Benítez

El proceso electoral del 2 de julio está marcado por la sensación de que algo ha cambiado en México para siempre. Se trata, sin duda, de un parteaguas en nuestra historia. La derrota priista sugiere el inicio de un tiempo nuevo en el que, por fin, se abre la puerta, largamente cerrada, hacia la construcción de un proyecto de nación diferente.

En efecto, una vez consolidado el mecanismo electoral para la designación de los poderes públicos, la transición mexicana no se agota; por el contrario,

apenas entra en la que probablemente será su etapa más compleja. La derrota priista es en sí misma relevante, pero lo es aún más el ciclo de transformaciones que tendrá lugar en los próximos años.

Este artículo busca analizar el papel de la izquierda y el PRD frente al escenario surgido del proceso electoral del 2 de julio pasado. Sostengo, entre otros puntos, que el desempeño de la izquierda institucional, es decir, la que compite por el poder en el marco institucional, debe ser observado con cuidado, a fin

de comprender las formas específicas a las que evolucionará la incipiente democracia electoral que vive el país.

¿Acabó la transición?

Existe una opinión extensamente compartida en el sentido de que la transición a la democracia en México ha concluido una vez que los procesos electorales se han convertido en medios confiables para designar los distintos niveles de autoridad. Esta percepción descansa fundamentalmente en dos observaciones: a) durante el periodo

1994-2000 disminuyeron sustancialmente los conflictos poselectorales en los procesos estatales y b) los dos últimos procesos federales –1997 y 2000– han tenido lugar dentro del marco de leyes electorales que garantizan condiciones de competencia más equitativas, las cuales a su vez han permitido que dichos procesos no sean cuestionados –cuando menos en lo fundamental– por ninguno de los actores políticos participantes.

Aun cuando algunos eventos, como los recientemente ocurridos en Tabasco y Yucatán, exhiben la debilidad del consenso democrático en diversos ámbitos de la vida pública nacional, no es difícil admitir que los avances logrados en materia electoral muestran un punto de inflexión en la dinámica del conflicto político mexicano. No obstante, también es cierto que la dimensión del conflicto político que vive México trasciende el ámbito de la competencia electoral y que, por ende, centrar el análisis de la transición democrática en el aspecto electoral contiene algunas limitaciones que impiden explorar adecuadamente los alcances y los retos que enfrenta el país en la presente coyuntura.

La debilidad conceptual del planteamiento que enfatiza el peso en el elemento electoral se expresa a través

de dos vertientes diferentes, aunque entrelazadas. Por un lado, a) el argumento antepone una concepción minimalista de la democracia –y en consecuencia también del proceso político que da lugar a ella–, según la cual el funcionamiento democrático de una sociedad se corrobora una vez implementados un número reducido de rasgos democráticos (elecciones, libertad de expresión, etc.); por el otro, b) dicho argumento omite discutir la dificultad de la *consolidación* de las democracias. Se trata, a final de cuentas, de un problema conceptual de fondo.

En su análisis *La Mecánica del Cambio Político en México*,¹ Becerra, Salazar y Woldenberg exponen un sólido e interesante argumento. Sostienen que en México, similarmente a lo ocurrido en los países del este europeo, el establecimiento de la democracia no supuso un retorno al pasado, en la medida en que no había antecedentes de experiencia democrática; pero que a diferencia de lo ocurrido en esos países: “México (...) tiene la ventaja histórica de contar con un marco republicano y constitucional que está ahí vigente desde hace mucho tiempo, desde 1917, y aún antes. (...) En ese cuadro, la pieza faltante en

México era la pieza electoral: su organización, su marco jurídico, su institución reguladora. La pieza electoral debía cumplir dos funciones: desterrar las prácticas fraudulentas que inutilizaban o distorsionaban el voto de los ciudadanos y, por otro lado, permitir emerger sin cortapisas, sin restricciones artificiales, la verdadera pluralidad política de la nación”.²

Para ellos, la construcción de la certidumbre electoral, por medio de nuevas leyes y novedosos mecanismos institucionales, es el ingrediente que permitió dar el salto hacia la incipiente democracia que ahora vivimos. Su argumento esclarece mucho sobre el peso (enorme, sin duda) que tuvo el problema electoral como factor catalizador de la transformación política del país. Así mismo, el énfasis que los autores ponen en los derechos políticos contenidos en la Constitución de 1917 (cuya reivindicación se convertiría en el eje del discurso democratizador y por ende de la democratización en sí) contribuye significativamente a tender puentes más sólidos entre la experiencia mexicana y las teorías sobre transición democrática.

No obstante, concediendo que esta reivindicación tuvo un peso específico en la transición mexicana, pareciera desmesurado –por decir lo

¹ R. Becerra, P. Salazar y J. Woldenberg, *La Mecánica del Cambio Político en México. Elecciones, Partidos y Reformas*, México, Cal y Arena, 2000.

² *Idem*.

El proceso electoral del 2 de julio está marcado por la sensación de que algo ha cambiado en México para siempre. Se trata, sin duda, de un parteaguas en nuestra historia. La derrota priista sugiere el inicio de un tiempo nuevo en el que, por fin, se abre la puerta, largamente cerrada, hacia la construcción de un proyecto de nación diferente

menos—. Para decirlo, en otros términos, el argumento acusa un corto alcance de miras al confundir la agregación de las reformas electorales con la sustancia del cambio político.

La reivindicación de la legalidad contenida en la Constitución de 1917, aunque sea sólo en la forma de sus derechos políticos, en efecto, permitió articular una amplia gama de fuerzas e intereses opuestos al régimen autoritario. Sin embargo, la articulación de dichas fuerzas tuvo lugar en un contexto temporal específico (que finalizó con la derrota del partido hegemónico) y no suplanta la necesidad de que una vez conseguido el objetivo primario (la restauración de esos derechos políticos), se discutan los términos en que habrá de organizarse la sociedad en su nueva época. Y es precisamente esto último lo que debe tenerse en cuenta para evaluar las perspectivas de la democratización del país.

En consecuencia, afloran algunas interrogantes: ¿Puede considerarse el acuerdo político que surge de la Revolución Mexicana —contenido en la Constitución de 1917— una plataforma sólida y realista a partir de la cual desarrollar y consolidar un régimen democrático? ¿Qué reformas a las reglas y principios de convivencia será conveniente impulsar, dadas las transformaciones ocurridas en la sociedad mexicana y en el mundo exterior durante el último siglo? ¿Qué fuerzas y qué actores estarán de acuerdo con una modificación al andamiaje institucional y qué otras se opondrán a ello? ¿Cuáles de esas fuerzas y actores serán capaces de construir los liderazgos que generen mayorías de apoyo?

Para evaluar el escenario surgido el 2 de julio del año pasado, resulta más esclarecedor observar dicho momento sólo como el fin de una etapa y no del proceso entero.

Para su análisis deben considerarse dos premisas: a) en México, las reglas del juego *están* por definirse, esto es, que si bien existe un conjunto de reglas consensuadas en los últimos años para dar cauce a la exigencia participativa de la sociedad (fundamentalmente alrededor del mecanismo electoral), queda por construir lo fundamental, a decir, un nuevo esquema institucional capaz de articular con razonable eficiencia una respuesta a las demandas y rezagos que subyacen en el conflicto social y político mexicano; y b) el factor principal que definirá los términos del nuevo esquema institucional se encuentra en el éxito relativo que tengan las fuerzas políticas en hacer prevalecer sus ideas, sus aspiraciones y —centralmente— los intereses que representan. A continuación, trataré de explicar con más detalle cada uno de estos puntos.

La consolidación democrática exige la concurrencia de las fuerzas políticas (y en ciertos temas, de las sociales) para establecer las reglas del juego.

La izquierda, ciertamente, no siempre es convocada a pactar la democracia; sin embargo, su inclusión es un factor que se vuelve determinante para facilitar la consolidación del proceso

El agotamiento del régimen de la Revolución Mexicana es un fenómeno que abarca casi la totalidad de las esferas de la vida pública. Esto quiere decir que no solamente tiene que ver con el anacronismo del régimen de partido único y la negación de la pluralidad política, sino que también atañe al conjunto (cuando menos a una significativa mayoría) de las prácticas, las normas y las instituciones a través de las cuales se organizó la vida colectiva. Este agotamiento es al mismo tiempo producto y razón de la crisis que vivimos: es producto porque fue acompañado de una aguda pérdida de legitimidad del régimen y el debilitamiento de sus bases de apoyo; y es razón por la incapacidad del régimen, tanto para dar respuesta a la dinámica de cambio que experimentó la sociedad, como para revertir los rezagos que crecieron y se acumularon durante décadas.

Lo anterior supone que la crisis por la que atravesamos

afecta prácticamente cualquier espacio de la vida colectiva: se traduce en pobreza y en una economía incapaz de romper el círculo vicioso de la marginación y la concentración de riqueza; se traduce en corrupción, tanto en la esfera de las relaciones estatales como de las privadas; también es violencia, por la creciente incapacidad para hacer valer el arbitrio de la ley y por la desaparición de facto de los órganos de seguridad y justicia, convertidos con escandalosa frecuencia en cómplices del crimen organizado (y no organizado); se expresa también en la organización corporativa de las masas trabajadoras y en la permanencia de un obsoleto marco jurídico que regula las relaciones productivas; se percibe con tintes grotescos en la utilización de los contingentes obreros y campesinos, junto con las masas de colonos urbanos marginados, como alimento para prácticas políticas infames y primitivas.

La crisis que vive nuestra sociedad toca todo y a todos; a unos los afecta más que a otros, pero ahí está. Por eso resulta inevitable ponderar los alcances de nuestra incipiente democratización.

La desarticulación del sistema de partido único (o hegemónico) y el triunfo del PAN no pueden equipararse en sí mismos a la destrucción del régimen autoritario; sin duda hay un triunfo del pluralismo sobre el autoritarismo, un reconocimiento de que sólo el voto popular legitimará en adelante al poder. Sin embargo, la naturaleza autoritaria del viejo régimen sigue (y seguirá) ahí casi intacta, mientras las reglas y normas que regulan nuestra vida colectiva no sean revisadas y sometidas a una multiplicidad de reformas específicas. Estas, a final de cuentas, la prueba de fuego de nuestra incipiente democratización. De ahí que sea pertinente afirmar que la transición democrática no puede concluir mientras

no sean puestas las bases de un nuevo régimen, es decir, mientras no se determine cuáles serán las nuevas reglas del juego.

El futuro de la democracia en México descansa, por tanto, en la capacidad efectiva de alzar un nuevo andamiaje institucional que, al mismo tiempo: a) actualice las estructuras, poniéndolas en sintonía con la dinámica que muestran tanto la sociedad mexicana como el mundo exterior; b) que ataque y revierta los rezagos, y los vicios, que mantienen dividida a nuestra sociedad entre una mayoría marginada y una minoría privilegiada, y c) que replantee las estructuras y la distribución del poder. No es poca cosa.

Lo anterior no supone que las reformas sean inevitables. Aun cuando la dinámica del cambio político sugiere una enorme presión hacia la transformación de las reglas del juego, no puede –y no debe– menospreciarse el accionar de las fuerzas opuestas a la desarticulación de *l'ancien regime* (PRI, sindicatos ex oficiales, organizaciones corporativas en declive, y no pocos acaudalados beneficiarios del viejo régimen, por citar algunos ejemplos). Por el contrario, siempre está presente el peligro de que el proceso democratizador entre en un impasse del que después no halle la salida; de ahí la

necesidad de hacer una evaluación más completa sobre la dinámica del cambio político y el papel que corresponde jugar a aquellas fuerzas interesadas en promover el ciclo de transformaciones al que aquí nos hemos referido.

La creación de un nuevo cuerpo de normas e instituciones será el resultado del accionar simultáneo de aquellas fuerzas políticas con capacidad para generar apoyo en torno a sus propuestas, con claridad sobre los objetivos que persiguen, y con la suficiente tenacidad para abrirse paso en medio de la vorágine en la que se convertirá la relación entre partidos y actores políticos. El principal factor para determinar la ruta que seguirá nuestra transición democrática radicarán en el éxito relativo que tengan cada una de las fuerzas políticas para hacer valer sus ideas y sus intereses. Por eso, lo que está en juego actualmente en México es la definición de los liderazgos que tomarán la conducción del ciclo de reformas. Quienes consigan ese liderazgo tendrán mayor posibilidad de hacer valer sus posiciones y, por lo tanto, registrarán un éxito relativo mayor a las demás fuerzas políticas.

En síntesis, hasta aquí el análisis sugiere que: a) la democratización comprende un conjunto de acciones cuyo alcance supera al

ámbito electoral; b) la democratización, para que sea tal, requiere ser consolidada, y c) en México, la consolidación de la democracia supone un cambio del andamiaje institucional del que se desprendan grandes transformaciones políticas y sociales.

Pactar y consolidar

El alcance de los procesos de transición está en función de la pluralidad de los acuerdos entre las fuerzas políticas y sociales más significativas que intervienen en ellos. Para Linz y Stephen,³ por ejemplo, la profundidad de la democratización tiene una correlación directa con las limitaciones que en materia de representación política tenga el *pacto* que le da origen. Para ellos, la construcción de la democracia debe entenderse a partir de la agrupación de distintas arenas, cada una de las cuales forma parte integral de la vida democrática. La negativa a pactar con ciertas fuerzas que sugieren, suele materializarse en detrimento de alguna de las arenas. El *pacto* es el motor del cambio democrático y la profundidad que este tenga marcará la pauta del proceso.

En principio, el pacto supone un acuerdo entre

³ J.J. Linz y A. Stephen, "Problems of Democratic Transition and Consolidation: South Europe, South America, and Post-Communist Europe", *The Johns Hopkins University Press*, London, 1996.

fuerzas comprometidas con la instauración democrática. Sin embargo, la materialización de este principio suele incorporar variables que lo vuelven más difícil de definir: no solamente es un acuerdo entre las fuerzas democráticas, sino también un acuerdo con las fuerzas opuestas al cambio. No es de extrañarse que la correlación de fuerzas entre uno y otro bando al momento de suscribir el acuerdo sea, finalmente, uno de los factores principales para determinar los alcances del pacto (y por ende del proceso democrático).

El caso más ejemplar de un pacto es el español; no obstante, los pactos están presentes en prácticamente cualquier experiencia de transición democrática, así sea para evidenciar sus limitaciones o sus exclusiones. En el caso de España, la fuerza del pacto radicó en la inclusión de todas las tendencias políticas (entre ellas las que protagonizaron la guerra civil), así como en la creación de una agenda económica de Estado que también sería avalada por obreros y empresarios. En el otro extremo, los casos de Argentina y Chile ilustran la precariedad de ciertos pactos: en estos países el pacto supuso el mantenimiento de ciertas prerrogativas a los grupos autoritarios (los militares en Chile), la posposición de un conflicto latente

(el militar en Argentina) o la exclusión de alguna fuerza política (los comunistas en Chile). Sobra decir que de estos tres ejemplos, es en Argentina y Chile donde se presenta con mayor profundidad el problema de la consolidación del proceso democrático.

Así, la consolidación democrática exige la concurrencia de las fuerzas políticas (y en ciertos temas, de las sociales) para establecer las reglas del juego. La izquierda, ciertamente, no siempre es convocada a pactar la democracia; sin embargo, su inclusión es un factor que se vuelve determinante para facilitar la consolidación del proceso.

En México, este pacto ha estado ausente. Aunque tenemos la experiencia de los acuerdos en materia electoral, el limitado alcance de los mismos los descalifica para ser considerados como la base de acuerdos más sofisticados. No se trata de un *borrón y cuenta nueva*, pero la complejidad de los temas que subyacen en la problemática nacional (de cuya resolución depende la posibilidad de consolidar el proceso democrático) obliga a plantear una etapa de renovada creatividad política.

Sin embargo, el problema en México es que la perspectiva de un pacto de esa naturaleza continúa incierta. El 2 de julio mandó señales

confusas a las fuerzas políticas, y a los propios ciudadanos. El mensaje del cambio no fue dotado de contenido (intencionalmente) por Vicente Fox, y nadie, hasta el momento, conoce una agenda debidamente delineada sobre el tema. Adicionalmente, las fuerzas políticas no tienen claridad de qué deben negociar, con quién deben negociar, e incluso si deben negociar.

Por lo anterior, la interrogante sobre el futuro de la democracia en México consiste en valorar las posibilidades de: a) pactar nuevas reglas del juego y b) que la estructura de dicho pacto promueva en forma efectiva las transformaciones sociales y políticas necesarias para consolidar la democracia.

La izquierda y el PRD

A la izquierda le corresponde desempeñar un papel muy importante en el cambio político que vive el país. Su participación es necesaria por dos razones: 1) para que la correlación de fuerzas se incline hacia un mayor consenso democrático, y así facilitar un pacto plural e incluyente; y b) para impulsar las transformaciones sociales y políticas que exige la crítica realidad del país, indispensables para consolidar el proceso de democratización.

La izquierda debe hacerse responsable de promover

El éxito de nuestra transición democrática estriba en asegurar, primero, la suscripción de un pacto entre las fuerzas políticas; y segundo, que en dicho pacto esté presente la izquierda. Así, el pacto institucionalizará la diversidad y vinculará el proceso político con las demás arenas de discusión, principalmente económicas o sociales

estas tareas, y de explicar a la sociedad que la transición democrática es fundamentalmente una oportunidad para revertir las condiciones de atraso e injusticia que la agobian. La izquierda debe mostrar al país que la democracia debe tener un contenido. Sin embargo, para que esto suceda es necesario que la propia izquierda evalúe con sensatez y realismo la situación a la que se enfrenta, pues el último proceso electoral desdibujó su perfil y acentuó su lejanía con vastos sectores del tejido social.

Para demostrar que la democracia necesita un contenido, la izquierda (el PRD en particular) debe ponerse en sintonía con la sociedad, debe mostrarse como una alternativa que sabe mirar al futuro y no al pasado; demostrar que es capaz de modernizar al país una vez que como izquierda ha logrado su propia y genuina modernización. Necesita mostrar el vigor que acompaña a quien se propone tomar la conducción

de una reforma. En particular, debe evitar a toda costa dejarse llevar por la inercia que después del 2 de julio la quiere condenar al aislamiento. Debe retomar el timón de su destino. La izquierda debe mostrar su sencillez y su compromiso con la gente, no con el dogma ni los grupos clientelares; así reconocerá sus limitaciones y los errores que la llevaron a la pasada derrota electoral.

El PRD, como principal referente de la izquierda democrática, debe revisar con valor y honestidad la ruta que lo llevó hasta el momento actual. Al hacerlo, descubrirá la grandeza de su contribución en la lucha contra el régimen autoritario, pero también tendrá que asumir las limitaciones que ahora lo obligan a plantearse una reforma radical. El PRD puede transitar hacia muchas formas diferentes, incluso puede dejar de ser PRD y dar paso a la formación de una nueva agrupación política. Pero en cualquiera de los casos, lo más

importante será que su determinación profundice su principal atributo: ser un sólido partido demócrata de izquierda, aquella que opta por la vía de la construcción democrática institucional para promover sus aspiraciones.

El PRD necesita aprender ciertas cosas de otros miembros de la izquierda, reconocer que, aunque sea la principal agrupación de la izquierda democrática, ha perdido terreno en muchos terrenos del ámbito ideológico y comunicativo. No debe temer a la comparación con las otras fuerzas de izquierda, sino ver en ese ejercicio una prueba a su solidez. El PRD debe reconocer la fresca comunicativa de Marcos y el EZLN, un lenguaje directo para una sociedad receptiva a los mensajes directos. También debe observar sin temor, como lo hace Democracia Social, la incorporación del tema del mercado en su plataforma política. Asimilar al mercado como parte de la realidad social no traiciona a nadie.

Por el contrario, más bien debe profundizar su comprensión del tema y explorar las diferentes interpretaciones que se han dado a la relación entre el mercado y la justicia social. Así, de paso, conseguirá otro punto decisivo: se acercará al mundo.

La lista de opiniones sobre el futuro del PRD podría continuar. Lo importante, vale la pena remarcar, es que: a) el PRD tome la iniciativa en el proceso de cambio político, b) que al hacerlo se convierta en un factor para vincular la democratización del país con su transformación social y política y c) que consolide la opción de una fuerza política de izquierda, que sea democrática e institucional.

En cualquier caso, habrá que estar atentos al desempeño de otros segmentos de la izquierda; en particular, llama la atención el futuro del EZLN. Hay quienes cuestionan que el zapatismo sea considerado dentro del espectro de la izquierda democrática, lo cual es en realidad una falsa polémica. El zapatismo es hoy en día una poderosa fuente de acción política más que militar. Quien haya seguido su ruta desde su aparición pública en 1994 (seguramente hemos sido muchos los que así lo hemos hecho) habrá podido observar con nitidez que el poder de su discurso se centra,

además de la denuncia contra la marginación de los pueblos indios, en su convocatoria permanente a la acción de la sociedad civil. Seguramente el EZLN dará más de qué hablar en estos años, y con ello capitalizará mucho en su favor.

Conclusión

El 2 de julio dejó un sabor amargo para la izquierda mexicana. La derrota del PRD impidió que la derrota priista (su principal objetivo por mucho tiempo) fuera disfrutada en toda su dimensión. A pesar del triunfo en la Ciudad de México, el balance de la elección no deja lugar a dudas: las expectativas no se cumplieron y el PRD quedó en un tercer lugar bastante lejano al PAN y al PRI. No es que no hubiera alegría por la derrota priista, pero el resultado arrojó significativos retrocesos en términos de los espacios que estaban en juego.

Ciertamente, el PRD no representa a toda la izquierda. La izquierda, además de una tradición, es una constelación de fuerzas cuya ideología y accionar difícilmente caben en una sola definición. Pero la derrota del PRD necesariamente repercute en el estado de ánimo del conjunto de la izquierda, a la vez que motiva su reacomodo.

La izquierda mexicana nunca ha dejado de transformarse a sí misma y no hay por

qué pensar que ahora dejará de hacerlo. Esto no quiere decir que la izquierda democrática del país no necesariamente tendrá que llevar el nombre de "Partido de la Revolución Democrática", aunque difícilmente podrá llegar lejos si no busca en cualquier caso recuperar todo lo positivo que ha tenido para la izquierda la constitución del PRD.

Las tareas de la consolidación democrática, en los términos aquí descritos, exigen la presencia de la izquierda mexicana. La izquierda está llamada a representar un papel en la definición de las nuevas reglas del juego. El problema es que esta izquierda no sabe exactamente qué papel quiere representar.

El 2 de julio dejó una izquierda disminuida que, de entrada, no parece estar en condiciones de ostentar el liderazgo en la conducción del cambio político. Su gran tarea consiste en recomponerse a tiempo para no perder el tren de la transición mexicana. El éxito de nuestra transición democrática estriba en asegurar, primero, la suscripción de un pacto entre las fuerzas políticas; y segundo, que en dicho pacto esté presente la izquierda. Así, el pacto institucionalizará la diversidad y vinculará el proceso político con las demás arenas de discusión, principalmente económicas o sociales. **B**

Los valores permanentes en un discurso de centro

Agustín Conde Bajén

Permítanme, en primer lugar, que exprese a la Fundación Popular Iberoamericana y al Partido Acción Nacional de México mi agradecimiento por su amable invitación a participar en este seminario internacional. Deseo, asimismo, el mayor de los éxitos al PAN en las elecciones legislativas del próximo año. En el Partido Popular de España sabemos, por experiencia propia, que la ausencia de una mayoría suficiente en el Parlamento impide hacer lo que el Partido ha propuesto como programa de gobierno a la nación. Ostentar el gobierno, y al propio tiempo no poder ejercerlo en el sentido

que se quisiera, sólo es generar sentimientos de frustración en las bases del Partido, un cierto descontento entre los votantes y una sensación de pérdida de credibilidad entre la población en general.

Esa fue, como les digo, nuestra situación en la legislatura de 1996-2000, pero felizmente los españoles nos dieron, en las elecciones legislativas del 2000, la mayoría necesaria y suficiente como para que nuestro programa político de modernización y reformas se pueda estar ejecutando en España. Deseo vivamente que el PAN dis-ponga también de la mayoría

adecuada a esos fines, y que el presidente Fox pueda ejercer su presidencia con un sólido apoyo parlamentario.

Se me ha pedido, por la Fundación Popular Iberoamericana, en mi calidad de secretario ejecutivo de estudios y programas del Partido Popular de España, que desarrolle una intervención, en este seminario, sobre la nueva mirada a la realidad desde los partidos políticos. Deseo centrar esta intervención en los partidos de nuestro espectro ideológico, es decir, en los partidos de la derecha moderada o de centro, o humanistas, o demócrata-cristianos, o liberales, según la

* Conde Bajén, Agustín. "Los valores permanentes en un discurso de centro". En: *Bien Común*. Año 8 No. 94, octubre del 2002, pp. 41-46.

denominación que en cada país adopten.

Históricamente, ha habido dos modos de acercarse a la realidad desde la política. Por un lado, el modo propio de las ideologías; y, por otro lado, el modo característico de quienes adoptan una mentalidad humanista o liberal. Entendemos por ideología, en sentido estricto, un pretendido sistema total de pensamiento y acción política capaz de solventar todos y cada uno de los problemas sociales. El seguidor de la ideología cree encontrar en ella la explicación de la realidad que contempla, y espera que la propia ideología dé respuesta a las inquietudes que se le susciten.

Como dice Jean-François Revel, una ideología, y cito literalmente, “es una construcción *a priori*, elaborada antes y pese a los hechos y los derechos.” Es lo contrario de la ciencia y de la filosofía, de la religión y de la moral. La ideología no es ni ciencia, por la que ha querido hacerse pasar, ni moral, de la que ha creído tener las llaves y abrogarse el monopolio, ensañándose en destruir su fuente y condición, el libre albedrío individual; ni religión a la que con frecuencia y equivocadamente se ha comparado.

Continúa Revel diciendo: “el significado de la religión proviene de la fe en una trascendencia, y la ideología

pretende hacer perfecto este mundo.” La ciencia acepta, e incluso diría, que provoca los resultados de la experiencia, y la ideología siempre los ha rechazado. La moral se basa en el respeto al ser humano, y la ideología no ha reinado más que para destrozarla.

Concluye Revel: “Toda ideología es intrínsecamente falsa por sus causas, motivaciones y fines, que consisten en realizar una adaptación ficticia del sujeto a sí mismo, a ese sí mismo, al menos, que ha decidido no aceptar la realidad, ni como fuente de información ni como juez del correcto funcionamiento de la acción”.

Esto, como vemos, es el concepto de ideología concebido en estricto sentido. Aunque evidentemente son las ideologías en sentido laxo, en sentido amplio, las de toda agrupación política con un programa de gobierno y un programa de acción, pero me centraré en este concepto estricto, este concepto casi académico de ideología, a los efectos de analizar, como decía al principio de mi intervención, lo que es la mirada a la realidad desde los partidos políticos.

En esa valoración que acabamos de ver, interpretada en su contrario, de lo que es una ideología, tenemos el modo de aproximación a la realidad propia de los partidos que vengo denominando

de corte liberal o humanista, y que hoy en día, sobre todo tras el Congreso de Santiago de Chile de octubre de 2000, de la IDC, conocemos como partidos de centro.

¿Qué es lo que caracteriza al centro político? Esencialmente, la moderación. Las actuaciones dominadas por planteamientos ideológicos y radicales conducen a acciones políticas desmesuradas; y ello, como consecuencia de ese supuesto conocimiento completo y definitivo de la realidad, a resultados del cual se acomete una acción política decidida que ahoga la vida social, porque cuenta, entre sus componentes, con el uso de resortes de control y dominio capaces de someter al cuerpo social mismo. La política centrista es, por definición, moderada. El político centrista respeta la realidad, puesto que es consciente de que no cabe un conocimiento exacto y completo de la misma, y sobre todo sabe que la realidad social no funciona mecánicamente. La moderación no significa carencia de principios. Muy al contrario, se basa en principios de respeto a la libertad, a la capacidad de innovación, en el respeto a la identidad y autonomía de cada sector social o político. En suma, la convicción de la bondad del pluralismo. Es una política moderada, pero de convicciones firmes en lo básico, de tolerancia

Históricamente, ha habido dos modos de acercarse a la realidad desde la política. Por un lado, el modo propio de las ideologías; y, por otro lado, el modo característico de quienes adoptan una mentalidad humanista o liberal

y no de imposiciones, que busca convencer más que vencer.

Acabamos de ver que la política centrista toma como punto de partida la aceptación de la realidad, y la realidad en sus dimensiones económica, política y cultural, en definitiva, social, como producto de una sedimentación de la experiencia de sucesivas generaciones que mediante procedimientos de ensayo y error conformaron esa realidad, que es lo mejor que supieron o pudieron dejar.

Quizá uno de los pensadores que mejor supieron estudiar ese proceso de conformación de la realidad a través de mecanismos de selección natural, a no confundir con el desprestigiadísimo darwinismo social, uno de los que mejor lo estudiaron, digo que fue Hayek, a lo largo de toda su ingente obra, y muy particularmente en su excelente *La fatal arrogancia*, compendio de resumen.

Me permito entresacar de esta obra un párrafo que, creo, explica suficientemente

su tesis. Dice Hayek: “Todo proceso evolutivo es un fenómeno que implica la incesante adaptación a un conjunto de imprevistos acontecimientos, a un cúmulo de circunstancias cuya evolución nadie puede prever.” Es esta una razón más para afirmar que la ciencia dedicada al estudio de los procesos de evolución cultural nunca podrá predecir o controlar racionalmente la futura evolución de los acontecimientos, debiendo limitarse, por tanto, a poner de relieve por qué vías las estructuras de índole compleja comportan mecanismos de corrección que, aunque sin duda condicionarán al futuro acontecer, nunca eliminarán su condición de impredecible”.

Como vemos, una concepción de la realidad absolutamente contraria al realismo constructivista, latente en Marx o en Augusto Comte, para quienes la investigación puede descubrir leyes científicas capaces de revelarnos lo que el futuro depara a la humanidad. Ahora bien, esa aceptación de la realidad que

hacemos los partidos de centro, no implica en modo alguno una actitud sumisa ante la misma, ni su consecuencia lógica ha de ser, necesariamente, el inmovilismo.

Por el contrario, la acción política centrista pretende una mejora de la realidad social, conservando aquello cuya eficacia ha quedado acreditada por su supervivencia y efectividad, y reformando todo lo que ha devenido ineficaz u obsoleto. El centrismo es también reformista, aunque reconociendo la limitación de su alcance. Una política que pretenda la reforma global y definitiva de las estructuras y de las realidades sociales y culturales, sólo puede ser producto de proyectos visionarios, despegados de la realidad y, consecuentemente, destinados al fracaso.

Las políticas reformistas son ambiciosas, porque son políticas de mejora, pero se hacen contando con las iniciativas de la sociedad a la que sirven. Es decir, contando con el dinamismo social.

El centrismo es también reformista, aunque reconociendo la limitación de su alcance. Una política que pretenda la reforma global y definitiva de las estructuras y de las realidades sociales y culturales, sólo puede ser producto de proyectos visionarios, despegados de la realidad y, consecuentemente, destinados al fracaso

Como dice Rodríguez Arana, “moderación y reformismo son pares autocompensados”. Dice: “el afán reformista tendrá siempre el límite que le impone la carencia de un modelo social previamente establecido y la percepción clara de que todo proceso de reforma es siempre un proceso abierto, porque no hay nadie que tenga en la mano la llave para cerrar la historia”.

Esta concepción de la realidad como algo no cerrado, sino sujeto a cambios constantes, determina que uno de los rasgos de las políticas centristas sea su adaptabilidad o adecuación a las circunstancias de lugar y tiempo en el que han de ser aplicadas. Es evidente que grandes objetivos de la política, como la consecución de la justicia, la libertad o la solidaridad, permanecen inmutables, pero no es menos cierto que lo que cambia es la definición de su contenido o de los procedimientos para establecerlo.

Las políticas centristas hacen una interpretación

abierta y no dogmática de la realidad social, y además, esa interpretación es histórica, lo cual significa que necesariamente nuestra interpretación sobre la evolución social, cultural, económica o política esté sujeta a las condiciones de nuestro tiempo; y que nuestra aproximación a estructuras sociales más equitativas y libres es necesariamente progresiva, aparte de que los procedimientos para esa aproximación son múltiples, y además optativos.

La condición de adaptabilidad del proyecto político de centro viene exigida, pues, por la condición compleja y dinámica de la realidad, y por la propia condición contingente del proyecto político. Puede que haya quien cuestione un proyecto político que, por naturaleza, se considera adaptable, o que ponga en tela de juicio las convicciones que le sirven de soporte, pero a ellos habrá que recordarles que un proyecto político es una respuesta concreta a una situación real. El campo de

las convicciones se refiere a aquellas cuestiones que tienen carácter universal y que son, además, inmutables. La dignidad de la persona, la existencia de unos derechos que le son inviolables, por poner dos simples ejemplos. O aquellas otras que pudiéramos denominar objetivos últimos y que se presentan, como nunca, completamente realizados, como los ideales de justicia, de libertad o de equidad. La adaptabilidad se ajusta, pues, al criterio de oportunidad tomada en el sentido de adecuación: la confusión entre adaptabilidad y oportunismo viene de la confusión entre principios y acción.

La firmeza en los principios no implica, en absoluto, unidireccionalidad en las actuaciones. La deliberación sobre lo general no se traduce en reglas fijas de comportamiento, sino que es imprescindible la deliberación sobre lo particular y exige actuaciones adecuadas a sus particularidades específicas para

aproximarse más y hacer más reales aquellos principios generales.

El oportunismo está en las antípodas de este planteamiento, circula por la esfera del poder. El oportunismo no busca lo que es oportuno o adecuado a cada caso, sino que aprovecha las oportunidades en beneficio propio para alcanzar o mantener ese poder. De ahí que el oportunismo traiga, entre otras cosas, la abdicación de los propios principios, y no es nuestro caso.

Las políticas centristas se traducen en la búsqueda de soluciones prácticas, que necesariamente deberán ser políticas sectoriales y de carácter limitado, pero siempre susceptibles de desarrollos ulteriores. Hablamos, por tanto, de una política de la eficacia, que busque resultados concretos y efectivos y que aproxime más a los ciudadanos a los objetivos últimos de la acción política, a esos bienes que hemos definido como inmutables y nunca obtenidos del todo.

Las prestaciones sociales, la atención sanitaria y la educación son bienes de carácter básico que un gobierno debe poner siempre entre sus prioridades políticas. La garantía de esos bienes debe ser condición para que una sociedad libere energías que permitan su desarrollo y la conquista de nuevos

espacios de libertad y de participación ciudadana. Este conjunto de prestaciones del Estado no puede considerarse nunca un fin en sí mismo, lo que reduciría al Estado al papel de un mero suministrador de servicios más o menos gratuitos; y además, convertiría el ámbito de lo público en una rémora del desarrollo social, político, económico y cultural. Por otro lado, esta concepción llevaría al cuerpo social a una situación estática, que le privaría del dinamismo necesario para liberarse del conservadurismo que acompaña a la mentalidad de los derechos adquiridos. Las prestaciones deben tener un carácter dinámico, que no puede quedar a voluntad de mayorías clientelares, anquilosadas, sin proyecto vital, y llegar a convertirse en un cáncer de la vida social.

Las prestaciones del Estado tienen su sentido en su finalidad, es decir, deben proporcionar el desarrollo, la manifestación o el afloramiento de las energías y capacidades latentes en amplios sectores sociales. De otro modo, las prestaciones sociales se convierten en el peor de los instrumentos antisociales, creando masas de personas dependientes del Estado y estabilizando su situación de dependencia.

Como dijo el presidente Aznar, “el centro que representamos no fluctúa entre los

extremos, sino que se sitúa permanentemente en el vértice del interés general”. En este sentido, puede decirse que el centro abre un nuevo espacio político, ajeno a la bipolarización ideológica. No somos los centristas síntesis entre dos extremos, sino que nos situamos por encima de ellos, ajenos al método ideológico de aprehensión de la realidad.

No somos una ideología, en la definición que de la misma he dado al principio de esta intervención. Ese concepto de ideologías fue válido durante casi todo el siglo XX, pero decaído, sobre todo, al final del mismo, y desde luego, a comienzos de este. La ideología, como veíamos, definía con precisión y claridad el modelo que constituye el final y cierre de todo proceso histórico; y el centro no puede hacerlo, porque tiene como presupuesto una concepción abierta a la realidad de la sociedad y de la historia y, por lo tanto, también del pensamiento. Derivado, todo ello, de la condición racional, libre y social del individuo, sujeto de derechos inalienables.

El modelo del centro se configura desde el análisis racional –que no racionalista– y el estilo práctico, buscando siempre ámbitos de convivencia, de cooperación y de solidaridad mediante métodos abiertos, flexibles, integradores, estimulantes,

Las prestaciones sociales, la atención sanitaria y la educación son bienes de carácter básico que un gobierno debe poner siempre entre sus prioridades políticas. La garantía de esos bienes debe ser condición para que una sociedad libere energías que permitan su desarrollo y la conquista de nuevos espacios de libertad y de participación ciudadana

convergentes, equilibrados y moderados. El centro no precisa de referentes de los extremos, porque no se alinea con ellos. Las políticas que se generan desde esta posición nuestra, al no ser deudoras de ningún planteamiento dogmático, afrontan los problemas con la libertad y la flexibilidad que proporciona la falta de prejuicios.

Las políticas del centro pueden calificarse de canalizadoras y humanizadoras, ya que, por un lado, no pretenden sustituir a los diversos agentes sociales, políticos, económicos o culturales; y, por otro, llaman al protagonismo democrático, a cuantos, por diversas circunstancias, aún no lo ejercen. La aproximación a la realidad, desde el pensamiento político centrista, requiere una gran dosis de humildad para intentar comprender procesos sociales y problemas que son enormemente complicados. Si reconocemos no poseer ideas a priori, que sirvan como recetas automáticas para entender la realidad y transformarla

(cosa propia de las ideologías, como veíamos), tenemos que profundizar en nuestro pensamiento.

Un pensamiento con estas características que enuncio, es necesariamente un pensamiento más complejo, más profundo, más rico en el análisis, con más matizaciones, supuestos y aproximaciones a lo real. La apertura del pensamiento político a la realidad, reclama un notorio esfuerzo de transmisión, de aclaración, de matización, de información. Un proyecto que tiene que ser enormemente divulgativo y pedagógico, con grandes dosis de esa pedagogía política tan necesaria, y que abriendo nuevos campos al pensamiento los abra a sí mismo, a la realidad.

El pensamiento político centrista tiene una serie de valores objetivos e inmutables, una serie de presupuestos que son fuente materna de toda nuestra acción política. Muchos de esos valores han sido expuestos magistralmente por el expresidente de Costa Rica, en esta misma

tribuna, pero nosotros reconocemos humildemente que no somos capaces de aprehender la realidad, de comprender todos los procesos de interacción social.

Nosotros no venimos a establecer una reforma completa y absoluta de las sociedades, sino que con la humildad característica del centro venimos a hacer posible que la sociedad avance de modo eficaz, de modo efectivo, poco a poco para conseguir, siempre, mayores cuotas de bienestar para los ciudadanos. Esta es, digamos, la característica que desde España vemos en el pensamiento político centrista. Esto es lo que nosotros entendemos como la modernidad de la acción política en España, la que está llevando a cabo el Partido Popular bajo la Presidencia de José María Aznar, y es lo que ustedes (el PAN) también representan en México. Si alguien piensa en el futuro de México, en la modernización de México, necesariamente tiene que pensar en el PAN. **B**

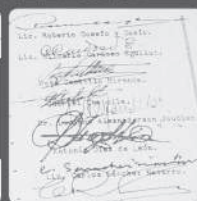
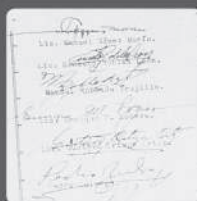
CEDIS PAN



CENTRO DE ESTUDIOS, DOCUMENTACIÓN E
INFORMACIÓN SOBRE EL PARTIDO ACCIÓN
NACIONAL



BIBLIOTECA
ARCHIVO HISTÓRICO
ARCHIVO FOTOGRÁFICO
VIDEOTECA



Ángel Urraza 812
Col. Del Valle
México D.F.
C.P. 03100

La atención al público tiene un horario de:
Lunes a viernes de 10:00 a 14:00 horas
y de 16:00 a 19:00 horas.

**SÍGUENOS
EN NUESTRAS
REDES SOCIALES**



Esríbenos:
contacto@frph.org.mx

